

03069
1
Zej



Universidad Nacional Autónoma de México

**COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
UNIDAD ACADÉMICA DE LOS CICLOS
PROFESIONALES Y POSGRADO**

MAESTRIA EN DOCENCIA ECONOMICA

**ORDEN DEL PODER Y SABER ECONOMICO:
RICARDO Y MALTHUS.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN DOCENCIA ECONOMICA
PRESENTA:**

MARIA VIRGINIA POO GAXIOLA

OCTUBRE

1988

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Prefacio

I. David Ricardo

1.	Introducción. Definición del campo económico. Tres ejes de reflexión: el saber económico, el "poder" y las formas de reconocimiento como sujetos económicos.	11
2.	El Saber Económico. David Ricardo. Formas de problematización: Producción, Valor, Excedente y Acumulación.	32
2.1	----- PRODUCCION <-- VALOR	32
2.2	^ ACUMULACION ----- PRODUCCION	44
2.3	ACUMULACION ---> EXCEDENTE -----	53
2.4	EXCEDENTE ----- VALOR, v	64
2.5	----- PRODUCCION // VALOR	72

III. El Orden del Poder	120
1. Introducción	120
2. David Ricardo. Orden del Poder y Saber Económico.	133
3. Thomas Malthus. Orden del Poder y Saber Económico.	149
Conclusiones	167
Bibliografía	170

Prefacio

Es común que la historia del pensamiento económico se haga a través de una "lectura" retrospectiva a partir de la Economía Política como campo definido y sistemático de saber, haciendo uso de conceptos o categorías que toman su condición histórica de posibilidad, cuando se encuentran articulados a una configuración epistémica plenamente desarrollado, sólo hasta finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, momento en que la Economía se piensa en términos de producción y de trabajo.

Esta lectura supone una economía pensada con conceptos tales como valor, precio, ganancia, capital, etc., cuando éstos no eran más que nociones incipientes en el siglo XVII e inicios del XVIII que estaban integradas al dominio general de la "Ciencia de la Riqueza".

Si bien es cierto que se reconoce a Adam Smith como el fundador de la Economía Política por introducir el concepto de trabajo articulado a la noción de Riqueza, es hasta con David Ricardo que las nociones pensadas desde el periodo mercantilista tales como el valor, precio o moneda, adquieren un estatuto particular al plantear los temas esenciales de la Economía a partir del Análisis de la Producción.

Lo que aquí se quiere mostrar es que esta lectura es inadecuada y conduce a equívocos, puesto que plantea al

Análisis de las Riquezas problemas que provienen de una economía diferente, es decir, organizada a partir de la producción, la que posibilita desarrollar un sistema conceptual donde el valor, el precio o la moneda adquieren una nueva positividad.

Si lo que se quiere es evitar ese tipo de lectura, cabe preguntar, ¿cuál es el tipo de lectura que se quiere plantear sobre la historia del pensamiento económico?

Una lectura posible de la historia del pensamiento económico tendría como propósito dar respuesta a qué es lo que ha permitido que el saber económico pueda constituirse, y así determinar cuáles son las condiciones de posibilidad de ese mismo saber.

Es así que se pueden diferenciar dos niveles de estudio: uno, el que con base en las opiniones de los diferentes autores representativos de cada escuela en el pensamiento económico, permite determinar quién es mercantilista, utilitarista o clásico, y otro, que consiste en determinar cuáles son las condiciones que han hecho posible que se pensara de la manera en que se pensó lo económico; cuál es la configuración epistémica, "óptica" y "política" de los fisiócratas, utilitaristas, o clásicos que permite identificar los diferentes discursos económicos. Aquí se intenta realizar este segundo tipo de estudio, que puede considerarse como una reconstrucción "arqueológica" del saber económico, donde se tratará de mostrar:

- cómo se ha ordenado de manera diferente lo económico;

- cuál fue el nuevo modo de ser de lo económico, para que fuera posible una nueva manera de pensar, y ver cómo este modo, a su vez, posibilita un nuevo modo de ser del saber económico;

- qué hace posible que se deshagan positivities del saber económico y se constituyan nuevas.

En suma, se trata de determinar en qué consisten esas diferentes positivities, articuladas a las prácticas que las han hecho posibles. Se piensa la historia del pensamiento económico en términos de historia del saber económico, donde se ha constituido tanto "la economía" como "lo económico" a partir de las prácticas discursivas y no discursivas.

Esta investigación tiene por objeto realizar la reconstrucción del saber económico de la primera mitad del siglo XIX, periodo decisivo para la orientación de la economía política, a través de la reflexión de los discursos de D. Ricardo y T. Malthus, por ser ambos figuras representativas de dos de las grandes tradiciones del pensamiento económico actual.

Es pertinente aclarar que en la reflexión de los discursos de estos autores, no se pretende afirmar que ellos representen la manera de pensar "lo económico" de los hombres de su época. No, eso no es posible, y además sería ridículo creerlo. Lo que sí es posible creer es que la manera de pensar de estos autores ha constituido una tradición del pensamiento económico actual, lo que es un hecho histórico.

Este trabajo se realiza a partir del retorno a las ideas de Michel Foucault, quien brinda una manera diferente de hacer la historia, al plantear la interrogante fundamental: [cómo se

constituye un saber?

Uno de las nociones fundamentales del discurso de M. Foucault es la de "problematización", de la que se hace uso constante a lo largo de este trabajo. La noción de "problematización" de acuerdo con Foucault

"no quiere decir representación de un objeto preexistente, ni tampoco la creación por el discurso de un objeto inexistente; problematización es el conjunto de prácticas discursivas o no discursivas que hacen que cualquier cosa entre en el juego de lo verdadero y lo falso y la constituya como un objeto para el pensamiento, sea bajo la forma de reflexión moral, del conocimiento científico, del análisis político, etc."(16)

Problematizar, entonces, quiere decir que algo se convierta en objeto de inquietud, en elemento de reflexión para el pensamiento, a partir de las prácticas discursivas y no discursivas en que el hombre y el mundo de las cosas se constituye.

Analizar las problematizaciones que se han dado los hombres entraña determinar cuáles fueron las condiciones que hicieron posible que se pensara de la manera, como se pensó, y cuáles fueron las formas de esas prácticas discursivas y no discursivas en que los hombres se reconocen como sujetos.

Lo anterior llevado al campo económico significa que

reconstruir la historia del pensamiento económico en un periodo determinado a partir de sus problematizaciones, quiere decir reflexionar las problematizaciones bajo las que lo económico se convierte en elemento de reflexión. Por lo que si es a partir de las diferentes problematizaciones que "lo económico" y "la economía" se constituyen, su preexistencia es imposible.

Para hacer la historia del pensamiento económico hay que pensar lo económico de la misma forma en que lo pensaron sus contemporáneos. Así es que se encuentran, en D. Ricardo y T. Malthus, dos "experiencias" simultáneas pero distintas de pensar lo económico.

Problematizar de manera distinta un mismo "hecho", en este caso la actividad económica definida como la dificultad de producir riqueza, lleva a que se constituyan reglas de comportamiento diferenciadas de los sujetos económicos.

Es desde la perspectiva de M. Foucault que se reconstruye la historia del pensamiento económico mediante la articulación de diferentes problematizaciones, y no de una problemática ya dada.

Otra noción fundamental del pensamiento de Foucault y que se retoma en este trabajo es la de "discurso". Aquí discurso no es del orden de "lo dicho" sino del orden del "decir", esto es, de "lo que se dice", donde se articulan las diferentes problematizaciones, estableciendo entre ellas una estructura o relación específica. En otras palabras, discurso es la relación de los elementos que hacen posible que las prácticas sean inteligibles, que las problematizaciones se produzcan y, por tanto, que algo se objetive.

Si para Foucault es en las prácticas discursivas y no

discursivas donde las cosas se objetivan y cobran existencia. entonces, desde su perspectiva lo económico en sí no existe. Existe en tanto objetivado en las diferentes problematizaciones. Por ello es que problematizaciones distintas producen objetos diversos de un mismo referencial.

Tal es el caso de Ricardo y Malthus, quienes al objetivar de manera diferente "lo económico", producen un objeto de "lo económico" distinto.

Si los sujetos económicos son percibidos como productores o como consumidores, según lo hacen Ricardo y Malthus respectivamente, no es que lo sean en sí, que tengan una sustancia, sino que es necesario que hayan sido objetivados a través de las prácticas como "consumidores" o "productores".

Son estas diferentes objetivaciones de los hombres como sujetos económicos, necesariamente relacionados con determinadas prácticas, las que explican que lo económico se piense de una manera u otra.

Lo que propone el pensamiento de Foucault y que se retoma en este trabajo es que lo económico no puede ser explicado si se parte de los consumidores o productores "eternos"; lo económico puede ser explicado si se parte de las prácticas por las que los sujetos se reconocen como seres de necesidades o seres de trabajo. Son ellas las que determinan al objeto "consumidor" o "productor".

Esto no quiere decir que Foucault proponga una nueva "instancia" llamada práctica o discurso que determine al objeto. Porque para él no existen "instancias", y mucho menos "la última". Para él, la práctica o el discurso no son instancias

conceptuales. Hay prácticas preconceptuales que permiten objetivar al objeto. En palabras de Foucault, citado por Veyne:

"He descubierto una especie de inconsciente de la historia, una instancia preconceptual a la que llamo práctica o discurso y que nos proporciona la verdadera explicación de la historia".(78)

Para Foucault "lo que se ve", "lo que se dice" o "lo que se hace" forman una práctica, y es ella la que permite explicar por qué se piensa de la manera en que se piensa.

Referido lo anterior, la historia de las ideas económicas se tendría que hacer mediante la articulación de las diferentes problematizaciones con la que los hombres vieron, dijeron e hicieron.

No obstante que este trabajo trata de la reconstrucción de la historia de las ideas del pensamiento económico a principios del siglo XIX, desde la perspectiva de Foucault, recupera sólo algunas de sus ideas fundamentales. Ello tiene como resultado inevitable que se descuidan muchas otras de enorme riqueza. Sin embargo, ésta es sólo una de las lecturas posibles.

Es conveniente mencionar que en la mayoría de los casos no se indican referencias precisas a la obra de Foucault, debido a que la lectura que se privilegia en este trabajo es en el sentido de hacer uso de "la metodología" que se deriva de su obra. "Metodología" que no está expresada, desde luego, de manera explícita, ya que esto sería contrario a su propio pensamiento. Además, siguiendo la idea de Foucault: un autor, una obra o un texto no "son", sino que habrán sido lo que cada quien haga de

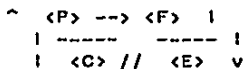
ellos.

Por último, sólo resta decir que este trabajo es fruto de un permanente esfuerzo de reformulación de diversos y quizá ya viejos temas sobre lo económico.

El interés aquí es el de pensar de otra manera el saber económico. Esto como resultado de un cambio en la relación entre el sujeto que conoce, en este caso la autora, y el objeto a construir, la economía.

Nota

A lo largo de este trabajo se hace uso generalizado de diagramas para expresar la estructura de los diferentes discursos, pertenecientes tanto a la tradición clásica como a la neoclásica. Esta estructura se representa de la siguiente forma:



En esta formulación aparecen las cuatro problematizaciones que caracterizan a cada tradición. La posición ocupada por cada una de las problematizaciones establece una relación precisa o particular de orden, siendo esto lo que distingue a cada formación discursiva. En el diagrama que aparece arriba, las letras representan la función desempeñada por cada problematización, de acuerdo con la siguiente convención:

- $\langle P \rangle$ Postulado fundamental.
- $\langle F \rangle$ Foco de reflexión.
- $\langle E \rangle$ Elemento a explicar.
- $\langle C \rangle$ Elemento causal.

La flecha indica la implicación lógica de un elemento respecto a otro; la doble diagonal denota la imposibilidad lógica

de pasar de un elemento del discurso a otro; la flecha cruzada se emplea para señalar la impotencia explicativa de un autor. La barra se emplea para delimitar los espacios discursivos.

I. David Ricardo

1. Introducción

Definición del campo económico. Tres ejes de reflexión: el saber económico, el "poder" y las formas de reconocimiento como sujetos económicos.

El sentido del retorno a autores del pasado, como a David Ricardo y a Thomas Malthus, es el retorno al sentido de estos autores*. De producir otro sentido a su discurso, en un momento como el de hoy en el que el capitalismo muestra un problema ya permanente, visualizado desde David Ricardo y Thomas Malthus, por ser estructural al funcionamiento del sistema capitalista: el problema de los efectos de la acumulación sobre la tasa de ganancia.

Este problema es nada más, pero también nada menos, que el que se refiere a las posibilidades del porvenir del capitalismo.

El objetivo de analizar la estructura lógica del discurso de la Economía Política Clásica, en particular el discurso de Ricardo y el que prefigurara el discurso de la Economía Neoclásica, a través del discurso de Malthus, es el de realizar una reconstrucción arqueológica de cada uno de estos discursos, privilegiando, por una parte, el estudio de su configuración epistémica, y por la otra, su "mirada" de lo

* Parafraseando a Jacques Lacan en "La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis"(39).

económico, ésta última ligada a prácticas sociales de poder, haciendo de esta reconstrucción un modo de hacer la historia o genealogía de las ideas del pensamiento económico, en un periodo en que lo económico adquiere un estatuto específico y particular, que define un nuevo campo del saber: la Economía Política.

Se trata de mostrar cómo ambos discursos obedecen a enunciados que están sometidos a determinadas reglas de constitución que definen un tipo peculiar de discurso económico.

Se verá, por una parte, que la Economía Política Clásica se identifica con un discurso lógico-deductivo o "verificacionista", y, por la otra, que el discurso de la Economía Neoclásica ya prefigurado en Malthus, se identifica con un modelo de discurso lógico-inductivo o "falsacionista". El primero identificado con la tradición epistémica cartesiana o spinozista, y el segundo, con la tradición de Hume y los empiristas.

Asimismo, se trata también de mostrar cómo es que cada uno de estos discursos responden y corresponden a dos miradas esencialmente diferentes del funcionamiento del sistema económico: una, que privilegia el campo de las relaciones de producción, y otra, que hace lo propio con las relaciones de intercambio.

Por último, se trata de mostrar cómo ambas miradas y sus configuraciones epistémicas están correlacionadas con una determinación "política", que se expresa en diferentes prácticas sociales de poder, las que, a su vez, permiten establecer un nuevo dominio del saber donde los hombres se

reconocen como sujetos económicos. Es entonces bajo estos tres ejes de reflexión: el saber económico, el "poder" y las formas de reconocimiento como sujetos económicos, que se constituye y define un nuevo campo del saber.

Empecemos diciendo que el hombre se constituye como sujeto económico con la instauración de un Orden. Orden que le hace inteligible tanto sus prácticas económicas discursivas como no discursivas.

Instaurar un Orden en el siglo XVIII e inicios del XIX, es pensar en términos de relación, mientras que esto no es así en la episteme del periodo mercantilista. En aquella época el dominio general de lo económico estaba representado por la "Ciencia de la Riqueza", donde la problemática central se situaba en el análisis de la circulación.

Lo económico en el periodo mercantilista estaba organizado en torno a relaciones de identidad y de diferencia. Las nociones de riqueza, moneda o precio no eran más que signos que representaban el valor de las cosas. Las riquezas eran tales en tanto objetos de la necesidad. Todo aquello que satisfacía una necesidad era útil, y en tanto reportara una utilidad, tenía un valor o precio. El precio era entonces el signo que indicaba que un bien era útil o necesario.

Este precio se expresaba a través de la demanda, como el patrón de medida de toda riqueza. Era el representante de todo el valor de las cosas que se establecía por su utilidad. Era a partir de la moneda que las riquezas podían circular, y por ello la circulación, en esa época, se convirtió en la categoría central de análisis.

La problemática central aquí era saber cuál es la cantidad necesaria de moneda para hacer circular las mercancías. De ahí que los precios se ajustaron a la cantidad de moneda, siendo ésta el signo de las riquezas o la representación que las designa.

En la episteme del periodo mercantilista se instaura un orden al mundo de las cosas a través del signo, permitiéndo así hacerlos comparables y medibles. El Orden ya presupuesto al mundo de las cosas sólo sería revelado por el Orden de los signos.

La ruptura epistémica que se introduce a finales del siglo XVIII en el Orden del Saber es el de pensar el mundo de las cosas en términos de relación. De pensar que entre el mundo de las cosas y el hombre no hay una relación de afinidad, de connaturalidad, en el sentido de ser inherente a la naturaleza humana el ser conocido el mundo. En la episteme de finales del siglo XVIII e inicios del XIX, el mundo de las cosas en lo real es un caos. Se presenta sin ningún orden y sin ley. Es con el establecimiento de la relación interna entre los elementos que el mundo de las cosas se hace inteligible. Es por el Discurso, como relación y práctica, que se instaura un Orden al mundo de las cosas, las produce, las hace existir. El Orden del Discurso aquí es el espacio propio del ser de las cosas, no existiendo un Orden previo al Orden del Discurso.

La característica de la episteme del siglo XVIII e inicios del XIX, que permite el surgimiento de la Economía Política, es aquella que piensa en términos de relación, y no ya en términos de identidades y diferencias. Pensar en esos términos fue la forma requerida para que el Saber Económico como campo

autónomo fuera posible.

Esa nueva manera de pensar, preguntar y relacionar hizo posible nuevos objetos cognoscibles, prescribiendo nuevos conceptos y nuevos métodos.

Así pues, para que el campo de la "Ciencia de la Riqueza" permitiera el surgimiento de la Economía Política fue necesario que se problematizara lo económico alrededor de cuatro grandes temas: el del valor, el de la producción, el de la acumulación y el del excedente, todos ellos articulados dentro de una estructura discursiva.

La arqueología del saber económico consistirá entonces en analizar esas cuatro formas de problematización alrededor de las cuales se define este nuevo campo del saber: la Economía Política.

Dentro de la tradición clásica estas cuatro problematizaciones fueron abordadas de manera privilegiada: alrededor de ellas es que se dio la reflexión y el reconocimiento del hombre como sujeto económico.

Si bien se puede hablar de una continuidad de estas problematizaciones dentro de la tradición clásica, los modos de encararlas, abordarlas y articularlas han sido distintos. Esto ha permitido identificar diversas estructuras discursivas dentro de la tradición clásica, las cuales están representadas por el discurso fisiocrático, el de Smith, el de Ricardo y el de Marx.

A su vez, dentro de la tradición neoclásica se ha definido otro conjunto de problematizaciones, que difiere e

incluso se opone al de la tradición clásica. Aunque los neoclásicos también pensaron lo económico en términos de relación, lo hicieron alrededor de otras problematizaciones: el precio, el mercado, el equilibrio y el ingreso de los factores de la producción. De la misma manera, dentro de esta tradición, las distintas problematizaciones no tienen ni el mismo lugar, ni el mismo valor, ya que han dado origen a diversas estructuras discursivas, tales como el discurso de Menger, el de Malthus, el de Marshall y el de Walras.

El análisis de los diferentes discursos que configuran la tradición clásica y neoclásica como prácticas discursivas tiene que responder a las siguientes interrogantes:

- 1) ¿Cómo y por qué lo económico se convierte en objeto de inquietud, en elemento de reflexión?
- 2) ¿Qué elementos o condiciones determinan estas formas de razonar y problematizar las prácticas económicas?
- 3) ¿Cuáles fueron las formas de esas prácticas discursivas por las que los hombres se reconocen como sujetos económicos?
- 4) ¿Cómo y por qué se constituye la actividad económica como dominio de un nuevo campo de saber?
- 5) ¿Cuáles fueron las relaciones económicas que se dieron los hombres al articularse a un ejercicio del poder?

Estas interrogantes abren la posibilidad de cuestionar la validez de realizar una comparación de dos de las

grandes formas discursivas sobre lo económico: la tradición clásica y la neoclásica.

En este trabajo se pretende responder a las preguntas señaladas, pero cabe precisar que aquí sólo se responderán a partir del análisis de únicamente dos discursos, el de Ricardo y el de Malthus.

La razón de elegir estos dos discursos es, por una parte, que con ellos se inaugura una nueva manera de pensar en forma sistemática "lo económico". Es decir, con ellos se inicia la episteme moderna hasta ahora vigente. Elegir a Ricardo y a Malthus para hacer un ejercicio del análisis del discurso, responde a que estos pensadores han constituido una tradición que hoy se encuentra transformada o reajustada en el pensamiento económico actual. Por la otra, la elección de estos discursos también responde al intento de mostrar cómo, siendo contemporáneos, ha sido posible que se tuvieran dos maneras distintas de ver y hablar sobre una misma "cosa", y que estos modos distintos produjeran objetivaciones diferentes sobre lo económico.

A través del análisis del discurso de estos autores se intenta poner en cuestión cómo y porqué lo económico en un determinado momento se problematizó, de qué modo se hizo a lo largo de una cierta práctica y de un cierto "aparato" de conocimiento. En el análisis de estos discursos se intenta describir los cambios de las problematizaciones a partir de los cuales los hombres se constituyen como sujetos económicos en la época moderna. En el análisis de estos discursos se pretende determinar cómo se forma "una experiencia", la experiencia ricardiana y malthusiana, como dos experiencias distintas pero

simultáneas. Una última razón para la elección de estos discursos, es que brindan el pre-texto de cómo hacer el análisis discursivo de cualquier texto, poniendo en suspenso las evidencias o los axiomas que se aceptan de antemano.

Si bien el discurso de la economía política clásica tiene como propósito fundamental elaborar una representación teórica sobre el funcionamiento del sistema capitalista a partir del proceso de acumulación de capital, por otra parte, el discurso de la economía neoclásica se propone el objetivo de reflexionar sobre la economía de mercado a partir del funcionamiento del equilibrio. En estas condiciones, en el análisis de ambos enunciados cabe preguntar: ¿no se están comparando cosas incomparables?

Planteando de otra manera la pregunta:

Si la estructura lógica discursiva de la economía neoclásica tiene como propósito fundamental mostrar el funcionamiento del equilibrio a través del mecanismo del mercado, y por otro lado, la estructura lógica discursiva de la economía clásica tiene como propósito fundamental la determinación del nivel de la tasa de ganancia y de sus efectos en el proceso de la acumulación, como el elemento más importante para su esquema de representación del funcionamiento de una economía capitalista, ¿es posible comparar ambas estructuras discursivas, y aún más, decidir cuál es verdadera y cuál no?

Desde luego que existe aquí una hipótesis de respuesta: si es válida una comparación de cada una de estas formas discursivas, no lo es para demostrar si una es más verdadera

que la otra, cosa que además de ser lógicamente imposible, es inútil e irrelevante. No. El problema es mostrar cómo fue posible que surgieran estos dos modos de discurso de lo económico, y además a qué condiciones de posibilidad son éstos una respuesta.

Para mostrar cuáles han sido las condiciones de posibilidad de estas dos grandes estructuras discursivas, se han seleccionado tres determinaciones fundamentales:

- 1) Su determinación epistémica, entendida como el conjunto de reglas, normas y enunciados que permitan forjar una determinada configuración de lo económico;
- 2) Su determinación "óptica", entendida como el conjunto de representaciones que permiten ver de cierto modo, y no de otro, la articulación de las relaciones económicas, a lo que llamaríamos la mirada del sistema económico.
- 3) Su determinación "política", entendida como el conjunto de relaciones discursivas y no discursivas que se expresan en diferentes prácticas sociales de poder que permiten gestar el mismo campo del saber económico, reconociéndose así los sujetos como sujetos económicos.

El sentido de esta reconstrucción histórica discursiva se vuelve relevante en el periodo actual, ya que por una parte se ha caído en un *impasse* teórico que no permite dar explicaciones adecuadas, por ejemplo, a la crisis del sistema

capitalista, en la medida en que se considera al objeto "crisis" como algo ya dado, y no como algo a construir, y por la otra, que dicho impasse no abre la posibilidad de leer de otra manera "lo dicho" hasta ahora por los diferentes discursos económicos.

Paradójicamente, se hace necesario, y esto es lo que se propone, retornar a las fuentes, para producir, inventar un conocimiento nuevo que nos permita articular de modo diferente las representaciones de eso real, o más precisamente, para generar nuevos modos de conocimiento y construcción de lo real económico.

El propósito central de este trabajo es recuperar la propuesta de Foucault de hacer la historia de las ideas bajo una nueva perspectiva, bajo el análisis arqueológico.

Este tipo de análisis al preguntarse por el presente, intenta describir cuáles son las condiciones que han hecho posible el saber-pensar que hoy tenemos.

El análisis arqueológico permite cuestionar el saber mismo, al reconocer que él también es histórico, que sufre transformaciones históricas. Nos lleva a identificar cómo o de qué manera se han constituido tanto el sujeto como el objeto de conocimiento. Nuestra como el saber tiene una historia, privilegiando sus discontinuidades fundamentales, sus momentos de ruptura, que permiten hablar de nuevas positividades que han dado origen a las llamadas "ciencias humanas".

Por otra parte, la arqueología posibilita la articulación del saber y del poder en una relación mutuamente condicionante, la cual permite identificar los diferentes regimenes de verdad

que se han producido. Al recuperar la noción de saber como discurso, nos lleva más allá de la discusión del estatuto científico del pensamiento, para introducirnos a los juegos de lo verdadero y lo falso en que la verdad se produce.

Con la arqueología queda suspendida la forma en que tradicionalmente se hace la historia de las ideas, para posibilitar la respuesta a una pregunta fundamental: cuáles son las condiciones que han hecho posible que un determinado tipo de saber se constituya? o sobre qué a priori histórico y en qué elementos de positividad han podido aparecer las ideas, constituir las ciencias, formar las racionalidades o reflexionarse las experiencias?

Con el "método arqueológico" se intenta sacar a luz

"el campo epistemológico, la episteme en que los acontecimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia, que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad". (28,p.7)

Por ello Foucault propone más que una historia, en el sentido tradicional del término, una "arqueología".

Este tipo de análisis histórico permite reflexionar sobre los diferentes racionalidades y los efectos múltiples que ellos provocan.

La arqueología permite ver que los conceptos también tienen una historia, que más que ver su racionalidad progresiva, se

marcan sus desplazamientos y transformaciones que permiten visualizar cuál es su campo de constitución y validez, sus reglas de formación y transformación múltiple.

Este modo de hacer la historia de las ideas problematiza la tesis del fundamento de la ciencia y del saber, al desplazarse al análisis del campo de constitución y transformación del saber mismo.

Es inherente al método arqueológico que más que buscar la continuidad en el saber y por tanto en la historia, se privilegie los momentos de ruptura que hay en el saber mismo, en las prácticas discursivas y no discursivas de cómo los hombres ven, hablan y actúan.

Al decir de Foucault:

"Si la historia se mantuviera como el enlace de las continuidades ininterrumpidas, si anudara sin cesar encadenamientos que ningún análisis podría deshacer sin abstracción, si tramara en torno a los hombres, de sus palabras y sus gestos, oscuras síntesis siempre prontas a reconstituirse, en ese caso sería un refugio privilegiado para la consciencia (...) La historia continua es el correlato de la consciencia(...) Querer hacer del análisis histórico el discurso de lo continuo, y hacer de la consciencia humana el sujeto originario de todo saber y de toda práctica son las dos caras de un mismo sistema de pensamiento. En él, el tiempo es

concebido en términos de totalización, y la revolución nunca es más que una forma de consciencia". (33.p.225)

Es decir, que presuponer la continuidad en la historia implica partir de la función de un sujeto de la consciencia, sin escisiones, que cumple la función de síntesis en su unidad autónoma. Por el contrario, restablecer el lugar de lo discontinuo, introduce al sujeto marcado en su escisión subjetiva, no ya constituido sino constituyéndose en la relación que establece con un objeto aún no constituido. Todo esto marca una ruptura con la manera de pensar cartesiana o hegeliana, en la que el sujeto es presupuesto o autónomo.

Si se recupera el pensamiento de Foucault para hacer la historia del pensamiento económico, es que con él se abren de nuevo las tres heridas narcisistas producidas desde el siglo XIX por Marx, Nietzsche y Freud, al descontrar al sujeto como un sujeto histórico para el primero, como un sujeto sin origen para el segundo y como un sujeto escindido para el tercero.

La arqueología de Foucault brinda la posibilidad de analizar la historia de las ideas como historia de los discursos, donde el discurso es un acontecimiento, una práctica en la que el sujeto se reconoce y se produce como tal.

Para Foucault el discurso:

"Está constituido por el conjunto de todos los enunciados efectivos (hayan sido hablados y escritos), en su dispersión de acontecimientos y en la instancia que le es propia a cada uno."(26.p.43)

La arqueología:

"Antes que haberselas con una ciencia, una novela, o con la palabra de un autor o incluso con un libro, el material que habrá que tratar en su materialidad primera es una multiplicidad de acontecimientos en el espacio del discurso en general."(26,p.43)

Es así entonces que la arqueología, como descripción de los acontecimientos discursivos suspende la noción de síntesis o unidad que se suponen a un sujeto autónomo, a un individuo que habla, al autor de un texto, o la temática de una obra.

La arqueología intenta describir las reglas de formación de los diferentes discursividades, que son condiciones de su existencia, para así abordar el problema de la constitución de los objetos y, responder a la pregunta de cómo los objetos cobran existencia o cómo las cosas se han objetivado.

Esto lleva a cuestionar la misma noción de ciencia en la que objeto y sujeto están dados de antemano, y lo que trata de obtener es una representación adecuada del objeto.

La arqueología al tratar de describir las reglas de formación de los objetos, pretende establecer cuáles son las condiciones históricas de posibilidad para que surja un objeto, para que se pueda "decir algo de él", ya que no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa. De lo que se dice y del cómo se dice tienen una condicionalidad histórica, que no se agotan en umbrales puramente ideológicos, sino que tienen que ver con umbrales filosóficos, éticos, estéticos, científicos, políticos, epistemológicos, entre otros. Que no basta con abrir

los ojos o con adquirir consciencia para que surjan nuevos sujetos y objetos.

"El objeto (para Foucault) no espera en los limbos el orden que va a liberarlo y a permitirle encarnarse en una visible y górrula objetividad; no se preexiste a sí mismo, retenido por cualquier obstáculo en los primeros bordes de la luz. Existe en las condiciones positivas de un haz complejo de relaciones."(26,p.73)

Este haz complejo de relaciones que se hallan establecidas entre instituciones, procesos económicos y sociales, modos de comportamiento, técnicas, etc. es el que permite que las cosas se objetiven o que los objetos cobren existencia.

Son las relaciones discursivas como las no discursivas las que posibilitan que se pueda hablar de una cosa y no de otra, de un modo y no de otro, y son las que caracterizan al discurso en tanto que práctica, en tanto que relación.

Si las relaciones discursivas y no discursivas constituyen al objeto entonces:

"El discurso es algo muy distinto del lugar al que vienen a depositarse y superponerse, como en una simple superficie de inscripción, unos objetos instaurados de antemano". (26,p.69)

Ahora el discurso no puede entenderse fuera de las relaciones que lo constituyen, y asimismo las cosas no son, en un sentido ontológico, sino que habrán sido por la mediación de las

relaciones discursivas.

Es así que el análisis arqueológico a través de la descripción de las reglas de formación de los discursos, hace la historia de los objetos, de los conceptos y de las ideas:

"no (para hundirlos) en la profundidad común de un suelo originario, sino (para desplegarlos) en el nexo de las regularidades que rigen su dispersión". (26,p.79)

El análisis arqueológico busca describir las reglas, la organización, el proceso de formación de los discursos, no para tratarlos como un conjunto de significantes adheridos a un significado que envía a una representación, sino para plantear el régimen de materialidad del discurso mismo.

Así como el análisis arqueológico pone en suspenso las evidencias de las cosas, asimismo suspende la idea de un sujeto centrado, autónomo y presupuesto; y propone problematizar la constitución misma del sujeto. Excluye la idea de un sujeto dado definitivamente, de un sujeto trascendental o psicológico, independiente del régimen de las enunciaciones.

Por el contrario, la arqueología sostiene que es a partir de las prácticas sociales discursivas y no discursivas que se producen diferentes formas de subjetividad, diversas posiciones subjetivas, no admitiendo nunca la preexistencia de un sujeto:

"Se renunciará, pues, a ver en el discurso un fenómeno de expresión, la traducción verbal de una síntesis efectuada por otra parte; se buscará en él más bien un campo de

regularidad para diversas posiciones de subjetividad. El discurso, concebido así, no es la manifestación majestuosamente desarrollada, de un sujeto que piensa, que conoce y que lo dice: es, por el contrario, un conjunto donde pueden determinarse la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo."(26,p.98)

El análisis arqueológico como forma de hacer la historia de los ideas, a partir de la historia efectiva de los discursos, permite ver que la economía como discurso, da lugar a organizaciones de conceptos, a reagrupamientos de objetos y a tipos de enunciación que forman temas o teorías, que Foucault agrupa bajo el término de "estrategias".

En el análisis de estas estrategias no se trata de ver las desviaciones, "los errores", o el grado de "cientificidad" de tales teorías. Sino que se trata más bien de describir cómo a partir de determinadas reglas se abre un campo de opciones teóricas posibles, por medio de una red de relaciones discursivas y no discursivas que constituye su principio de determinación.

Este juego de relaciones permite o excluye un cierto tipo y número de enunciados en el interior de una discursividad:

"Hay sistematizaciones conceptuales, encadenamientos onunciativos, grupos y organizaciones de objetos que hubieran sido posibles, pero que han sido excluidos por una constelación discursiva de un nivel más elevado y de una extensión mayor". (26,p.110)

La arqueología al intentar reconstruir la historia a partir de la red de relaciones que determinan los discursos, trata de identificar "los sistemas" que rigen las formaciones discursivas, pero no como bloques cerrados o completos que definirían de una vez y para siempre las posibilidades de los discursos. Estos sistemas de formación de los objetos, de las enunciaciones, de los conceptos, tienen por su propia estructura, lagunas, vacíos, huecos, por el propio sistema de formación de sus elecciones estratégicas. De aquí que una formación discursiva determinada pueda ser interpretada en una nueva constelación y abrir un campo de nuevas posibilidades:

"No se trata entonces de un contenido silencioso que habría permanecido implícito, que habría sido dicho sin serlo, y que constituiría por debajo de los enunciados manifiestos una especie de subdiscurso más fundamental, volviendo al fin a la luz del día, sino que se trata de una modificación en el principio de exclusión y de posibilidad de las elecciones; modificación debida a la inserción en una nueva constelación discursiva". (26,p.111)

Por último, las elecciones teóricas también dependen de otra dimensión y es aquella que define la función del discurso en un campo de prácticas no discursivas, pero no exteriores a la formación discursiva misma. Esta dimensión son las relaciones de poder, entendidas como relaciones de fuerza, que son singulares, difusas, inestables, microfísicas y locales. Que se integran, se actualizan o se codifican en dispositivos o instituciones, con

"aparatos" visibles o reglas enunciativas.

El juego de las relaciones de poder muestra que ellas no son elementos perturbadores, extrínsecos, que se superpongan al discurso en su forma pura, neutra o intemporal, sino que son elementos formadores del propio discurso:

"No existe una especie de discurso ideal, a la vez último e intemporal, al que elecciones de origen extrínseco habrían pervertido, atropellado, reprimido, propulsado hacia un futuro quizá muy lejano"(26.p.115)

Estas relaciones de poder codificadas al nivel de las instituciones residen en el propio discurso, o más bien, "en su frontera, en ese límite en el que se definen las reglas específicas que le hacen existir como tal".(26.p.122)

Si el análisis arqueológico permite establecer la problemática del saber a partir de las condiciones históricas que la han hecho posible, el saber como discurso lleva a plantear que este está estructurado por relaciones discursivas y no discursivas históricamente determinadas.

En tanto relaciones no discursivas, el saber se sitúa en el campo de las relaciones de poder, desde donde es posible dar cuenta de las diferentes formaciones discursivas. A su vez, las relaciones de poder sólo son inteligibles cuando pasan a ser integradas en las relaciones de saber.

Esta mutua condicionalidad entre relaciones de poder y relaciones de saber, o en otros términos, entre prácticas no discursivas y prácticas discursivas, posibilitan el

establecimiento de un Orden, de un Orden de poder y de saber que produce realidades.

En suma, el análisis arqueológico que intenta problematizar cómo se ha constituido un saber determinado bajo la luz de las condiciones que lo han hecho posible, recupera el campo de las relaciones de poder, codificadas en las instituciones y en otras mediaciones, como condicionantes de un determinado tipo de saber.

En este tipo de análisis las estrategias de poder no deben ser consideradas como elementos secundarios, que se superponen a una racionalidad discursiva. Estas estrategias son, por el contrario, condiciones de posibilidad para que un discurso construya sus objetos, disponga de diferentes formas de enunciación, establezca reglas de formación de los conceptos, en fin, son condiciones que permiten definir un tipo de positividad de un discurso.

Si Foucault propone re-escribir la historia de las ideas a partir de la descripción de los diferentes tipos de positividades de los discursos, no es para establecer que estas sean un conjunto de determinaciones que se imponen desde el exterior al pensamiento de los individuos, o que lo habitan en su interioridad y por adelantado. Más bien lo que propone es que estas positividades constituyen el conjunto de condiciones bajo las cuales se ejerce una práctica que refuerza, altera, transforma o produce realidades.

La arqueología de Foucault intenta hacer aparecer las prácticas discursivas y no discursivas en su complejidad; intenta mostrar que "hablar es hacer algo muy distinto a expresar lo que se piensa, a traducir lo que se sabe". Suspende la idea de la

soberanía del sujeto de su propio discurso, para decir más bien que somos producidos por y en el Orden del discurso, discurso como práctica, como relación.

Foucault muestra que un cambio en los enunciados del discurso, implica una apuesta sumamente costosa, ya que implica un cambio en las condiciones que posibilitan el ejercicio de una práctica, práctica en la que nos constituimos como sujetos.

Foucault intenta:

"Mostrar que un cambio, en el orden del discurso, no supone unas "ideas nuevas", un poco de invención y de creatividad, una mentalidad distinta, sino unas transformaciones en una práctica, eventualmente en las que la avecinan y en su articulación común. Yo no he negado, lejos de eso, la posibilidad de cambiar el discurso: le he retirado el derecho exclusivo e instantáneo a la soberanía del sujeto". (26,p.351)

Finalmente sólo resta decir que en este trabajo se recoge la provocación lanzada por Foucault, en el sentido de entrar en el juego de lo verdadero y lo falso, con la disposición de cambiar la manera de pensar de uno mismo a partir de una autoreflexión del propio pensamiento, o intentar describir cuáles han sido las condiciones que han posibilitado el surgimiento de los discursos en los que nos objetivamos, y así no renunciar a la inquietud constante de la verdad.

2. El Saber Económico.

David Ricardo. Formas de Problematización:

Producción, Valor, Excedente, Acumulación.

2.1

PRODUCCION <-- VALOR

El Orden Económico instaurado por el discurso de David Ricardo gira alrededor de un eje central: la Producción.

Es a partir del Análisis de la Producción, y más específicamente de las condiciones de producción, que David Ricardo va a estructurar una nueva forma discursiva de lo económico.

El énfasis en el mecanismo de la producción estaba prefigurado desde el discurso fisiocrático, sin embargo, es con Ricardo que éste adquiere un estatuto específico en la definición del campo económico.

El lugar específico de la producción en el discurso ricardiano se refiere a que es ella, la producción, la que va a definir las posibilidades de la acumulación y de generación de un excedente económico.

Considérese por un momento el antecedente inmediato del discurso ricardiano, es decir, Adam Smith.

En el análisis "De la Naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones", Smith introduce el concepto de Trabajo como la medida irreductible de los valores intercambiables de las cosas.

La ruptura que instaura Smith en "el análisis de las Riquezas" con el periodo precedente, se refiere a que si antes era la necesidad la medida de todos los valores o precios de mercado la que hacía posible que los bienes fuesen intercambiables, y con ello adquiriesen un valor, ahora, con Adam Smith, el campo de la necesidad se ve rebasado por el campo del trabajo. La determinación de precios de mercado se instituye no por ser un objeto necesario, sino por ser un producto del trabajo y sólo por ello es que adquieren un valor determinado.

El trabajo como medida es el que establece las razones de cambio. Lo que representa el valor de las cosas ya no es la necesidad de un bien y de otro, sino un elemento exterior, a saber, aquel que representa ahora el valor de las cosas, es decir, "el tiempo y la pena" o las unidades de trabajo.

El nuevo principio de Orden ya no es la identidad de una cosa con otra, sino el trabajo. La equivalencia de las cosas es establecida por un elemento ajeno a ellas, por un tercero, el cual remite a un campo anteriormente no analizado, al campo de la producción. Campo definido por las condiciones de la división social del trabajo, de la acumulación de capital y por la generación de un excedente.

La producción como el nuevo modo de saber sobre "la naturaleza y causas de las Riquezas" va a ocupar desde ahora un lugar central en el discurso económico.

Sin embargo, Smith aún no se desprende totalmente de la epistemo del siglo anterior que razonaba en términos de identidades y diferencias. Recuérdese que para que dos objetos fuesen equiparables o intercambiables, Smith tenía que

suponer que la cantidad de trabajo para producir una mercancía era igual a la cantidad de trabajo que esta mercancía podía comandar, comprar en el cambio. Hay en Smith entonces una identidad entre la producción o la actividad de los hombres y el valor de las cosas, lo que simbólicamente se expresa como sigue:

VALOR --> PRODUCCION

representando así una parte de la estructura discursiva de Smith.

El Orden Económico concebido por la mirada clásica smithiana toma como fundamento de la sociedad económica al trabajo, y más específicamente, al trabajo asalariado, es decir, una condición social donde el resultado del trabajo es repartido entre capitalistas y trabajadores.

Así pues, la mirada smithiana de la sociedad es la de una sociedad en donde la prevalencia de relaciones entre capitalistas y trabajadores es definitiva para la constitución de un saber económico basado en las condiciones del proceso de producción.

Algunas de las ideas básicas que integran esta mirada son las de que: 1) la sociedad está estructurada en relaciones de clase, 2) en la que el excedente se halla relacionado con el trabajo y 3) en la que hay un papel determinante de las relaciones de producción. Esta última idea va a ser uno de los principios rectores del discurso de la tradición clásica, y el que se opone a la economía que privilegia las relaciones de intercambio.

Sin embargo, la mirada de Smith aún está impregnada de una concepción teológica, ya que el mundo humano y el mundo de las cosas está dirigido por una voluntad invisible, divina, que lleva a los agentes económicos a fomentar el Orden y la perfección del sistema de la naturaleza.

De esta idea es lógico que se derivara una propuesta económica, que es la de dejar que el funcionamiento económico se diese de manera libre y donde no hubiese ningún obstáculo que impidiera a los hombres lograr su máxima satisfacción, ya que la propia naturaleza con sus leyes, llevaría a los hombres a la consecución de sus fines, en la dirección de obtener el máximo bienestar social.

Hay un aspecto esencial en la mirada de A. Smith, y es la de postular una tendencia inherente a la naturaleza humana, la que posibilita la explicación del desarrollo del capitalismo a partir de leyes reguladas naturalmente o por un poder divino. Esta tendencia es la de permutar o intercambiar parte del producto del trabajo por otro conjunto de bienes que brinde una satisfacción mayor. En esta búsqueda hedonista de satisfacción, el hombre se ve impulsado a intercambiar cada vez más, a medida que se desarrolla la división social del trabajo, siendo ésta uno de los móviles fundamentales para el creciente proceso de acumulación de capital.

Con ello queda entonces configurada la estructura del discurso de Smith de la siguiente manera:

VALOR --> PRODUCCION I

ACUMULACION v

La forma en que Smith piensa la articulación entre valor y producción es como una identidad entre la actividad de los hombres y el valor de las cosas, lo cual no le permite explicar lógicamente el surgimiento del excedente generado en el proceso de acumulación. Aquí, el agente del discurso es el valor, el cual ignora la verdad de lo que produce, esto es, el excedente.

Así entonces, queda completa la estructura del discurso de Smith:

VALOR	-->	PRODUCCION I
-----		-----
EXCEDENTE //		ACUMULACION v

Esto muestra que se postula como principio ordenador la formación del valor a partir de la actividad de los hombres, el trabajo, en la esfera de la producción, dando como resultado un proceso de acumulación, pero sin saber que la verdad de esta acumulación es la generación de un excedente, el cual no es explicado debido a que hay una imposibilidad lógica en la estructura del discurso.

A pesar de esta limitación, que es un punto de continuidad con el saber económico del siglo XVII, ese mismo saber marca una ruptura. Ruptura que expresa el movimiento económico en términos causales, de manera que ciertos elementos se relacionan, y al relacionarse de determinado modo configuran un Orden diferente de funcionamiento del sistema económico.

En suma, para Smith el funcionamiento del sistema económico está configurado por un Orden en el que hay leyes que actúan a través de los hombres, siendo estas mismas leyes las

que permiten que este Orden se instaure.

Retomando la idea central de que la tradición clásica se caracteriza por definir el campo económico a través de un eje central, las condiciones de producción, es que esta problematización fundamental va a permitir a los discursos de la tradición clásica girar alrededor de dos temas principales: la acumulación y el excedente, a diferencia de la tradición neoclásica, que al privilegiar el problema del intercambio, se ve obligada lógicamente a reflexionar sobre otro orden de problemas: el del equilibrio y el de los ingresos de los factores de producción.

Se afirmó anteriormente que la tradición clásica reflexiona alrededor de cuatro problematizaciones fundamentales: la del valor, la producción, la acumulación y el excedente. Es este conjunto de problematizaciones articulado lógicamente lo que va a caracterizar al discurso clásico. Es solamente en la relación y sólo en ella, que cada una de ellas adquiere su positividad, aunque por otro lado, cada uno de los discursos de esta tradición los articule de manera distinta.

El rasgo común de la episteme de este periodo es que sólo la articulación de los elementos es la que va a permitir la producción de un saber sobre lo real económico, produciendo lo real en el mismo acto de conocer. El saber económico de finales del siglo XVIII e inicios del XIX tiene su condición de posibilidad en un más allá de la percepción empirista y en un más allá del juego de representaciones que caracteriza el saber del siglo precedente. Aquí el Orden del saber está regido por un conjunto de reglas, las cuales instauran un acto de conceptualización particular.

La primera parte de la estructuración del discurso ricardiano se refiere a la articulación entre su postulado fundamental de la producción y la formación del valor de una mercancía. Cuando Ricardo habla "Sobre el Valor", en primer lugar, sostiene el principio que dice que el valor de una mercancía es producto del ejercicio de la actividad humana.

El fundamento que determina el valor de cualquier mercancía es, para Ricardo, la cantidad de trabajo necesaria para producirla. Ello no implica que Ricardo olvide o deseche el papel que tiene la utilidad de un bien, para que éste tenga valor. Lo que sucede es que Ricardo la presupone, puesto que lo que le interesa es identificar cuáles son las fuentes de todo valor.

Ricardo habla de dos fuentes del valor, a saber: la escasez y la cantidad de trabajo requerida para obtener un bien, en donde la primera sólo afecta a una pequeña parte de los bienes, mientras que la segunda abarca a la mayoría de las mercancías, constituyéndose así en la fuente principal del valor.

Para Ricardo, lo que cuesta una mercancía depende de "las penas y las fatigas" que implica adquirirlas. Desde este primer momento se deslinda de la proposición de Smith, según la cual el valor de un bien depende de la capacidad de compra que dicho bien pueda disponer en el cambio, y de esta manera poder afirmar que el valor depende del trabajo requerido en su producción.

Desde el primer capítulo de los "Principios", Ricardo distingue entre fuente y medida de valor, y es por ello que

desde el inicio le preocupa encontrar una medida invariable de valor.

Ricardo parte del postulado de la producción para explicar el origen de todo valor; esto le lleva a afirmar que independientemente de la medida de valor que se elija, la causa que explica la variación del valor es la mayor o menor facilidad de producción. [Cómo medir la variación que esta causa provoca?, es otro problema que no confunde a Ricardo.

Ricardo es muy preciso al postular como norma de intercambio de los bienes al trabajo requerido, al decir que

"La única circunstancia que puede servir de norma para el cambio recíproco de diferentes objetos parece ser la proporción entre las distintas clases de trabajo que se necesita para adquirirlo".(67, p. 13)*

De ahí que en un primer momento del discurso de Ricardo no hay ninguna imposibilidad lógica para reducir todo valor a las condiciones de producción, que se representa de la siguiente forma:

PRODUCCION <-- VALOR

estableciéndose así, una relación directa entre la dificultad de producción y el valor; si las dificultades de producción aumentan, el valor aumentará porque se requerirá una

* El primer número indica la obra consultada que aparece en la bibliografía, y el segundo el número de página.

cantidad de trabajo mayor, y viceversa.

En un segundo momento, Ricardo considera que no sólo con trabajo inmediato se produce una mercancía, sino que también se requiere trabajo mediato, el cual se expresa en la utilización de capital fijo. Pero eso no morma su principio del valor, ya que finalmente tanto uno como otro son trabajo.

El problema surge en cuanto se propone la medida del valor, ya que éste es afectado tanto por el trabajo necesario como por el trabajo acumulado y por la apropiación de la tierra:

"El valor de cambio de los bienes producidos sería proporcional al trabajo empleado en su producción; no sólo en su producción inmediata, sino en todos aquellos implementos o máquinas requeridas para llevar a cabo el trabajo particular al que fueron aplicados".(67,p.19)

Más adelante, dice que no solamente la cantidad de trabajo necesario y acumulado determinan el valor de una mercancía, sino que a ello es necesario agregar el valor del trabajo mismo.

Si esto es así, el trabajo ya no puede ser la medida del valor, aunque si su fuente, al tener éste un valor también variable, ya que depende, por un lado, de las dificultades de producción de las mercancías que requiere el obrero para subsistir, y por el otro, de la diferencia de durabilidad del capital fijo y de la proporción entre capital y trabajo que se requiere en la producción de estas mismas mercancías.

Sin embargo, aunque Ricardo considera estas últimas causas como las que afectan también el valor de cambio, hay una forma denegativa de plantearlo, pues si bien considera que éstas alteran el valor de una mercancía, lo hacen pero de manera poco importante:

"El lector observará que esta causa de variación de los bienes produce efectos relativamente leves... No ocurre lo mismo con la otra causa principal de variación del valor de los bienes, o sea, el aumento o la disminución de la cantidad de trabajo necesario para producirlos".(67,p.27)

(El subrayado es de la autora)

Al sostener su postulado del trabajo necesario como determinante del valor, considera las otras causas como no trascendentales, por su no ocurrencia diaria, sino sólo en el largo periodo.

Si los valores de las mercancías difieren no sólo por la cantidad de trabajo requerida para su producción, sino porque hay un diferencial de utilidades, resultado de la diversa durabilidad del capital y de la distinta proporción entre capital y trabajo, en un primer momento de su discurso, esta diferencia no es importante ya que es una compensación por haber sido retenidas tanto tiempo las utilidades.

Sin embargo, la poca importancia que le asigna a estas causas como provocadoras de variaciones del valor de las mercancías, más adelante se convierten en un problema relevante y permanente que cuestiona la consistencia interna de

su propio discurso:

"La repartición del capital en distintas proporciones de capital fijo y circulante, empleadas en diferentes industrias, introduce una considerable modificación a cierta regla que es de aplicación universal cuando el trabajo se utiliza casi con exclusividad en la producción".(67,p.29)

(El subrayado es de la autora)

Es por ello que se vuelve relevante encontrar una medida invariable de valor y saber así, qué mercancía efectivamente varió de valor comparada con otra. Este problema va a obsesionar obligadamente a Ricardo, ya que según él mismo lo que le interesa es el efecto de las variaciones en el valor relativo de los bienes, y no en su valor absoluto.

Aún así, a Ricardo le es imposible tal empresa, pues para encontrar una mercancía patrón se requiere de tres condiciones difíciles de encontrar en alguna mercancía: primera, que sea una mercancía producida en idénticas condiciones de producción; segunda, que ésta mercancía no se vea afectada ante cambios en los salarios o ganancias; y tercera, que no se vea afectada tampoco por las variaciones en el valor del dinero.

Esta imposibilidad en el discurso de Ricardo deriva del hecho de moverse siempre en términos de valores relativos, y al hecho de distinguir, simultáneamente, variaciones del valor por

causas inherentes al mismo bien: variaciones determinadas por sus condiciones de producción propiamente dichas, diferentes de las causas que se refieren a la variación del valor por el patrón de medida, el cual sólo sirve de expresión del valor de las mercancías. Esta imposibilidad de reducir todo el valor a las condiciones de producción lleva a Ricardo a una segunda fase en el desarrollo de su discurso en la que intentará explicar de qué depende la distribución entre salarios, rentas y ganancias, ya que cualquier cambio de éstas provocará una variación de los valores de las mercancías producidas.

Esta imposibilidad en el discurso de Ricardo se expresa de la siguiente manera:

----- // -----
PRODUCCION // VALOR

2.2 ACUMULACION

1 -----
1 PRODUCCION

Si bien el discurso de Ricardo recupera la noción central de la producción abordada ya desde el discurso fisiocrático, esta noción adquiere ahora un estatuto diferente en la estructura discursiva ricardiana.

Al igual que los fisiócratas, Ricardo presupone la existencia del excedente. Sin embargo, para los fisiócratas la distribución del "producto neto", así llamado el excedente, no es un problema, ya que suponen un Orden Natural donde la agricultura era la única productora del excedente, lo que implica que es a los propietarios de la tierra a quienes les corresponde el excedente generado.

En cambio, para Ricardo la generación del excedente está estructuralmente ligada a la acumulación de capital, en cualquier rama de la economía, por lo que la forma de distribución del excedente si se convierte en un problema a resolver.

Por otra parte, también recupera el postulado fundamental del discurso de Smith, el cual dice que la formación del valor se da a partir de la actividad de los hombres, a partir del trabajo.

Sin embargo, en el discurso ricardiano hay una ruptura entre la producción y el valor. La diferencia entre Smith y Ricardo es que este último no confunde la medida con la fuente de todo valor. Para Ricardo, la cantidad de trabajo es la fuente, el origen del valor de las cosas y no el equivalente en que pueden representarse (piénsese por qué para Ricardo era

importante encontrar una medida invariable de valor).

Esta no identidad se representa de la siguiente manera:

PRODUCCION // VALOR

El valor en Ricardo ya no es el signo de las Riquezas, sino que se ha convertido en un producto, en el resultado de la actividad de los hombres. El valor de las cosas ya no es presupuesto como el signo de que un bien es intercambiable. Aquí ya no es como en la episteme del periodo mercantilista en que las cosas eran útiles porque tenían un valor, el que, a su vez, representaba a éstas como útiles. Mundo duplicado de la representación. Mundo de la tautología.

Ahora el valor es un resultado de las condiciones de producción.

Ricardo explica el origen del valor mismo a partir de las condiciones de la producción, en un más allá de la representación del mundo de las cosas.

Para él, el valor de una mercancía depende de la cantidad de trabajo contenida en ella, no porque el trabajo tenga un valor fijo y sea entonces la medida del valor, sino porque el valor de una mercancía se origina en el trabajo, en la producción.

Las mercancías entonces representan valores no porque sean intercambiables, sino porque el trabajo las crea.

En Ricardo, se instauran relaciones de causalidad en el mundo de las cosas: si las mercancías son intercambiables es porque en ellas hay un valor, aunque éste se exprese en el

Intercambio:

"La utilidad no es la medida del valor en cambio, aunque es absolutamente esencial para éste... Por poseer utilidad, los bienes obtienen su valor en cambio de dos fuentes: de su escasez y de la cantidad de trabajo requerido para obtenerlos".(67,p.9)

"La única circunstancia que puede servir de norma para el cambio recíproco de diferentes objetos parece ser la proporción entre las distintas clases de trabajo que se necesitan para adquirirlos".(67,p.10)

Se pueden identificar varias consecuencias de esta forma discursiva de instaurar un Orden Económico, entre las que se destaca que, en ruptura con la episteme del siglo XVII donde prevalecen relaciones de identidad y diferencia, esta episteme hace un análisis en términos de causalidad: hay una principio que organiza todo el espacio de los intercambios, el principio de la producción.

Es la producción, sus condiciones, las que van a determinar el proceso de acumulación y por tanto la generación de un excedente, lo que se representa de la siguiente manera:

```
^ ACUMULACION --> EXCEDENTE
| -----
| PRODUCCION
```

Cuando hay una creciente dificultad en las condiciones de producción de los bienes salario no se dispondrá ya de los mismos fondos, en términos de valor, para el mantenimiento del

trabajo, ya que una mayor proporción de estos fondos se dirigirán al pago de los salarios, mermando con ello las utilidades obtenidas.

Es por esto que si existe una causa permanente que hace elevar los salarios, como lo es la dificultad creciente en la producción de los bienes necesarios de la clase trabajadora, entonces, la Acumulación de capital reducirá permanentemente las utilidades.

Ricardo critica a Smith debido a que éste sólo ve en la competencia natural entre los capitales la causa que hace disminuir las utilidades. Para el primero, la baja de las utilidades no se debe sólo ni principalmente a la competencia que resulta de la acumulación de capital. No. Obedece fundamentalmente a la dificultad creciente de proporcionar bienes salario a un número mayor de trabajadores.

El que se va frenado el proceso de acumulación no es para Ricardo un problema de demanda, pues para él, la demanda está únicamente limitada por la producción, ya que "no hay capital que no pueda ser empleado en un país", y si bien se produce para consumir o vender, se vende para comprar otra mercancía que sea de utilidad mayor o inmediata.

Es por ello que para Ricardo, la producción determina a la demanda, y todo acto productor del hombre lo transforma en consumidor de sus propios productos o de los de otra persona.

En el discurso de Ricardo, el límite a la acumulación de capital está dado más que por la competencia, por la reducción de las ganancias, la cual es efecto de un alza de los salarios.

provocada a su vez, por el alza del precio de los artículos de primera necesidad.

Si Ricardo afirma que "las producciones siempre se compran con producciones", ello significa que no hay más límite a la demanda de un producto que el de la existencia de un nuevo valor que se ofrezca en el cambio por otras mercancías.

Para Ricardo hay un caso excepcional en el que la reducción de los precios de los bienes salario provoca una reducción de las ganancias, y es cuando los fondos para el mantenimiento de la mano de obra aumentan más rápidamente que la población. Esto significa que la demanda de trabajo es mayor que su oferta, y que aunque haya bajado el precio de los bienes salario, por efecto de condiciones de producción más favorables en esta rama, el exceso de demanda de trabajo presionará los salarios de mercado al alza, y por consiguiente a una reducción de las ganancias.

Es así que los precios de las mercancías incluyendo los bienes salario, varían por dos causas fundamentales: una, por fluctuaciones en la cantidad y valor del dinero; y dos, por fluctuaciones en la relación de oferta y demanda, sin haberse dado ninguna modificación en las condiciones de producción. Sin embargo, estas fluctuaciones son sólo temporales, y a corto plazo; el mismo movimiento del mercado hará que los precios de mercado tiendan a los precios naturales. Con ello se muestra que no queda mermado el principio regulador de las utilidades y de la acumulación, a partir de las condiciones de producción:

"No hay límite para la demanda, no hay límite al empleo de capital, mientras éste rinda algún beneficio, y que, no importa cuán abundante sea el capital, no existe ninguna otra razón para una baja de las utilidades, sino el alza de los salarios, y todavía puede añadirse que la única causa permanente y adecuado para el alza de los salarios, es la dificultad creciente de proporcionar alimentos y artículos de primera necesidad al creciente número de trabajadores."(67,p.221)

Por otra parte, para Ricardo existe una distinción entre formación del valor y determinación del valor. La primera se da en el proceso de producción, y la segunda, en el intercambio.

Esta es una distinción esencial que el discurso de Ricardo introduce y la cual le da una especificidad respecto a la tradición neoclásica que posteriormente se verá prefigurada en el discurso de Malthus.

Otra de las modificaciones que introduce el principio ordenador de la producción en el saber mismo, es el de explicar el surgimiento de la actividad económica, no ya por la escasez de recursos ante necesidades abundantes, sino a partir de una carencia de origen en la fecundidad de la tierra.

La Economía Política aquí encuentra su razón de ser y su positividad, ya no en el espacio de las representaciones duplicadas, sino en ese " peligro de muerte", que Ricardo

caracteriza como el estado estacionario.

La introducción de la muerte, el tiempo, la historia son las nociones que van a caracterizar este nuevo discurso. El homo economicus aquí ya no es aquel ser que enfrenta sus necesidades a objetos de satisfacción, no es ya un ser de necesidades, sino un ser que trabaja para escapar a la inminencia de la muerte, es ahora un ser de trabajo.

No es que las necesidades ya no cuentan, sino que adquieren un estatuto diferente en esta estructura discursiva.

Por último, otra de las consecuencias que también se enmarcan en este nuevo espacio discursivo es el de la introducción de la historia, de la historicidad en la economía. Ya no es esa situación atemporal que prevalece en la opisteme de las analogías, de las identidades y diferencias.

Ahora es la economía ligada a la historia, en tres sentidos ya marcados por Michael Foucault: primero, el de la historicidad de la economía, en relación con las formas de producción; segundo, el de la finitud de la existencia humana en relación con la escasez y el trabajo; y por último, el del cumplimiento de un fin de la historia.(28)

La característica de la opisteme que rodea al discurso ricardiano es el de concebir en lo económico relaciones de causalidad, devenires, encadenamientos, series. Ricardo piensa en términos de relación. El postulado fundamental del que parte dice que las condiciones de producción rigen el valor de las mercancías, sin que haya una identidad entre producción y valor. Por otra parte, presupone como verdad que las condiciones de producción son las que determinan el

proceso de acumulación de capital, el que a su vez tendrá efectos perniciosos o no sobre las posibilidades de generar un excedente. Excedente, que por ser presupuesto, no se sabe cómo se origina, pero sin embargo, si se quiere determinar su nivel.

Entonces, lo anterior permite estructurar el discurso de Ricardo de la siguiente forma:

```

^ ACUMULACION --> EXCEDENTE |
| ----- | ----- |
| PRODUCCION // VALOR v

```

En esta formulación aparecen las cuatro problematizaciones definidas anteriormente, y que caracterizan a la tradición clásica. Sin embargo, con Ricardo mantienen una relación precisa o particular, comparada con los otros discursos de esta misma tradición.

A continuación se muestran las diferentes formaciones discursivas que caracterizan a la tradición clásica:

FISIOCRATAS

```

^ EXCEDENTE --> VALOR |
| ----- | ----- |
| ACUMULACION // PRODUCCION v

```

ADAM SMITH

```

^ VALOR --> PRODUCCION |
| ----- | ----- |
| EXCEDENTE // ACUMULACION v

```

DAVID RICARDO

```

^ ACUMULACION --> EXCEDENTE |
| ----- | ----- |
| PRODUCCION // VALOR v

```

CARLOS MARX

```

^ PRODUCCION --> ACUMULACION |
| ----- | ----- |
| VALOR // EXCEDENTE v

```


Como se ve, en cada formación discursiva dentro de la tradición clásica se conservan los términos fundamentales que identifican a las diferentes modalidades de discurso, pero cambia la posición de estos términos en cada estructura discursiva, como se resume en la siguiente tabla:

DISCURSO	POSTULADO FUNDAMENTAL	FOCO DE REFLEXION	ELEMENTO A EXPLICAR	ELEMENTO CAUSAL
	<P>	<F>	<E>	<C>
FISIOCRATAS	EXCEDENTE	VALOR	PRODUCCION	ACUMULACION
RICARDO	ACUMULACION	EXCEDENTE	VALOR	PRODUCCION
MARX	PRODUCCION	ACUMULACION	EXCEDENTE	VALOR
SMITH	VALOR	PRODUCCION	ACUMULACION	EXCEDENTE

2.3 ACUMULACION --> EXCEDENTE

Se dijo que en el discurso ricardiano ya no hay una transparencia entre el valor de las cosas y la actividad de los hombres.

El postulado fundamental de Ricardo y del cual parte todo su discurso, es el de la Acumulación.

Se pregunta por los efectos de la acumulación sobre la tasa de ganancia, ambos ya supuestos. Para responder a ello, postula un principio explicativo del valor, que es el de las dificultades de las condiciones de producción. Son ellas, y sólo ellos, los que van a permitir u obstaculizar que el proceso de acumulación de capital se realice, y por tanto impedir o no, a su vez, la generación del excedente.

El que David Ricardo adopte como principio explicativo del valor las condiciones de producción le va a permitir desarrollar una concepción del funcionamiento del sistema capitalista en términos de acumulación y no de equilibrio.

A su vez, la elección de este principio explicativo está en estrecha relación con la mirada particular que este adopta. En otras palabras, la mirada se encarna en los principios explicativos que Ricardo elige.

La mirada ricardiana de la sociedad es que ésta es una sociedad capitalista donde prevalecen relaciones sociales de clase. Sociedad que tiene un límite social a medida que la acumulación progresa. Este límite está dado por las dificultades crecientes de producción.

Decir que concibe el sistema económico como un sistema capitalista, significa entre otras cosas, la presuposición de la existencia de trabajo asalariado y capital; la existencia de una sociedad donde prevalecen relaciones mercantiles, y por tanto la existencia de la mercancía. Su óptica del homo economicus es el de considerar al hombre como productor, privilegiando las relaciones sociales de producción como determinantes de los fenómenos económicos.

Al presuponer la acumulación de capital, implícitamente presupone la existencia de un excedente económico, del cual no trata de explicar su origen, sino sólo la forma como se distribuye, ya que ello mostrará los efectos que tiene sobre el mismo proceso de acumulación.

Integra al funcionamiento del sistema económico factores de otro orden, sociales e institucionales que inciden y afectan al proceso de acumulación mismo.

Su mirada sobre la sociedad subraya el hecho de que el hombre económico, más que un hombre de necesidades infinitas, es un hombre de carencias originarias. Además, al considerar al hombre como un ser de trabajo, en esta lucha de "vida y muerte", piensa al hombre como aquel que se interesa en hacer el trabajo más productivo, donde su tarea será la de facilitar las condiciones de producción, y evitar con ello el estado de muerte, finito, que es el estado estacionario.

Se puede afirmar entonces, que a partir del principio explicativo de concebir el sistema económico a través de las actividades y relaciones del hombre en la producción, del hombre como productor, se abre la posibilidad de instaurar

un nuevo Orden en el Saber Económico, de generar un espacio nuevo de saber. Además, la encarnación de esta posibilidad está destinada a tener una importancia más duradera que la teoría del valor que se deriva de ella.

Por lo anterior, más que discutir la validez de una explicación del valor a partir de su marco de determinación, es necesario interrogarse por el principio explicativo básico que lo sostiene, y es ahí donde el carácter de la explicación será satisfactorio o no. Es decir, que el problema no es saber si una explicación es más "científica" que la otra, sino analizar bajo qué mirada está apoyada determinada explicación, para así determinar cuál de ellas es la que permite articular los fenómenos, hacerlos inteligibles, esto es, aquella que permite cercar cada vez más a lo real mismo.

Así pues, no hay un criterio único y universal que valga para todas las épocas y lugares para determinar el carácter satisfactorio o no de una explicación.

La articulación de la mirada y el discurso es la que permite ver las diferencias que existen entre cada una de las tradiciones del saber económico, y así poder reconstruir su historia, o en palabras de Ronald Meek:

"La esencia de las diferencias entre las tradiciones o corrientes del pensamiento opuestas existentes en la teoría del precio debería buscarse a mi juicio, en primer lugar, en los diferentes principios explicativos que adoptan y no en las

diferencias que pueden existir en el marco de determinación".(53)

La problematización fundamental del discurso de Ricardo es el de la determinación del nivel de la tasa de ganancia. Pero, ¿por qué erige este problema en el fundamental?

A Ricardo la resolución de este problema le llevaría a comprender cuál era la relación entre acumulación de capital y evolución de la tasa de ganancia, haciéndose así inteligible el funcionamiento y los límites del sistema capitalista.

El discurso ricardiano postula que el primer efecto del progreso de la acumulación de capital es una caída de las ganancias. Pero, ¿cómo se da este proceso? Ricardo lo explica a partir de su principio de la dificultad creciente en las condiciones de producción del sector agrícola. Recuérdese que Ricardo parte del postulado según el cual son las condiciones de producción las que rigen el valor de las mercancías.

Estas condiciones son cada vez más desfavorables por la aparición de los rendimientos decrecientes del sector agrícola, a medida que avanza la acumulación. Tales rendimientos decrecientes se explican por dos causas fundamentales: la primera, porque las tierras son de diferente fertilidad, y más específicamente, porque se explotan tierras de menor fertilidad, y la segunda, porque las tierras existen en cantidades limitadas.

Si la acumulación aumenta y el capital crece, existirá una mayor demanda de trabajo. Si el salario real permanece

constante, como lo supone Ricardo, se necesita entonces que se produzcan mayores cantidades de bienes salario. Como es el sector agrícola el que fundamentalmente provee este tipo de bienes, se necesitará que se exploten tierras subsiguientes, hasta tener que explotar tierras de menor fertilidad, generándose con ello una creciente tendencia de rendimientos decrecientes.

Estos rendimientos decrecientes provocarán un alza en el precio de los bienes salario, causando con ello que los salarios aumenten, y por tanto que caiga la tasa de ganancia. Además, que se origine la renta. El resultado de todo esto es que se ve frenado el proceso de acumulación.

Pero detengámonos un momento en la teoría de la renta.

Para Ricardo, la renta es una parte del producto de la tierra que se paga al terrateniente por el uso del suelo.

Pero, ¿cuál es la naturaleza de la Renta para Ricardo?

Ricardo aquí también es consistente con el principio ordenador de todo su discurso: la dificultad creciente de las condiciones de la producción en las ramas que abastecen los bienes de primera necesidad a una población creciente, es lo que explica el surgimiento de la renta.

Esto es, Ricardo distingue tres causas que explican el surgimiento de la renta: la primera, por la existencia de distintas calidades de tierra, es decir, por la diferencia de fertilidad; la segunda, porque la tierra es apropiada por el terrateniente, el cual debe recibir un pago cuando es dueño de tierras más fértiles que otras; y la tercera, por la escasez de

la tierra, lo que hace que se encarezcan los bienes indispensables para el mantenimiento del trabajo.

Estas tres causas provocan dificultades en la producción de las mercancías del sector agrícola, siendo así afectadas directamente las mercancías que consume el trabajador, pues éste consume la mayor proporción de los bienes que produce este sector.

Si la tierra no tuviese estas tres características, es decir, si su calidad fuese uniforme, si no fuese apropiada por nadie y si se encontrase en cantidades ilimitadas, no habría razón alguna para el surgimiento de la renta.

Si el mismo proceso de acumulación de capital necesariamente lleva a que se exploten más tierras para abastecer las necesidades de una población creciente, se llegará en algún momento a explotar tierras de menor fertilidad, requiriendo con ello una mayor cantidad de trabajo para la producción de los bienes necesarios, y aumentándose así su valor:

"La razón, pues, por la cual la producción primaria aumenta de valor comparativo, es que se emplea más trabajo en la producción de la última porción obtenida, y no porque se pague una renta al terrateniente".(67,p.56)

Se tiene entonces que Ricardo invierte la relación de causalidad entre el precio de las mercancías y la renta: los precios no son altos porque haya que pagar una renta, sino que hay que pagar la porque el precio de los bienes agrícolas es alto. De ahí que para Ricardo la renta no es un componente del precio, sino su efecto.

De ahí también se deriva lógicamente que la renta no es una causa del aumento de riqueza, como posteriormente lo postulará Malthus, sino sólo un síntoma del aumento de valor:

"El aumento de la Renta es siempre efecto de la Riqueza creciente del país y de la dificultad de procurar alimentos para su creciente población".(67,p.58)

Así, para Ricardo la renta es resultado de la diferencia de fertilidad de la tierra, la que será apropiada por el terrateniente que posea las tierras más fértiles.

Se ve entonces que el mismo proceso de acumulación, por un lado, eleva los salarios y la renta, y por el otro, hace disminuir las utilidades. Los primeros se elevan porque se demanda más trabajo y aumentan las necesidades de una población creciente; si se demanda una mayor cantidad de bienes salario, y hay necesidad de explotar tierras menos fértiles, el precio de estos bienes subirá, y consecuentemente el precio del trabajo. La segunda se eleva porque la misma diferencia de fertilidad de la tierra a explotar provoca el surgimiento de una renta, tanto en valor, porque eleva el valor de los bienes primarios, como en cantidad, porque una mayor porción del producto total va a parar a manos del terrateniente. Las utilidades caen por el hecho de haber aumentado los salarios. Todos estos efectos revierten el proceso de acumulación.

Para Ricardo el efecto pernicioso del mismo proceso de acumulación podría evitarse con la introducción de un mejoramiento técnico en la agricultura, que lleve a ocupar

menos mano de obra, o con la importación de bienes agrícolas de países con tierras más fértiles. Así se reduciría el precio relativo de los productos primarios, el precio del trabajo, y aumentarían, entonces, las ganancias. Con ello se vería estimulado nuevamente el proceso de acumulación. Sin embargo, esto tendría necesariamente un límite en la medida en que aparezcan las dificultades en la producción.

En suma, son las dificultades de producción creciente las que causan el aumento de la renta, de los salarios monetarios y la disminución de las ganancias. Por ello:

"El hombre tendría que trabajar más con el sudor de su frente, y la naturaleza ser menos generosa; la tierra ya no sería más preeminente debido a sus poderes limitados".(67,p.52)

Por otra parte, en el discurso de Ricardo hay una hipótesis central, y es aquella que supone la uniformidad de las tasas de ganancia, lo cual significa que si la tasa de ganancia del sector agrícola cae, esto se hará extensivo a los otros sectores de la economía.

Si Ricardo postula como verdad que son las condiciones de producción las que determinan la formación del valor, entonces es lógicamente necesario derivar que son estas mismas condiciones las que determinan el proceso de acumulación y la generación del excedente. Por ello, si las condiciones de producción empeoran, esto mismo es resultado del creciente proceso de acumulación. Es decir, que aunque hay una relación de causalidad en el discurso de Ricardo, privilegiando a la producción como la determinante, es sobre ésta, a su vez, donde

recaen los efectos de la acumulación.

La estructura mismo del discurso ricardiano lo llevará a la impotencia explicativa de reducir todo el saber del valor a las condiciones de producción, que se manifiesta en el momento de considerar los efectos que tiene un cambio en las variables de distribución sobre los valores de las mercancías. Sin embargo, a partir de una reflexión más detenida, se ve que el cambio en una variable de distribución como lo es el salario está explicado en Ricardo por las dificultades de producción crecientes de los bienes salario. Esto significa que su principio explicativo del valor, aun en estas condiciones, es conservado, aunque en la fenomenología del valor pareciese que es desechado, aun por él mismo.

En otras palabras, Ricardo se ve impotente al explicar el valor al reducirlo exclusivamente a las condiciones de producción de manera directa, pues ahora éstas se expresan via una variable de distribución. Esto llevará a Ricardo a buscar una medida invariable de valor, para saber de qué es efecto un cambio en el valor de las mercancías. Al no encontrar esta medida, Ricardo restringe la validez de su propio principio explicativo, sin considerar él mismo que sigue siendo válido pero que ahora se expresa de manera indirecta.

Todo esto lleva a formular la estructura del discurso de Ricardo de la siguiente forma:

```
^ ACUMULACION --> EXCEDENTE |
| ----- | ----- |
| PRODUCCION <- VALOR v
```

En virtud de lo expuesto, se puede ver que lo que originalmente se le presenta a Ricardo como una imposibilidad

lógica, es en realidad su propia impotencia explicativa lo que le impide reducir todo el valor a las condiciones de producción. Así que reformulando la estructura discursiva ricardiana, esto pudiera expresarse con el símbolo $\langle \text{f} \rangle$, el cual denota la impotencia, en lugar del símbolo $\langle \text{f} \rangle$, que denota la imposibilidad.

Si para Ricardo la posibilidad de la acumulación exige que se produzcan mayores cantidades de bienes salario, para evitar así la caída de la tasa de ganancia, lógicamente se deriva la proposición de que se deberían obtener los bienes salario en mejores condiciones de producción: ya sea con la introducción de mejoras técnicas en la agricultura o bien con la importación de este tipo de bienes en los países con tierras de mayor fertilidad. Con ello se obtendría la misma tasa de ganancia y no se frenaría la acumulación de capital, problema fundamental del discurso ricardiano.

Para que la teoría de la acumulación de Ricardo diera estos resultados, tuvo que suponer una hipótesis adicional, y es la que se refiere a suponer la homogeneidad de los insumos y del producto.

Se requiere la hipótesis de homogeneidad para poder sostener el principio explicativo del valor, porque con ella no es necesario conocer previamente los precios para determinar la tasa de ganancia, sino que ellos se formarían como un resultado de ésta. Si los insumos no se consideraran homogéneos, lógicamente sería necesario conocer antes los precios para poder determinar la tasa de ganancia.

Pero esto no es posible, debido a la estructura misma del discurso de Ricardo, ya que para él la tasa de ganancia es uno de los componentes del precio, por lo que se tiene que determinar antes que éste.

Además si acepta que los precios determinan la tasa de ganancia, ello lleva a considerar entonces que una variación de los precios provocaría una variación de esta última, aun permaneciendo iguales las condiciones de producción, y el resultado de todo ello es que su teoría de la acumulación se vendría abajo.

Por ello es fácil compartir la idea de Cartelier de que la hipótesis de homogeneidad no es una simplificación de la realidad, sino una necesidad lógica del discurso ricardiano.(7)

En suma, se puede decir que el principio explicativo del valor, que se refiere a la creciente dificultad de producción, articulado a la mirada ricardiana, son las condiciones de posibilidad de todo el discurso ricardiano.

2.4 EXCEDENTE I

VALOR

v

La tasa de ganancia en relación con la acumulación de capital, es el eje de la articulación significativa del discurso ricardiano.

Pero, ¿de qué depende la tasa de ganancia?

Ricardo no deja de insistir en que las ganancias dependen de los salarios; que hay una relación inversa entre unas y otros, siendo determinante para las ganancias lo que suceda con los salarios.

Cuando Ricardo se hace esta pregunta nunca pretende explicar cuál es la fuente del excedente, y esto es lógicamente derivable de todo su discurso, ya que parte de la postulación de la existencia del excedente.

Este postulado y el principio explicativo del valor en la estructura discursiva ricardiana lo lleva necesariamente a afirmar que son las condiciones de producción de los bienes salario las que explican lo que sucede con las ganancias.

La dificultad de producción de los bienes salario compuestos en su mayoría por los bienes que produce el sector agrícola, es la causa fundamental de que suba el precio de estos bienes, y por consiguiente, suba el precio del trabajo, es decir, los salarios.

Un alza de los salarios es para Ricardo una disminución de las ganancias. Aunque repite de manera constante que eso es lo que ha intentado demostrar, se puede ver que esa afirmación

es axiomática, puesto que aunque lógicamente demuestre el efecto de las condiciones de producción sobre los salarios, con ello no se demuestra lógicamente el efecto de los salarios sobre las ganancias.

Para Ricardo el resultado que obtiene es que:

"En cada caso las utilidades obtenidas, tanto en la agricultura como en la manufactura, se reducen al aumentar los precios del producto primo, cuando ese aumento va acompañado de una elevación de los salarios".(67,p.88)

Si el precio de los bienes necesarios se encarece y los demás bienes tienen algún componente de estos productos primos, los precios de los demás bienes se verán también afectados.

Ricardo, sin embargo, se encarga de insistir en la relación de causalidad: los precios de los bienes no suben porque el valor del trabajo sea más alto, sino que éste es mayor porque el precio de los bienes que consume el trabajador es también mayor, debido a que se ha invertido más cantidad de trabajo, y esto es causado por la creciente dificultad de producción en las ramas que producen los bienes salario.

A partir de la relación que establece Ricardo entre la variación del precio de los bienes necesarios y la variación de los salarios, se deriva una dependencia funcional entre ambos, es decir, que se supondría que ante un alza del precio de los bienes salario subirían necesariamente los salarios, y ante una baja del precio de los mismos bienes los salarios bajarían. Aquí, efectivamente se estaría

hablando de los salarios monetarios, ya que éstos dependen, por una parte, de la relación de oferta y demanda de trabajo, y por la otra, del precio de los bienes salario.

Sin embargo, Ricardo condiciona la existencia de esta relación, al decir que:

"No necesariamente suben los salarios monetarios al subir el precio de los productos primos, ya que los trabajadores pueden contentarse con una cantidad menor de satisfactores... (pero) es imposible que se reduzcan los salarios monetarios, si el precio de los artículos necesarios aumenta gradualmente". (67, p. 98)

Aun así, por su propia argumentación lógica, no restringe el efecto que tienen los precios de los bienes salario sobre los salarios al decir que:

"En circunstancias normales, nunca tiene lugar un aumento permanente en el precio de los artículos necesarios, sin ocasionar, o sin haber sido precedidos, por un alza en los salarios". (67, p. 98)

Aquí el problema es el afirmar "o sin haber sido precedidos", porque esto significa una inversión en la relación de causalidad, anteriormente postulada por él, ya que ahora es el alza de los salarios la que provoca un aumento en el precio de los bienes salario, y no al contrario. Y si esto es así, no hay otra razón para que aumenten los salarios

monetarios si no es por una fluctuación en el mercado de trabajo. Esto llevaría a afirmar, que más que las condiciones de producción, son las condiciones del mercado las que determinan el precio del trabajo. Y esto es algo que la estructura discursiva de Ricardo no puede aceptar.

Por otra parte, de lo que si está seguro Ricardo es de la relación necesaria que existe entre salarios y utilidades:

"Siempre que se aumente el salario se reducirán, las utilidades", (67, p.91)

sin embargo, aunque Ricardo se encarga de afirmar esto repetidas veces, esta relación es necesaria sólo si se considera que los precios de mercado varían únicamente ante un cambio en la relación de oferta y demanda; así entonces esta alza de los salarios no puede ser transferida a los precios, mientras las condiciones de oferta y demanda no se hayan modificado.

Se puede decir entonces, que esta derivación es una derivación axiomática y por tanto no demostrada, ya que una cosa es decir que las ganancias tienen una relación inversa con respecto a los salarios, y otra muy distinta, decir cuál o cuáles son los determinantes de las ganancias.

Cuando Ricardo postula -y eso es: un postulado- que la única causa que puede afectar a las utilidades son las variaciones en los salarios, lo hace bajo el principio que rige el Orden de todo su discurso: las condiciones de producción.

Si por alguna razón las condiciones del mercado varían, entonces si se pueden restablecer las ganancias antes disminuidas, pero el mismo proceso de competencia en el mercado llevará a establecer las ganancias a un nivel general. De ahí la norma de distribución de la uniformidad de las tasas de ganancia.

Con esto vemos que el principio que regula la relación de salarios y ganancias no se ve mermado por una modificación temporal causada por el mercado:

"Un descenso en la tasa general de las utilidades no es, en modo alguno, incompatible con un alza parcial de las ganancias en determinadas ramas. El capital se mueve de un empleo a otro precisamente debido a la desigualdad de las utilidades". (67, p.91)

Consistente estructuralmente con el principio del deterioro permanente de las condiciones de producción de los bienes indispensables del trabajador, Ricardo postula una tendencia siempre descendente de las ganancias.

Si una mayor proporción del producto total es absorbido por los salarios, necesariamente las ganancias absorberán una proporción menor.

La conclusión lógicamente necesaria de Ricardo es que:

"Los utilidades dependen de la cantidad de mano de obra necesaria para proveer a los obreros de los artículos necesarios

en aquella tierra o con el capital que no produce renta".(67,p.97)

En suma, dada la estructura discursiva de Ricardo, la cual postula el excedente, no es lógicamente posible que sea explicada su fuente u origen, lo único que es lógicamente posible es explicar su relación con el salario.

En la estructura discursiva ricardiana, la producción como significativo está supuesta, ocupa el lugar de la verdad, la verdad de que las condiciones de la producción son la causa del valor. Pero no todo el saber sobre el valor, como más adelante se verá, se reduce a las condiciones de producción. Esta imposibilidad lógica se expresa en el hecho de que no toda modificación de los valores es efecto de manera directa de las condiciones de producción. Por otra parte, el excedente también es presupuesto, lo que imposibilita a Ricardo el pretender explicarlo.

Es posteriormente Marx el que al darle un cuarto de giro al discurso ricardiano, va a permitir salir de este impasse al colocar a la producción como el agente de su discurso, presuponiendo que el valor se origina ahí, en la esfera de la producción, pero para generar el significativo primordial de su discurso, que es el del origen del excedente. Se tiene así representado el discurso de Marx:

^ PRODUCCION	-->	ACUMULACION	
-----		-----	
VALOR	//	EXCEDENTE	v

donde se da la imposibilidad estructural de reducir todo el saber del excedente de su teoría del valor.

Regresando con David Ricardo, ¿qué es lo original de su discurso?

Es claro que esta pregunta remite a sus antecedentes discursivos contemporáneos, a Smith y a Malthus.

Lo original del discurso ricardiano es articular la baja de la tasa de ganancia con el proceso creciente de la acumulación de capital. La razón se encuentra en que el discurso de Smith ubica el lugar del excedente como el significante, no explicado en su teoría del valor trabajo. Hay en su discurso la imposibilidad de relacionar el proceso de acumulación con el excedente: de la acumulación, dice que ésta es el resultado del proceso de producción, proceso donde se ubica la formación del valor. Sin embargo, por pensar en términos de mercado la formación de los salarios y de las ganancias, no le es posible explicar la formación del excedente a partir del proceso de producción, y a su vez, el de la acumulación, sino a partir del proceso de intercambio.

Por el contrario, en el discurso de Ricardo hay una relación estrecha entre la formación de los salarios y de las ganancias a partir del proceso de producción: el deterioro de las condiciones de producción provocará un alza de los salarios y la correlativa caída de las ganancias.

El gran mérito del discurso de Ricardo es el haber problematizado la relación entre la acumulación de capital y la tasa de ganancia, en erigirlos como los significantes primordiales de su discurso.

En el discurso de Smith, en cambio, la acumulación es el resultado, no el punto de partida de su discurso: él

privilegio los significantes del valor y de la producción, como se ve a continuación:

VALOR --> PRODUCCION I
EXCEDENTE // ACUMULACION v

lo que le lleva a la imposibilidad lógica de explicar el excedente.

En el discurso de Malthus, que posteriormente se desarrollará, la imposibilidad de determinar el excedente proviene de la razón de que se mueve dentro de un orden discursivo diferente, privilegiando el fenómeno del mercado y el mecanismo del equilibrio para la determinación de precios.

En suma, la originalidad del discurso ricardiano es la de postular una relación particular y estrecha entre el proceso de acumulación y la tasa de ganancia, a partir del principio explicativo de las condiciones de producción.

Como se ha mostrado, el discurso de Ricardo parte de la postulación del valor a partir de los condiciones de producción. Sin embargo, en un momento de su reflexión llega a una articulación nueva, al mostrar que hay una influencia de la distribución sobre las variables de intercambio.

El precio expresa para Ricardo, vía el valor de cambio, la dificultad de producción. Esto es, si hay una dificultad creciente en las condiciones de producción de las mercancías bienes salario, como lo postula su teoría de la acumulación, hay una modificación de la tasa de ganancia y a través de ella, una modificación en los precios o relaciones de intercambio. Aquí hay una relación de causalidad de la tasa de ganancia sobre los precios.

Anteriormente se señaló que cuando el insumo y el producto ya no son homogéneo, es necesario conocer los precios para determinar la tasa de ganancia, viéndose entonces invertida la relación de causalidad postulada por Ricardo: son ahora las relaciones de intercambio las que reflejan la tasa de ganancia, y no ya cómo ésta reflejaba las dificultades de producción.

Aunque antes se dijo que si se siguen reflejando las dificultades de la producción en la tasa de ganancia, pero ahora por vía indirecta, a través del precio del trabajo o del salario, Ricardo no repara en ello y restringe su principio del valor trabajo.

Ricardo se plantea un nuevo problema: los efectos de la distribución sobre los precios. Se pregunta cómo se explican éstos, si las condiciones de producción no han variado. Se debe tener presente que aquí habla de las mercancías ya producidas, es decir, que las condiciones de producción de éstas no han variado, pero se olvida de considerar el cambio de las condiciones de producción de las mercancías que determinan el valor o precio del trabajo.

Se pregunta a cuál de las mercancías intercambiadas debe imputársele la causa de las variaciones de los valores relativos. De ahí que empiece la búsqueda de una medida invariable de valor: al encontrar esta medida, podría explicar la tasa de ganancia, problema fundamental de Ricardo, conservando su postulado de la determinación del valor a partir de las condiciones de la producción.

Al no poder encontrar la medida invariable de valor, Ricardo no puede reducir todos los determinantes del valor a las condiciones de producción, lo que se representa de la siguiente manera:

----- // -----
PRODUCCION // VALOR

El significado de encontrar esta medida invariable de valor es que sin ella no se puede determinar de qué depende el nivel de la tasa de ganancia y su efecto sobre los precios de intercambio.

Si para Ricardo los salarios afectan directamente a las ganancias, es importante entonces saber cómo se determinan los salarios.

Ricardo afirma que los salarios están determinados en dos campos: uno, en el mercado de trabajo; son la oferta y la demanda de mano de obra las que determinarán su precio. Muestra que por estas fuerzas hay una tendencia de los salarios a bajar por el propio proceso de acumulación de capital, puesto que siempre hay una oferta de trabajo mayor a su demanda. El otro campo que determina el valor de los salarios es el precio de los bienes salario, los cuales están determinados por las condiciones de producción de las ramas que producen los bienes salario, y los que a su vez afectan a la tasa de ganancia.

Ambos campos determinarán el precio de mercado del trabajo, ya que el precio natural, aunque también depende de los bienes salario, no expresa el valor del salario, sino la cantidad de alimentos, productos necesarios, etc., que el trabajador puede adquirir con dinero.

Existe una peculiaridad en la producción de los bienes salario a medida que se da el progreso social, y es que por las características de la rama en que se producen la mayor parte de estos bienes, a saber la rama agrícola, hay una dificultad creciente en su producción. Así pues, lo que se provoca es un alza en el precio de todos estos bienes, y por consiguiente, un aumento en el precio natural del trabajo. Por el contrario, en la producción de todos los demás bienes, a medida que se da el progreso social, se introducen mejoras en la maquinaria, se desarrolla la habilidad de los trabajadores por una mejor y mayor división social del trabajo, dando como efecto la reducción del valor de estos bienes. Estas mejoras posibilitan una tasa de ganancia que compense el alza del precio natural del trabajo y de las materias primas.

Sin embargo, dada la norma que postula el discurso ricardiano sobre la uniformidad de las tasas de ganancia, el mismo proceso competitivo de los capitales obligará a una reducción general de éstas.

Si la acumulación de capital depende de la posibilidad de la generación de un excedente, y éste a su vez depende de las condiciones de producción de los bienes salario, entonces se puede afirmar que la acumulación de capital depende de la capacidad productiva del trabajo, sobre todo la que se encuentra ubicada en estas ramas.

Si se requieren más medios para el mantenimiento de la mano de obra, por las dificultades crecientes de producción, y si la acumulación es más rápida que el crecimiento de la población, esto posibilitará una menor generación de oferta de trabajo, lo que ocasionará una tendencia al alza de los salarios, y una tendencia a la baja de los utilidades.

Esta última tendencia marcará un límite al proceso de acumulación de capital, el que estará determinado por las crecientes dificultades de producción de los bienes que consume el trabajador.

Por el contrario, a mayor facilidad de producción de estos bienes, mayor será la posibilidad de generación de un excedente y mayor la posibilidad de acumular. Así lo dice Ricardo:

"El excedente de la producción, después de satisfacer las necesidades de la población existente, necesariamente debe ser proporcional a la facilidad de

producción", (67, p.75)

(el subrayado es de la autora)

A ello se puede agregar que si la generación del excedente es proporcional a la facilidad de producción, esta relación será necesaria si se da en las ramas productoras de bienes salario.

Sin embargo, como se ha visto, los salarios están regulados en dos campos completamente distintos: uno, en el campo del mercado de trabajo, y otro, en el mercado de los bienes salario, y tal parece que en ambos campos el salario se mueve en sentido contrario.

Por una parte, los salarios de mercado tienden a disminuir a medida que el proceso de acumulación progresa, pues aunque existe una demanda mayor de trabajo, y como el crecimiento de la población tiende a ser más rápido, la oferta de trabajo superará a su demanda, y con ello los salarios caerán.

Por otra parte, los salarios monetarios tienden a aumentar, pues el mismo crecimiento de la población, causado por el propio proceso de acumulación, genera una mayor demanda de bienes necesarios, y como existen dificultades de producción creciente en estas ramas, el precio de estos bienes aumentará, y con él, el salario monetario.

El resultado final es que se ve afectada doblemente la clase trabajadora, ya que además de que el exceso de oferta de trabajo presiona hacia la baja a los salarios monetarios, el aumento del precio de los bienes salario provoca una reducción del poder efectivo de compra del

salario monetario, siempre y cuando el aumento de éste sea menos que proporcional al aumento del precio de los bienes salario.

Sin embargo, aunque el poder de compra sea menor para el trabajador, el alza del salario natural provoca una disminución de las utilidades. Esto, como se ha visto, es una derivación axiomática de la estructura discursiva de Ricardo.

El resultado final ante una creciente dificultad de producción es una menor generación de excedente y una menor acumulación.

Aunque se tengan salarios monetarios y rentas más altos, Ricardo establece una diferencia: la renta mayor lo es tanto en términos de valor como en términos de cantidad, por el aumento del precio de los bienes salario, y por el aumento de la porción del producto que se apropia al terrateniente; en cambio, el alza del salario monetario no se ve acompañada por un mayor valor en términos del producto, sino menor, debido al aumento del precio de los bienes salario.

Esto permite decir entonces, que la tasa de ganancia depende de la cantidad de mano de obra necesaria para proveer a los obreros de sus artículos necesarios. Es decir, que aquella depende del valor del trabajo, que a su vez depende de las condiciones de producción, como se ve enseguida:

ACUMULACION	-->	EXCEDENTE	
-----		-----	
PRODUCCION	</-	VALOR (DEL SALARIO)	v

Como se dijo, en Ricardo hay una impotencia de reducir toda variación del valor a las condiciones de producción, pues

una variación de la distribución afecta los precios, sin considerar Ricardo que aquella variación es, a su vez, efecto de una dificultad creciente de las condiciones de producción, y que indirectamente sigue determinando a la tasa de ganancia y posteriormente a los precios.

Por la estructura del discurso de Ricardo, éste no puede dar cuenta de la existencia de un excedente en valor en una sociedad donde requiere el intercambio de equivalentes, porque el excedente es previo a la formación de precios, dado el postulado de que las relaciones de intercambio no son causa del valor, sino efecto de él.

La impotencia a que llega Ricardo en su discurso es resultado de no llevar hasta sus últimas consecuencias el razonamiento lógico de la determinación del valor por las condiciones de producción, tanto de manera directa como indirecta, resultado del efecto de las variables de distribución sobre los precios.

En suma, la estructura discursiva de David Ricardo lo lleva a producir una teoría del valor basada en las condiciones de producción para poder explicar la relación entre acumulación y tasa de ganancia, pero con la impotencia ya señalada de reducir todo el valor a las condiciones de producción. De esta manera, la estructura del discurso ricardiano se completa y se expresa de la siguiente manera:

```
^ ACUMULACION --> EXCEDENTE !
! ----- !
! PRODUCCION <- VALOR v
```

II. Thomas Malthus

1. Introducción

Definición del campo económico: Thomas Malthus. Tres ejes de reflexión: el saber económico, el "poder" y formas de reconocimiento como sujetos económicos.

Así como en el análisis de la estructura discursiva de David Ricardo se partió de tres ejes de reflexión para la definición del campo económico, así también el análisis del discurso de Thomas Malthus se hará bajo estos mismos ejes.

El análisis del discurso de Malthus permite identificar cuatro problematizaciones distintas a las definidas por el discurso ricardiano, las cuales son: el Mercado, los Precios, los Ingresos de los factores de producción y el Equilibrio.

Este cambio de problematizaciones se explica por la instauración de un nuevo principio ordenador que postula el discurso malthusiano: el de pensar al sujeto económico no como productor, sino como consumidor.

El campo económico en el discurso de Malthus está definido a partir de las relaciones de intercambio y no de las relaciones de producción como lo hacía Ricardo. Son las relaciones de intercambio las que van a definir el eje central alrededor del cual se articula todo el discurso de Malthus.

Partir del hombre como consumidor lleva a Malthus a pensar lo económico en términos de relación, pero ahora entre bienes y necesidades, en términos de relaciones de mercado.

El discurso de Malthus se propone explicar la determinación del valor o precio a partir de las condiciones del mercado.

El principio que instauro aquí el Orden Económico y que constituye el fundamento mismo de toda su articulación discursiva, es el de postular la relación de intercambio como causa del valor. El valor se determina en el mercado a través de la relación de las dos fuerzas que se encuentran en él: la de la demanda y la de la oferta.

Este cambio del principio ordenador del discurso malthusiano tiene como sustrato, a su vez, un cambio en la mirada del funcionamiento del sistema económico.

Aquí el sistema económico se define fundamentalmente por ser un sistema basado en el intercambio o circulación de bienes, donde las relaciones de clase no tienen nada que ver para la distribución de la riqueza generada, ya que ésta se define y se otorga a través del proceso del mercado.

La mirada malthusiana de la sociedad lo lleva a pensarla como una máquina, en la que la actuación de las leyes del mercado conlleva a una situación de bienestar general.

Ahora bien, cabe preguntarse el por qué de esta mirada de Thomas Malthus. Más allá de conformarnos con la afirmación de que esta "visión" intenta hacer una apología de la sociedad capitalista, la razón que se quiere privilegiar de esta nueva y diferente mirada es más bien la referida a cuestiones de la estructura analítica de su propio discurso.

Por la forma en que esta mirada estructura su discurso, a partir del postulado básico del mercado, la teoría del valor

ricardiana basada en el trabajo no resuelve los problemas que esta nueva mirada se plantea. Si el problema económico se define por la asignación de recursos escasos a diferentes fines de la manera más racional posible, a través del mecanismo equilibrador del mercado, es desde luego lógicamente desechada la teoría ricardiana que define en otros términos el problema económico, a saber, los efectos de la acumulación sobre la tasa de ganancia.

El dejar de postular las relaciones de producción como definitorias del saber económico en el discurso malthusiano, obedece más que a razones ideológicas, a razones de carácter lógico de su propio discurso: es así que el problema central es ahora el de resolver la escasez del mundo real por medio del mercado. Son ahora las relaciones de intercambio las que se van a privilegiar en el análisis.

Si bien es cierto que a Thomas Malthus nunca se le ha identificado como un representante del pensamiento neoclásico, en este trabajo se postula que es a partir de él que se inaugura una nueva tradición del pensamiento económico, y que prefigura el discurso neoclásico.

Como se mostrará más adelante, aunque el discurso malthusiano se mueve bajo términos similares a los del discurso ricardiano, integrados éstos a una lógica discursiva diferente, adquieren una nueva positividad. Es así que nociones como las de acumulación, capital, mercancía, valor o precio, tienen una significación distinta en uno y otro discurso.

Muchas de las ideas desarrolladas por el pensamiento de la escuela neoclásica, se encuentran ya planteadas en el pensamiento malthusiano, aunque algunas de estas ideas alcanzarán el grado de categorías hasta el discurso neoclásico.

Por ejemplo, uno de los autores representativos de la escuela marginalista, Jevons (citado por Destaler), define de manera muy clara el objeto de la economía:

"Satisfacer nuestros deseos al máximo con el menor esfuerzo posible ...; procurar la mayor cantidad de lo deseable a costa del mínimo de lo deseable, o dicho en otros términos, maximizar el placer, ese es el problema económico".(15,p.34)

(el subrayado es de la autora)

Esta noción se encuentra ya presente en el pensamiento de Malthus.

De ahí que el pensar la actividad económica y el comportamiento de los sujetos económicos bajo una óptica racionalista, se traduce en una importancia especial al hombre como consumidor.

El postulado de la racionalidad económica obliga a pensar el funcionamiento del sistema económico en términos de equilibrio.

Por ello el modelo teórico seleccionado para describir el funcionamiento del sistema económico es el de la competencia perfecta, ya que en éste se logra la perfecta armonía del mercado, actuando las leyes racionales dirigidas al bienestar

máximo: "el objetivo final de toda economía es el de garantizar la satisfacción de nuestros necesidades directas", por ello el punto de partida lo constituyen "los bienes directamente asequibles a los sujetos económicos (para asegurar la satisfacción de las necesidades de la forma más completa posible)".(88)

Se puede ver que objetivaciones como necesidad, satisfacción, bienes, máximo placer, mercado, son las que definen la articulación básica de esta estructura discursiva.

Si el problema económico es el de cómo emplear los recursos que son escasos, para maximizar su utilidad, la propuesta formal de solución es la de describir, a través de un esquema de representación, un modelo que permita formular las condiciones óptimas para maximizar el bienestar económico.

El discurso que caracteriza esta tradición se propone especificar las condiciones que permitan lograr una solución racional al problema económico definido anteriormente es por ello que tales condiciones están sometidas al principio general de racionalidad económica.

La estructura epistémica tanto de la tradición clásica como de la neoclásica, está basada en la conceptualización de un Orden, sometido a leyes que establecen una regularidad en los procesos económicos y que permiten definir ciertas tendencias generales.

Sin embargo, cada una de las estructuras discursivas que establecen un sistema de Orden, lo hacen de manera distinta. De modo que en lugar de hablar de ley de acumulación, de valor o de ganancia, como lo hace la tradición clásica,

desde la tradición neoclásica se privilegian, entre otros, las leyes del comportamiento del consumidor, las leyes de los rendimientos marginales decrecientes, las leyes de mercado.

Tanto una tradición como la otra definen un rasgo básico de la vida de los hombres a partir de su comportamiento económico, el cual está sometido a leyes de orden económico. Sin embargo, también aquí una y otra tradición se diferencian, ya que una ve a los hombres como sujetos económicos en tanto sujetos sometidos al trabajo, y la otra en tanto sujetos sometidos a sus necesidades, una privilegiando el mecanismo de la producción, y la otra el mecanismo del mercado.

Para unos y para otros, la sociedad es una especie de máquina que a través de sus elementos en relación definen un mecanismo regulado por leyes. La diferencia estriba en la manera de concebir el funcionamiento de esta máquina: para los clásicos la máquina no necesariamente produce resultados benéficos, mientras que para los neoclásicos necesariamente los produce. De ahí que para los primeros hacer que la máquina funcione mejor implica una intervención del Estado, en cambio para los segundos sólo es necesario que se deje funcionar libremente a esta máquina.

En la estructura discursiva neoclásica es el mercado, en su operación racional, el que permite llevar a la sociedad a un estado de permanente satisfacción, de equilibrio.

Otro de los puntos fundamentales que marca una ruptura en cada una de estas estructuras discursivas es su método: para la tradición clásica el método se identifica por tener un carácter abstracto y generalizador, el cual busca establecer

leyes económicas, pero no derivadas de una regularidad observada empíricamente, sino de una construcción lógica que procede de un conjunto de principios explicativos, definiciones y deducciones. Es por esto que a su método se le caracteriza como lógico-deductivo.

Por su parte, la tradición neoclásica emplea un método que se caracteriza por ser más bien empírico, basado en los "hechos" de la experiencia, por lo que su estructura es lógico-inductiva.

El primero, por su estructura lógica se pueda decir que pertenece a una concepción "verificacionista", ya que éste es refutable no por la contrastación con la realidad empírica, sino por su propia lógica interna. Por el contrario, el segundo se define como un método "falsacionista", pues éste define su validez a partir de su contrastación con la realidad empírica.

A continuación se muestran las diferentes formaciones discursivas que caracterizan a la tradición neoclásica:

MENGER

```

^ ING. FACTORES --> PRECIOS |
| ----- |
| EQUILIBRIO <-- MERCADO v

```

MARSHALL

```

^ PRECIOS --> MERCADO |
| ----- |
| ING. FACTORES <-- EQUILIBRIO v

```

MALTHUS

```

^ EQUILIBRIO --> ING. FACTORES |
| ----- |
| MERCADO <-- PRECIOS v

```

WALRAS

```

^ MERCADO --> EQUILIBRIO |
| ----- |
| PRECIOS <-- ING. FACTORES v

```

En cada formación discursiva dentro de la tradición neoclásica se conservan los términos fundamentales que identifican a las diferentes modalidades de discurso, pero cambia el uso de estos términos en cada estructura discursiva, como se resume en la siguiente tabla:

DISCURSO	POSTULADO FUNDAMENTAL <P>	FOCO DE REFLEXION <F>	ELEMENTO A EXPLICAR <E>	ELEMENTO CAUSAL <C>
MENGER	INGRESOS DE LOS FACTORES	PRECIOS	MERCADO	EQUILIBRIO
MALTHUS	EQUILIBRIO	INGRESOS DE LOS FACTORES	PRECIOS	MERCADO
WALRAS	MERCADO	EQUILIBRIO	INGRESOS DE LOS FACTORES	PRECIOS
MARSHALL	PRECIOS	MERCADO	EQUILIBRIO	INGRESOS DE LOS FACTORES

2. El Saber Económico.

Thomas Malthus. Formas de problematización: Mercado, Precios, Ingresos de factores productivos, Equilibrio.

2.1 ----- MERCADO <-- PRECIOS

El postulado fundamental del que parte la estructura discursiva de Thomas Malthus es el de colocar al mercado como el lugar en que se forma y determina el precio o valor de los bienes, a partir de la relación entre oferta y demanda.

Aquí la representación teórica del sistema económico es el de un sistema que funciona en equilibrio a través del juego libre de oferta y demanda.

Postula que el precio o valor de cambio de una mercancía depende de la estima asignada a los objetos que se intercambian, fundada a partir del deseo de poseerlos y de la dificultad de conseguirlos. Estas dos causas que determinan el valor de cambio se refieren, una, a la utilidad o satisfacción que reporta un bien, y otra, a la escasez que provoca una mayor dificultad de procurarse de él.

Para Malthus, la determinación del valor de una mercancía depende de la existencia de una demanda recíproca, pues sin ella no se formaría el valor de cambio o valor.

Es así que desde el principio Malthus parte de concebir el valor como valor relativo. Este valor de cambio relativo o precio de las mercancías es entonces proporcional a la cantidad de mercancías que aquél puede comprar.

Ahora bien, la estima que se tiene de un bien se determina por la relación de oferta y demanda, siendo éste el principio rector de la determinación de los valores o precios:

"Cuando se dice que los precios están determinados por la demanda y la oferta no se pretende decir que estén determinados sólo por la demanda o por la oferta, sino por su mutua relación".(46,p. 53)

Si para Malthus los precios están subordinados a la relación de la demanda y la oferta, no deja, sin embargo, de afirmar que es la demanda la que va a determinar esta relación:

"La disminución de la oferta dependerá de la disminución del deseo o capacidad de hacer un sacrificio mayor por el objeto codiciado".(46,p.55)

Si los precios varían, esto se explica por un cambio en la relación entre oferta y demanda, y no porque varíe únicamente una de ellas.

Ahora bien, cuando Malthus postula el principio que regula los precios, por oferta y demanda, no lo hace exclusivamente para los precios de mercado, sino también para los precios naturales.

Esto significa que para Malthus los costos de producción influirán en los precios, si y sólo si, éstos afectan la relación entre demanda y oferta. Por el contrario, si una variación de los costos de producción no implica una modificación en la

relación de oferta y demanda, los precios no serán afectados:

"El costo de producción mismo sólo influye en los precios de aquellas mercancías en la medida en que el pago de este costo es condición necesaria de la continuidad de su oferta en proporción a la extensión de la demanda efectiva de ellas". (46, p. 65)

Es así que en la estructura discursiva malthusiana, tanto los precios de mercado como los precios naturales se determinan por el principio de oferta y demanda, independientemente del costo de producción. Dada la mirada malthusiana, esto "se comprueba" por la experiencia de la vida real.

Si en un primer momento de su discurso Malthus afirma que el principio de oferta y demanda determina el precio de las mercancías con independencia del costo: de los salarios normales, de las utilidades y de la renta gastados en su producción; en un segundo momento, cuando define las condiciones que se requieren para que una mercancía se lleve al mercado en cantidades adecuadas para hacer frente a la demanda, esto es las condiciones de oferta, dice que éstas consisten en la remuneración adecuada a las tres partes componentes del valor de toda mercancía: al trabajo gastado en ella que paga un salario; a la contribución que hace el capital, que paga utilidades o beneficios, y lo que paga una renta al propietario de la tierra por su uso.

Sin embargo, esto no implica una contradicción al principio del valor postulado por Malthus, ya que a su vez, los

precios de cada una de estas partes componentes se determinan exactamente por las mismas causas que determinan el precio de toda mercancía: por oferta y demanda.

Si aquí todos los precios o valores se determinan en el mercado por la relación de oferta y demanda, es explicable entonces que toda forma de ingreso sea el resultado de una diferencia entre la cantidad producida y la cantidad consumida, no sea un resto o residuo, sino la forma en que el valor de cambio se determina por las circunstancias que contribuyen a aumentar la dificultad de obtener un bien o mercancía.

En esta estructura discursiva se tiene entonces que el mismo mecanismo del mercado, por el juego de oferta y demanda, regula también los ingresos de los factores de la producción. Es el principio ordenador del mercado el que asigna los ingresos de los factores productivos bajo la forma de precios, como se muestra a continuación:

EQUILIBRIO	-->	INGRESO DE LOS FACTORES	
		PRECIOS	v

determinando a su vez los precios de los bienes simultáneamente en el mercado.

Dentro de esta lógica discursiva entonces, no cabe la noción de excedente, que era fundamental en el discurso ricardiano.

Si para Malthus las condiciones de oferta están definidas por estos tres componentes: salarios, utilidades y renta,

entonces no es el trabajo la única condición por el lado de la oferta la que determina el valor de una mercancía. Es una condición necesaria, pero no suficiente, ni principal. No es suficiente, pues para producir cualquier mercancía, dice Malthus, se requiere algo más que trabajo, se requiere capital y tierra, como otros factores de la producción. Y no es la condición principal, porque la facultad de poder disponer de una determinada cantidad de trabajo, para la producción de cualquier mercancía, depende de los capitalistas, y no de los trabajadores, ya que aquéllos son los que adelantan cierta cantidad de dinero o mercancías para disponer de la cantidad de trabajo que se requiere para hacer posible la oferta de bienes.

De ahí, de esta forma de razonamiento, es que Malthus concluye que no es la cantidad de trabajo empleado en la producción de una mercancía el único determinante de los valores de cambio.

Para él, y aquí hay una similitud con Smith, el valor del trabajo empleado en la producción de una mercancía representa y es proporcional al valor de la mercancía sólo en el caso excepcional en que se emplee solamente trabajo y se lleve el producto al mercado inmediatamente.

Es por esta lógica de razonamiento que desecha la teoría del valor trabajo postulada por Ricardo.

Si bien es cierto que Ricardo y Malthus piensan el problema del valor en términos de relación, la diferencia entre ellos estriba en que, para el primero si hay una distinción entre el elemento determinante de la causa del valor a partir de su

teoría de la producción; en cambio para el segundo, la relación que determina los precios o valores va a estar explicada a partir de la interacción o el encuentro entre oferta y demanda, sin establecer ninguna relación causal, sino a partir de una relación funcional.

El problema aquí ya no es el pensar cómo es que las condiciones de producción determinan el proceso de acumulación, sino el de pensar cómo es que el mecanismo del mercado lleva a una situación de equilibrio tal que conduce a una asignación eficiente de los recursos escasos para lograr el bienestar económico.

Así se tiene una parte de la estructura discursiva de Malthus:

^ EQUILIBRIO
| -----
| MERCADO

donde el estado de equilibrio se logra por un mecanismo automático del funcionamiento del mercado.

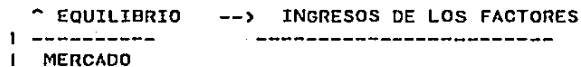
2.2 EQUILIBRIO

MERCADO

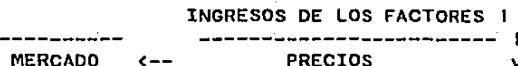
La estructura discursiva de Malthus parte de las relaciones de intercambio como definitivas del valor. Estas relaciones se definen por un orden de simultaneidad sin privilegiar ningún grado de determinación.

Estas relaciones de intercambio están definidas a partir de concebir al hombre como consumidor, como un hombre de necesidades, las cuales sólo pueden ser satisfechas si el hombre establece intercambios, ya sea como oferente de factores productivos o como demandante de bienes de consumo, y sus correlativos.

Como oferente de factores productivos, el hombre económico va a recibir una remuneración o ingreso que, a su vez, es resultado del funcionamiento del sistema de mercado en equilibrio en el propio mercado de factores, como se muestra de la siguiente forma:



Como demandante de bienes, el hombre económico establece relaciones de intercambio en el mercado a partir de sus ingresos generados, dando como resultado la formación de precios de los bienes a consumir, como se representa a continuación:



De acuerdo con la lógica de esta estructura discursiva es en el proceso de intercambio que los precios o valores se forman, haciendo que los precios sean proporcionales al punto en que se igualan oferta y demanda.

Si bien es cierto que desde el punto de vista económico los bienes se producen para consumir, la estructura clásica logra este fin a través del intercambio, el cual sólo es posible si hay la generación de un excedente económico, es decir, sólo si hay producción. Por su parte, la estructura discursiva con la que se identifica Malthus, también requiere del intercambio para posibilitar el consumo, pero no a condición de la generación de un excedente, sino a condición de que tengan utilidad esos bienes a intercambiar.

En la estructura discursiva de Malthus no hay una distinción entre el origen y determinación del precio o valor: al mismo tiempo que el precio se forma en el proceso del intercambio, a su vez se determina su nivel.

Es por ello que al contrario de la estructura discursiva de Ricardo, quien no pudo reducir todo el valor a las condiciones de producción, en Malthus lógicamente no existe la imposibilidad de reducir los precios a las condiciones del mercado:

D. Ricardo

T. Malthus

 PRODUCCION <f-- VALOR

 MERCADO <-- PRECIOS

En Malthus, los precios o valores de cambio se determinan por la cantidad de trabajo que se puede comandar o comprar con

él, y no por la cantidad de trabajo empleado como en Ricardo.

Para Malthus si las mercancías se venden a sus precios naturales, formados por todos los salarios, todas las utilidades, y todas las rentas, siendo éstas las condiciones que permiten que una mercancía se lleve al mercado en proporciones adecuadas a su demanda, entonces se puede afirmar que el valor de una mercancía se determina por las condiciones de oferta comparada con la demanda, y que por consiguiente el razonamiento sobre el valor parte y termina en las relaciones de mercado.

Así pues Malthus regresa al postulado de Smith de que es el trabajo comandado el que determina el valor de cambio, representado por las utilidades, los salarios y las rentas, puesto que todas éstas son las causas de la dificultad de procurarse los bienes.

Sin embargo, Malthus rechaza la proposición de Smith en el sentido de que la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía determina o mide la proporción en que se cambian entre sí, porque, argumenta Malthus, esto no se da en ninguna etapa del desarrollo social, ni en el "estado rudo y primitivo" del que habla Smith.

Para Malthus, desde las etapas primitivas del desarrollo social las utilidades forman una gran parte del valor de cambio como una condición necesaria de la oferta.

Por ello es que para Malthus hay dos nuevas causas que determinan el valor de cambio: el tiempo que el trabajador necesita para transformar los materiales requeridos para la producción, que compone el capital fijo, y la

diferente rapidez con que se obtienen los rendimientos, no teniendo éstos nada que ver con la cantidad de trabajo empleado. Esto sólo sería posible si se supone que: "las utilidades son los salarios de trabajo acumulado y que, por consiguiente, pudiera llamarse trabajo a las utilidades", pero esto es imposible ya que las utilidades y los salarios se rigen por principios diferentes como se verá más adelante.

En suma, es en función del principio explicativo del discurso de Malthus, el cual dice que el hombre es un sujeto consumidor, que las relaciones de intercambio se encuentran explicadas por sí mismas, donde el mecanismo racional del mercado lleva a una máxima satisfacción para todos, objetivo último del homo economicus.

2.3 EQUILIBRIO --> INGRESOS DE LOS FACTORES

Si Ricardo toma como punto de partida el postular la determinación de las condiciones de producción para estimular el proceso de acumulación de capital, el que a su vez favorece o no la generación de un excedente, Malthus a partir del postulado del mercado en equilibrio, afirma que hay otras formas de estimular la acumulación de capital, más allá de hacer favorables las condiciones de producción, al decir que es con el desarrollo del mercado, estimulado por la demanda, que el proceso de acumulación se verá alentado y con él, la generación de una ganancia.

Para Ricardo las ganancias aumentan si, y sólo si, se abaratan los costos de producción de las mercancías bienes salario, y esto sucede si, y sólo si, las condiciones de producción de estas mercancías son más favorables.

Si no sucede esto, el empeoramiento de las condiciones de producción provocará una reducción de la oferta, con ello un encarecimiento de las mercancías, y por consiguiente una reducción de la demanda. De ahí que para Ricardo la oferta determine a la demanda.

Para Malthus, por el contrario, las ganancias aumentan si, y sólo si, se descubren nuevos mercados, viéndose así estimulada la oferta de mercancías y el crecimiento de las ganancias. De ahí que para Malthus la demanda determine a la oferta.

Como se observa en uno y otro autor, las relaciones de causalidad se invierten, al partir de un principio explicativo distinto de las ganancias: para Ricardo, si la acumulación de capital es decreciente, la demanda efectiva es decreciente. Para él, la causa de mayores o menores ganancias no radica en la proporción de oferta y demanda; como ya se vio existe otro determinante de las ganancias. Para Ricardo, el deseo de acumular y el deseo de consumir provocará demanda. Para Malthus, por el contrario, es la proporción de oferta y demanda la que determina los precios, pero es la demanda efectiva la que determina la acumulación y por tanto las ganancias, ya que si la demanda efectiva cae, la producción se ve desestimulada y con ello caen los beneficios.

El razonamiento de Malthus en términos de equilibrio lo llevó a desarrollar un esquema de determinación de precios basado en la racionalidad de la escasez. Esta estructura lógica discursiva le impide integrar la noción de excedente económico, como residuo o resto. Esto se explica por el hecho de que sólo podía desarrollar una teoría de la distribución basada en la relación de oferta y demanda en el mercado de factores.

Se tiene entonces en Ricardo y Malthus el enfrentamiento de dos lógicas no excluyentes: una que razona fuera o independientemente del problema del mercado, y otra que se funda en él, en una relación simétrica entre oferta y demanda.

Para Ricardo la oferta y la demanda sólo determinan las fluctuaciones del precio, pero no el precio mismo. Para Malthus, son la oferta y la demanda las que determinan el precio

y no sólo sus fluctuaciones.

En suma, para Ricardo, el límite de la producción capitalista está dado por la acumulación de capital, ésta limitada su vez por las condiciones de producción; por el contrario, para Malthus, los límites a la acumulación están dados por la insuficiencia de demanda, ésta causada por un problema de mercado, de equilibrio entre oferta y demanda.

2.4 INGRESOS DE LOS FACTORES (RENTA) |

----- PRECIOS |

El discurso de Malthus parte de la existencia de factores productivos, los cuales se requieren para la producción de los bienes que satisfacen necesidades humanas.

Para Malthus, el uso de estos factores productivos genera los ingresos que van a formar parte del valor de toda mercancía. La renta, los salarios y las utilidades son las tres partes del valor del producto que quedan en manos del propietario de la tierra, del trabajador y del capitalista, como pagos o remuneración al uso de la tierra, al esfuerzo del trabajo y al empleo del capital respectivamente.

Los ingresos de los factores vistos desde el lado del productor se traducen en costos, o en determinantes de las condiciones de oferta, que en su relación con la demanda van a determinar los precios.

La determinación de precios tanto de bienes como de factores productivos se realiza a través del principio postulado por Malthus, por la relación de oferta y demanda.

Ahora se revisarán las causas que determinan el surgimiento de la renta, como una forma de ingreso a un factor de la producción: la tierra.

Para Malthus, la renta no es un ingreso de monopolio derivado del exceso del precio por encima del costo de producción. Acepta parcialmente la tesis ricardiana de que la escasez relativa de tierras fértiles es una de las causas de

la renta, pero afirma que esta escasez es insuficiente para producir tal efecto.

Malthus privilegia tres causas que provocan el surgimiento de la renta: en primer lugar, la propia cualidad de la tierra, es decir, su alta fertilidad, la que permite producir una mayor cantidad de bienes de los que se necesitan para el mantenimiento de los trabajadores ocupados en la tierra; en segundo lugar, la cualidad peculiar de los artículos agrícolas de generar su propia demanda; por último, la escasez relativa de tierra fértil.

Para Malthus, la primera causa es resultado de un don de la naturaleza dado al hombre, y la considera como la causa principal:

"La capacidad que tenga la tierra de producir renta es exactamente proporcional a su fertilidad natural o adquirida, o al excedente general que se le pueda hacer producir por encima de lo que es estrictamente necesario para mantener el trabajo y conservar el capital empleado en ella".(46,p.118)

Se tiene entonces que para Malthus, esta parte del "excedente" no es una deducción del valor generado por la capacidad productiva del trabajo, sino que es derivado, producido por la capacidad productiva de la tierra. Se debe observar que aunque Malthus utiliza la noción de excedente, no lo hace en el mismo sentido que Ricardo, ya que para éste es un residuo de la diferencia entre el valor producido y el

valor consumido, mientras que para el primero es resultado de la diferencia entre el valor al que se compra y al que se vende.

Para Malthus el excedente generado tiene valor si es capaz de generar una demanda efectiva de él por los artículos producidos a cambio. En el caso particular de los bienes agrícolas, las peculiaridades propias de los bienes generados por la tierra, al ser bienes indispensables o de primera necesidad, hacen que la demanda dependa de su oferta.

Es por eso que para Malthus hay una relación directa entre fertilidad de la tierra y generación de renta, siendo ésta:

"el resultado natural de una cualidad inapreciable del suelo que Dios ha concedido al hombre, la cualidad de poder mantener a más personal de las que se precisan para trabajarla".(46,p.124)

Por otro lado, Malthus acepta que una parte, pero sólo una parte de la renta, es el resultado de una transferencia de las utilidades y los salarios al terrateniente, pero dice que ésta es necesaria y no perjudicial, puesto que es consecuencia inevitable de un aumento del capital y de la población.

Consistente con la estructura discursiva de postular que la verdad de los precios es que éstos se determinen en la relación de oferta y demanda, la renta en Malthus se determina en el nivel en que la escasez de tierras fértiles provoca una menor oferta de bienes agrícolas, comparada con la demanda creciente de estos mismos bienes, por el progreso general de la acumulación.

Para Malthus el proceso creciente de la acumulación hace bajar tanto los salarios como las ganancias: los primeros, porque la población crece más aprisa que los fondos de su manutención, y los segundos, por el exceso de capital que no puede emplearse con las mismas utilidades.

Es así que Malthus, en oposición al discurso de Ricardo, puede concluir que el salario y las ganancias no guardan una relación inversa, y mucho menos causal, sino que son el resultado del movimiento de las fuerzas del mercado que al ir hacia el equilibrio, hacen que ambos bajen simultáneamente.

Por otra parte, las mejoras agrícolas también hacen subir la renta, ya que esto tendría el mismo efecto que si fuesen naturalmente de una mayor fertilidad, conservándose los salarios y las ganancias al mismo nivel por la competencia.

Las mejoras en la producción no hacen bajar el valor de estos bienes, por la característica peculiar de los bienes agrícolas de generar su propia demanda:

"Son las únicas mercancías de las que puede decirse que su poder permanente de compra de trabajo tiene una tendencia constante al ir al compás del aumento de su cantidad".(46,p.136)

dando como resultado que la diferencia entre el costo de producción y el valor de estos bienes aumente, aumentando a su vez la parte del excedente que va a la renta.

En suma, todo el razonamiento que hace Malthus para encontrar los determinantes de la renta se hace a partir del

punto de vista del mercado: si la acumulación de capital, el aumento de la población, las mejoras en la agricultura y el incremento de los precios de mercado de los bienes agrícolas son las causas determinantes de que haya renta, es porque todas ellas tienen la capacidad de generar demanda efectiva. A su vez, los movimientos de los salarios y de las utilidades se explican por la competencia en el mercado:

"La capacidad que tienen los artículos de primera necesidad de crear su propia demanda, o en otras palabras, la tendencia de la población a presionar contra los medios de subsistencia, restauraría los precios del trigo y del trabajo, y reduciría las utilidades del capital a su antiguo nivel (pues éstas se rigen por la competencia), mientras que al mismo tiempo, (las mejoras agrícolas) habrían hecho subir las rentas en todos lados".(46,p.135)

Si se afirma que la tierra, el trabajo y el capital son factores productivos es porque dentro de esta estructura discursiva todos ellos están dados y reciben un pago o remuneración proporcional a su productividad o rendimiento que determina el mercado, por contribuir a la producción de alguna mercancía, y no como en el discurso de Ricardo, donde el capital y el trabajo son mercancías resultado de un proceso de producción anterior, que a su vez producen mercancías.

En cuanto a la tierra; Malthus la considera un don de la naturaleza, cuya insuficiente capacidad para hacer frente a la

demanda efectiva de una población creciente, y cuya calidad diferente, provoca que el precio nunca baje tanto, que haga desaparecer del mercado la producción de bienes agrícolas:

"Algunas veces se ha comparado la tierra a una gran máquina regalada al hombre por la naturaleza para la producción de alimentos y materias primas; pero para que el parecido sea más justo, en la medida que son comparables, debíamos considerar al suelo como un regalo que se hace al hombre de un gran número de máquinas, todas ellas susceptibles de continuas mejoras mediante la aplicación de capital, pero, sin embargo, de calidades y de capacidades originales muy diferentes".(46,p.150)

Entonces la posibilidad de que haya renta, depende de la cantidad de que estas mercancías sean tales que nunca se agote la necesidad de ellas. Es la cantidad limitada o escasa de su oferta y de la cantidad demandada creciente lo que obliga a que se establezca un valor de cambio o precio, bajo la forma de renta.

Con esto Malthus desecha la tesis de Ricardo de que la renta se derive de la diferencia de fertilidades de la tierra, derivándose más bien de la relación entre cantidades ofrecidas y demandadas de los bienes agrícolas.

La renta aquí es una remuneración o pago a la capacidad productiva natural de la tierra y forma parte de los componentes del valor. Se regula como todo precio, por las

leyes del mercado, por la oferta y la demanda.

La lógica discursiva de Malthus nos lleva a representar su discurso de la siguiente manera:

○ EQUILIBRIO	-->	W, G, R

MERCADO	<--	PRECIOS v

donde el postulado del mercado que funciona en equilibrio determina cada uno de los ingresos de los factores productivos (W: salarios, G: ganancias, R: renta), siendo éstos, a su vez, componentes del precio del producto determinado nuevamente por el mercado.

2.5 INGRESO DE LOS FACTORES: SALARIOS I

----- PRECIOS

Ahora se explicará cómo es que para Malthus los salarios, como pago al esfuerzo del trabajador, también son un componente del precio de las mercancías, los cuales dependen de la oferta y la demanda.

Malthus afirma que el precio del trabajo en términos nominales depende de la abundancia o escasez de trabajo comparada con su demanda: si el trabajo es abundante su precio bajará y si es escaso entonces subirá.

Si los salarios monetarios deben permitir comprar la cantidad requerida de los bienes de primera necesidad, para mantener así una oferta necesaria de trabajo, entonces el precio de los artículos de primera necesidad tiene una influencia sobre el precio del trabajo a través de su oferta. Es decir, habrá más oferta de trabajo si hay mayores salarios monetarios y viceversa.

Con ello Malthus está diciendo que los salarios dependen siempre, no sólo ni fundamentalmente de las capacidades productivas del trabajo, sino del estado general de su demanda comparada con su oferta, la cual determina siempre la cantidad que debe darse al obrero de todos estos artículos de primera necesidad, cualesquiera que sean las facultades productivas del trabajo.

Aquí también prevalece la determinación fundamental del mercado para la fijación de los salarios monetarios; es

decir, la acción predominante de la oferta y la demanda, tanto en los precios relativos reales como nominales del trabajo.

Son los movimientos en el mercado de oferta y demanda los que fijarán los precios: la escasez de trabajo hará subir su precio hasta el punto en que esta alza provoque la oferta de trabajo necesaria para hacer frente a la demanda efectiva.

Ahora bien, ¿de qué depende la demanda de trabajo?

Al decir de Malthus, la demanda de trabajo que depende de los fondos que se emplean en el mantenimiento del trabajo es proporcional a este fondo y no al capital en sí:

"La demanda de trabajo es proporcional a la tasa de aumento de la cantidad y valor de aquellos fondos que en realidad se emplean en el mantenimiento del trabajo".(46.p.197)

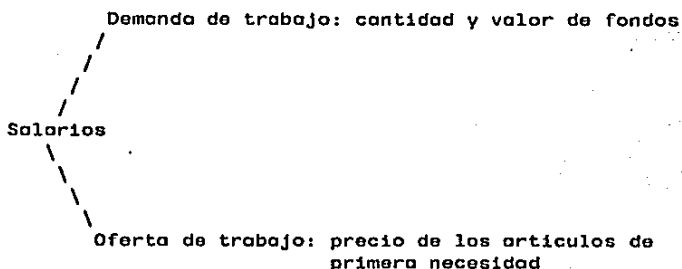
Pero, ¿en qué consisten estos fondos? Malthus responde que en los artículos de primera necesidad y en los medios disponibles para comprar alimentos, vestido, habitación, etc., de la clase trabajadora. Si estos fondos se dirigen a la producción de estos artículos ello genera toda la demanda de trabajo que permitan tales recursos.

En otras palabras, los gastos dirigidos a aquellas ramas productoras de bienes salario genera la demanda de trabajo, que a su vez provoca un mayor valor del fondo destinado al mantenimiento del trabajo, debido al aumento del valor de cambio del producto, generado éste por su mayor demanda.

Entonces la demanda de trabajo depende, por una parte, del valor de los fondos destinados al mantenimiento del trabajo, y, por otra, de la cantidad de estos fondos:

"Este aumento de la cantidad y el precio es lo que con más seguridad hace subir el valor de los fondos de mantenimiento de trabajo, lo que crea mayor demanda de trabajadores, lo que aviva más la laboriosidad, y, en general, lo que más influye sobre el aumento de la población".(46,p.201)

Entonces se tiene que:



Se puede decir entonces que al igual que la renta de la tierra, los salarios del trabajo se determinan por la relación de la demanda comparada con su oferta, siendo la demanda efectiva la determinante de esta relación.

Por ejemplo, si el precio del trabajo es mayor proporcionalmente al precio de las materias primas, habrá una menor demanda de trabajo, porque hay menos fondos para ello. Si la baja en valor de las materias primas no es compensada por un aumento en su cantidad, la menor demanda de

trabajo provocará una disminución proporcional de los salarios en general; y si hay esta compensación, los salarios monetarios no bajarán necesariamente. Y el resultado será solamente una menor demanda de trabajo, la que se traduce en un menor salario real o poder de compra, reflejado en una insuficiente demanda efectiva.

Nuevamente el razonamiento de Malthus para la determinación del salario es en términos de mercado: la demanda de trabajo depende del precio y cantidad de fondos, y la oferta del trabajo, del precio y de la cantidad de los artículos de primera necesidad.

2.6 INGRESO DE LOS FACTORES: GANANCIAS I

----- I
PRECIOS V

Por último se analizará de qué dependen las utilidades como el pago a un tercer factor de la producción: el capital.

Las utilidades son para Malthus el pago que recibe un capitalista por el empleo de su capital. Define al capital como aquella parte de la riqueza acumulada que está destinada a emplearse con el objetivo de obtener un beneficio en la producción y distribución de riqueza futura.

Como se observó anteriormente, las utilidades son aquí resultado de la diferencia entre el valor de una mercancía producida y el valor de los adelantos necesarios para producirla, en forma de salarios, rentas, intereses, impuestos, etc.

La tasa de utilidades por consiguiente, se define como sigue:

$$T.U. = \frac{\text{VALOR DEL PRODUCTO} - \text{VALOR DE LOS ANTICIPOS}}{\text{VALOR DE LOS ANTICIPOS}}$$

Dado que Malthus siempre razona en términos de mercado, nada lo impide considerar que las utilidades del capital se miden en términos de valor y nunca en cantidad, además de que considera a los anticipos necesarios para producir como un conjunto de mercancías heterogéneas respecto a la mercancía producida, por lo que sólo pueden compararse en términos de precio o valor. Entonces el cálculo de la tasa de utilidades requiere el conocimiento del precio del producto y de los anticipos, los que se determinan como todo precio por el

estado de la oferta comparado con la demanda, guardando el primero una relación directa con la tasa de utilidades.

Por otra parte, el precio de los anticipos puede conocerse con anterioridad a la venta del producto, pero el valor del producto y la parte de éste que se destina a reemplazar los anticipos se conocen sólo al venderse.

Es entonces que:

"la tasa de utilidades que se obtiene de la producción de cada mercancía depende del exceso del valor de la mercancía cuando se vende por encima del valor conocido de los anticipos, estos determinados en todos los casos por el estado de oferta y demanda".(46,p.225)

Esta afirmación lleva a decir que independientemente de la capacidad productiva del trabajo, las utilidades son sólo una deducción de valor entre lo que se compra y lo que se vende, razonamiento similar al del período mercantilista.

Sin embargo, Malthus distingue dos principios que afectan estas proporciones: un principio que limita la tasa de utilidades, al que llama "Principio Restrictivo", y que consiste en la productividad de los últimos capitales empleados en la tierra, los cuales determinan la parte del valor del producto destinado al mantenimiento del trabajo y por consiguiente, determinan la demanda de trabajo; y un principio que regula la tasa de utilidades, al que le llama "Principio Regulador", al cual consiste en determinar las variaciones del valor del producto a partir de la oferta y la demanda, que

determina que una mayor o menor parte vaya a los trabajadores empleados.

Para Malthus el "Principio Restrictivo" es el que únicamente considera Ricardo, siendo para aquél más determinante el segundo, el "Principio Regulador" de las utilidades.

Es por este último principio que para Malthus tanto los salarios como las utilidades bajan con la acumulación progresiva de capital: si se cultivan nuevas tierras que son menos fértiles éstas exigirán más trabajo y, por tanto, que se destine una mayor proporción de la producción total al pago de salarios, los que irán bajando al mismo tiempo regular y gradualmente.

Distingue la razón de la baja de las utilidades en el caso de la agricultura, de las manufacturas y del comercio: en el primer caso, la baja de la cantidad del producto que se obtiene con la misma cantidad del trabajo, por una disminución de la fertilidad, es la causa necesaria de la disminución de las utilidades; en el segundo y tercer caso, es la baja en el valor de cambio de la misma cantidad de producto lo que hace bajar las utilidades. Esto sucede a consecuencia de una abundancia relativa de capital en estos sectores. El resultado en ambos casos es que aunque la cantidad de trabajo y de capital sea el mismo para producir una mercancía, las utilidades bajan. Esto lleva a afirmar que la tasa general de utilidades está limitada por la capacidad productiva del suelo que se ha cultivado en último lugar. Esto parecería que coincide con el razonamiento de Ricardo. Sin embargo, es el "Principio Regulador" de las utilidades el que privilegia Malthus en la explicación de la caída de las utilidades.

Este principio dice que el valor del producto que se determina por la relación de la oferta y demanda es el que regula la tasa de utilidades.

.Pero, ¿por qué varía el valor del producto? Malthus responde que por la abundancia o escasez de capital, incluyendo aquí los fondos de mantenimiento del trabajo: si aumentan más aprisa el capital y la producción que el trabajo, las utilidades bajan .

Tanto las rentas, como las utilidades y los salarios están regulados por el principio de oferta y demanda, así como la cantidad del producto que se obtiene del suelo, del capital y del trabajo. Al decir de Malthus, la distribución del producto

"está determinada en la actualidad, y lo estará siempre, por las leyes fatales de la oferta y la demanda".(46,p.235)

¿Cómo se determina la parte del producto que se asigna a utilidades, rentas o ganancias? De acuerdo con Malthus se determina por el estado de la oferta y la demanda en sus respectivos mercados simultáneamente. Por ello se puede decir que en esta lógica discursiva, es la distribución del producto la que determina, paradójicamente, la cantidad de él.

Aunque Malthus acepte parcialmente el principio de Ricardo sobre la determinación de las ganancias por la fertilidad de las últimas tierras cultivadas, afirma que la tasa de utilidades depende más, en la práctica, de aquellas causas que influyen en la demanda y en la escasez relativa de capital, así como de la demanda del producto comparada con la oferta.

Así, Malthus no concuerda con Ricardo en la determinación causal de la tasa de ganancia, en nombre de la "prueba evidente" del principio de oferta y demanda.

Decir que el precio o valor de las mercancías se determinan por el principio de oferta y demanda, que a su vez, se determina por la suma de los componentes del valor, como las rentas, las utilidades y los salarios, no es una contradicción dentro de esta estructura lógica, pues a su vez, éstos últimos se determinan por la relación de ofertas y demandas.

Las utilidades en Malthus son resultado de la diferencia entre el valor de todo el producto y la parte que se requiere de él para pagar a los trabajadores.

Con ello se tiene que tanto en la estructura discursiva de Ricardo como en la de Malthus no se encuentra una explicación del origen del excedente, pero por razones diametralmente opuestas: la del primero porque la existencia del excedente es el supuesto de partida. Por el contrario, en la del segundo el "excedente" no es más que una modalidad del ingreso, el que se paga al capitalista por el uso de su capital, es decir, el excedente en el sentido ricardiano no existe para Malthus.

De esta falta de explicación de la existencia del excedente, Malthus deriva una conclusión, que es la de hacer una equivalencia entre la afirmación de Ricardo de que "las utilidades dependen de la cantidad de trabajo necesario para producir en la tierra los artículos de primera necesidad que consumen los trabajadores", y la afirmación suya de que "las

utilidades están determinadas por la proporción del producto que se destina al pago de los salarios del trabajo que lo obtuvo". (46, p.246)

Sin embargo, lo que Malthus no comparte de la teoría de las utilidades de Ricardo son los supuestos en que éste basa su teoría: por una parte, el supuesto de que el valor de las mercancías dependa de la cantidad de trabajo requerida para su producción, y por la otra, el de que el valor de la misma cantidad de trabajo varía en proporción a la parte del producto que se destina al pago del trabajador.

Para Malthus, las utilidades están reguladas por un principio enteramente distinto al de Ricardo: en lugar de estar determinadas por el valor variable de una cantidad de trabajo empleado comparado con el valor de la mercancía producida, para Malthus las utilidades están determinadas por el valor que es variable por oferta y demanda de la mercancía producida, comparado con el valor dado de cierta cantidad de trabajo empleado. Aquí se desea resaltar la diferencia entre un autor y otro, pues para el primero lo importante es que el valor de la cantidad de trabajo empleado es variable y para el segundo ese valor está dado, siendo variable el valor de la mercancía.

Malthus al igual que Ricardo acepta la tesis de que la continuada acumulación de capital y la mayor dificultad de obtener alimento hacen bajar las utilidades, pero no por una dificultad creciente de producción, sino por un razonamiento en términos de mercado: por la abundancia o escasez en el mercado de capitales y por la escasez de tierras fértiles.

Para Malthus, el "Principio Restrictivo" de las utilidades es el único que es considerado en el discurso de Ricardo, es decir, el que se refiere a la dificultad de producir alimento, lo cual obliga a subir los salarios y a bajar las utilidades; en su lugar, Malthus sostiene que este principio sólo determina los límites de estas últimas: el límite superior al alza y el límite inferior a la baja, pero que el principio que verdaderamente regula las utilidades es el de las leyes de oferta y demanda y de la competencia.

Estos principios son los que determinan que la variación del precio de los bienes salarios sea tal que haga recaer sobre el trabajo o sobre el capitalista casi toda la dificultad de producción.

Como se ha visto a lo largo del análisis de la estructura discursiva de Malthus, hay aquí una inversión importante con respecto al discurso de D. Ricardo: para Malthus el valor o precio de las mercancías determina, a través de la oferta y demanda, el monto o cantidad de las utilidades, los que a su vez son un componente del valor de las mercancías; para Ricardo en cambio, son las utilidades las que determinan el valor de las mercancías. Por eso, para este último es importante encontrar una medida invariable de valor para conocer los efectos sobre los precios; en cambio, para Malthus no es importante porque la determinación del valor es simultáneo en todos los mercados.

En la estructura discursiva de Ricardo hay una subordinación del mercado al principio de las condiciones de producción; mientras que en el discurso malthusiano la formación de los precios y de la ganancia es resultado del

intercambio, del juego de las fuerzas del mercado.

Los dos postulados básicos que sostienen todo el discurso de Malthus son: primero, que los precios están sometidos a las leyes de oferta y demanda, y segundo, que existe una perfecta competencia en todos los mercados.

Es por esto que la representación teórica del sistema de precios fundado exclusivamente en la oferta y demanda no requiere postular ninguna norma de distribución del excedente como en Ricardo, ya que son los precios los que explican la distribución o ésta se explica bajo los mismos principios que aquéllos, por oferta y demanda.

De ahí también que la noción de "excedente" sólo represente un costo más, por el uso o adelanto de capital, y que se determine por la competencia de los capitales.

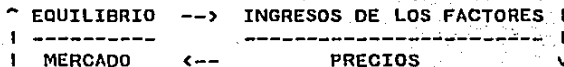
Aunque hay un modo análogo, en Ricardo y Malthus, de plantear el problema de la formación de precios, pues ambos tratan de explicarlos a través de relaciones causales, hay una distinción entre ellos: Ricardo distingue entre formación y determinación de los precios, y Malthus los considera o como un mismo proceso, o como dos que se dan simultáneamente.

En la estructura discursiva de Malthus hay un retorno a la visión precapitalista de analizar los fenómenos económicos en términos de oferta y demanda, en un periodo en que la producción no había adquirido un lugar predominante, sino que éste lo ocupaba el mercado.

La mirada de Malthus está dirigida no a la producción sino al consumo. Su razonamiento es en términos de equilibrio,

donde precios y cantidades son determinados simultáneamente por el mercado.

Entonces la estructura discursiva de Malthus se represento de la siguiente manera:



donde el postulado fundamental que ocupa el lugar de agente de su discurso es el de equilibrio, que se dirige como foco fundamental de reflexión al problema de la determinación de los ingresos de los factores, para poder explicar cómo se forman los precios de los bienes, bajo el postulado de considerar como verdad de éstos al mercado.

III. El Orden del Poder

1. Introducción

Si bien en los apartados anteriores se reflexionó alrededor de los discursos de Ricardo y Malthus, como el modo de reconstruir la historia de las ideas del pensamiento económico de inicios del siglo XIX, ahora corresponde reflexionar sobre cómo esos discursos se articulan alrededor de prácticas sociales de poder que les preexisten, y que a su vez, brindan las condiciones de posibilidad de los mismos discursos que configuran el nuevo dominio del saber económico.

Ahora se intentará articular el tercer eje de reflexión de los que definen el campo económico, a saber, el poder, entendido como el conjunto de relaciones discursivas y no discursivas que se actualizan en diferentes prácticas sociales y que permiten la gestación del Saber Económico mismo.

El Orden del Poder se define como la dimensión que hace posible que un saber determinado se produzca. Pero, ¿cómo se articula el Orden del Saber y el Orden del Poder en una formación histórica determinada?

En este trabajo el poder se define a partir de la perspectiva de Michel Foucault, rescatando sus postulados fundamentales:

- 1) El poder no es del orden de la propiedad, no es algo que se posee, es algo que se produce como resultado

del juego de fuerzas, donde una ocupa el lugar de la afectante y la otra de la afectada. Es algo que se ejerce, y es en su ejercicio mismo donde se establecen relaciones de poder.

2) El poder no está localizado en algún sitio o lugar específico, sino que se encuentra en todas partes, en todo lugar donde se produzca una relación de fuerzas.

3) El poder no es algo exterior que se superponga a las relaciones de saber. El mismo constituye una relación de fuerzas que hace posible que todo saber se produzca. Más que una relación de subordinación a las relaciones de saber, las relaciones de poder guardan una relación de doble condicionamiento, con capacidad de acción propia.

4) El poder no es del orden de un atributo. No es una sustancia. Es más bien operatorio, y se produce como relación donde existen singularidades, fuerzas en oposición.

5) El poder no tiene necesariamente la modalidad de la violencia, o mejor dicho, la violencia es el efecto, el resultado de la actuación de una fuerza sobre otra. Es violencia en tanto confrontación, pero no en su negatividad, sino en su positividad, pues es en esta y sólo en esta relación de confrontación que el mundo de las cosas y el conocimiento del hombre es posible.

6) El poder no se ubica en el orden de lo legal e ilegal, sino en el orden de los "ilegalismos" y de las leyes que gestionan estos ilegalismos. Ilegalismos producidos por el mismo efecto de la ley, ya que los hace posibles, los inventa, los suscita, tolera o prohíbe.

En suma, el poder para Foucault es una relación, es algo que se produce, que tiene el carácter de ser una fuerza en oposición con otra, que es una práctica y establece relaciones de confrontación.

Ahora bien, el saber como resultado de las condiciones del enunciado y de las condiciones de las miradas o visibilidades, como resultado del hablar y del ver, es también una relación de poder, aunque no se reduce a él. El poder produce saber y, a su vez, en éste se actualiza aquél, se integra, es conocido.

Así es que una formación histórica determinada, más que distinguirse por sus modos de producción, como si éstos fuesen algo dado de antemano, se distinguen por sus maneras de ver y decir, se construye por sus miradas y enunciados, son ellos los que la hacen posible, la producen.

Es por esto que cada formación histórica está compuesta por formaciones discursivas y no discursivas, entre las que se establecen relaciones, aunque sin un recubrimiento puntual y total, ya que:

"lo que se ve nunca aparece en lo que se dice, y lo que se dice nunca abarca lo que se ve".(9)

Si esto es así, en cada formación histórica hay una presuposición mutua entre el Orden del saber y el Orden del poder, y si hay un cambio en las condiciones que los hacen posibles, se produce otra formación histórica. Tal es el caso, por ejemplo, de la mirada y el discurso ricardiano que produce una formación histórica capitalista, a diferencia del discurso y la mirada malthusiana que produce una formación económica de mercado, no definible estrictamente como capitalista.

Hay por supuesto, en Ricardo y Malthus, consecuencias diferenciables, al concebir el primero relaciones de poder entre los hombres como relaciones de clase, y el segundo, como relaciones técnicas. La primera consecuencia en Ricardo, al instaurar el Orden del poder a partir de las relaciones de producción, es el de pensar las relaciones entre los hombres en términos de oposición, de lucha, de enfrentamiento. Por su parte, Malthus las piensa como relaciones de intercambio, pero en términos de complementariedad, de armonía, de racionalidad. La segunda consecuencia es que estas relaciones de oposición en Ricardo necesitan de una gestión o intervención por parte del estado, pero no de un estado anterior a esta oposición, sino efecto o resultado de las mismas relaciones de poder preexistentes. Por su parte, en Malthus, estas relaciones de complementariedad requieren necesariamente que se deje al mercado instaurar el orden, sin la intervención de agente externo alguno. Y la tercera consecuencia es que Ricardo piensa las relaciones de poder como perecederas, históricas y cambiantes, mientras que Malthus las concibe eternas, atemporales e inmutables.

Si el saber está en función de las condiciones del discurso y de la mirada, estas mismas condiciones dependen a su vez, de las relaciones de poder, entendidas éstas como una multiplicidad de relaciones de fuerza que se producen en el mismo acto de su encuentro, de su confrontación o enfrentamiento incesante.

Estas fuerzas definen estrategias que se tornan efectivas al cristalizarse en dispositivos, instituciones y leyes.

De ahí que las relaciones de poder no son ya concebidas en su negatividad, ligadas a una ley que prohíbe, reprime o condena. No. Las relaciones de poder concebidas en su positividad son relaciones que suscitan, incitan, producen, transforman o toleran.

Si el saber, como relación entre lo que se dice y lo que se mira, no tiene una correspondencia puntual y total, el límite de este no recubrimiento total lo brindan las relaciones mismas de poder. No es que las relaciones de saber repitan las relaciones de poder, o que estas últimas controlen las relaciones de saber. Si bien esta nueva concepción del poder establece una relación de primacía de las relaciones de poder, no por ello se niega que el mismo campo del saber posibilita que las relaciones de poder cambien, se mantengan, se transgredan o alteren:

"Intentemos deshacernos de una representación jurídica y negativa del poder, renunciemos a pensarlo en términos de ley, prohibición, libertad y soberanía".(23)

Las relaciones de poder suscitan saberes, y éstos, a su vez, permiten la gestación de diferentes relaciones de poder.

Ahora bien, ¿cómo es que estas relaciones de poder se actualizan, se hacen efectivas?

Michel Foucault habla de diferentes dispositivos que hacen funcionar las relaciones de poder en una sociedad que él define como "disciplinaria", donde las instituciones como el estado, la familia, el mercado o la producción introducen un Orden a esas relaciones de poder.

Si estos dispositivos introducen tal Orden no es porque sea atributo suyo el poseer poder, sino que la misma preexistencia de las relaciones de poder men donde quiera que haya relaciones de fuerza, brindan la posibilidad de que éstas puedan ser codificadas, reguladas, conocidas.

En el análisis de los discursos de Ricardo y Malthus se distinguen dos formas privilegiadas de poder: la Producción para el primero y el Mercado para el segundo. Si estas instituciones establecen un Orden de poder no es porque en ellas se contenga el poder que garantice la sujeción y dominación de unos hombres por otros, sino porque se presentan como instancias o dispositivos donde se regulan o codifican las relaciones de poder.

Relaciones de poder que son inestables, desiguales y heterogéneas. Que se efectúan en las instituciones que son resultado de las condiciones de enunciabilidad y visibilidad.

Es entonces que se da una articulación entre formas discursivas y no discursivas a partir de las relaciones de poder,

pero éstas, a su vez, se integran y efectúan en la misma articulación.

Con ello, desde luego, no se afirma que se dé un reduccionismo del saber al poder, o viceversa, pero sí que sin la integración de las prácticas del poder en prácticas del saber, aquéllas serían ininteligibles.

Por otra parte, si el saber se constituye por los discursos y las miradas que han sido posibles, es esta relación la que hace que el saber no sea exterior al poder. El saber mismo como relación entre discursos y miradas supone relaciones de poder, puesto que el poder es relación:

"Las relaciones de poder posibilitan espacios de saber, suscitan saberes. Las relaciones de saber suponen relaciones de fuerza que las hacen posibles, pero las relaciones de poder se efectúan en las relaciones de saber".(23,p.130)

"entre técnicas de saber y estrategias de poder no existe ninguna exterioridad, aún teniendo cada una su papel específico, y se articulan una sobre otra a partir de su diferencia".(23,p.130)

Concebido el poder de esta manera,, el problema entonces, no es el de saber cómo y por qué el poder necesita instituir un saber sobre lo económico, porque el poder no es exterior al saber mismo; tampoco saber a qué dominación sirve tal producción de discursos sobre lo económico, porque el saber no sirve al poder como una apologética, ni el poder es un

sistema de dominio de un individuo, grupo o clase sobre otro; ni el problema se reduce a saber si hay una relación de conformidad entre las relaciones económicas y las relaciones políticas, porque no hay tal recubrimiento de unas sobre otras. No. El problema es saber cuáles son las relaciones de poder que están actuando en los diferentes tipos de discurso sobre lo económico que han aparecido históricamente. O saber cómo esas relaciones de poder han hecho posible que tales discursos sobre lo económico se produzcan, e inversamente, cómo esos discursos económicos integran las relaciones de poder.

Si lo económico se constituye en elemento de reflexión, en algo por conocer, esto fue posible porque determinadas relaciones de poder lo instituyeron como objeto posible; y si las relaciones de poder tomaron como objeto a lo económico, fue porque el mismo saber como discurso y mirada fue capaz de situar y fijar lo económico.

Hay entonces, entre saber-poder, una relación de doble condicionamiento, no de subordinación, de complementariedad o armonía:

"Las formas de saber se inscriben en estrategias de poder, pero, toda estrategia de poder se actualiza, toma como punto de anclaje, soporte a las relaciones de saber".

(23,p.121)

Anteriormente se afirmó que los factores que integran las relaciones de poder son los dispositivos, instituciones o mecanismos donde opera el poder. El poder se reproduce en

estas instituciones, o mejor dicho, son estas instituciones el resultado de las relaciones de poder.

Los dispositivos como la producción y el mercado no hacen derivar relaciones de poder, sino que son las relaciones de poder las que han provocado, causado que en ellos se integre el poder. Estos dispositivos integran las relaciones de poder o el Orden del poder, con aparatos, normas o reglas:

"La característica más general de cualquier institución consiste en organizar las supuestas relaciones de poder, que son relaciones moleculares o microfísicas, en torno a una instancia molar".(23,p.195)

Si una formación histórica se define por sus condiciones de enunciabilidad y visibilidad, por su discurso y su mirada, ambas articuladas a relaciones de poder que les preexisten, son estas mismas condiciones las que determinan que un discurso y una mirada digan lo que pueden decir y vean lo que pueden ver.

Es por ello que Ricardo, al definir sus condiciones de visibilidad y enunciabilidad primordialmente a partir del campo de la producción, va a poder ver y decir todo cuanto pueda a partir de este principio.

Por su parte, si Malthus define esas mismas condiciones a partir del campo de la circulación o mercado, verá y dirá todo lo que pueda bajo ese principio.

Es bajo el campo del discurso y de la mirada que las ideas sobre lo económico de estos dos autores se formulan, campos

en donde los sujetos económicos se reconocen como productores y consumidores, o como seres de trabajo y de necesidades.

Debido a esto es que una misma relación de poder que les preexistía, tanto a Ricardo como a Malthus, pero articulada o integrada a un Orden de poder distinto como lo es la producción o el mercado, produce discursos diversos y hasta opuestos.

Por eso también es que resulta posible afirmar que es a través de la forma en que los hombres problematizan el mundo de las cosas, a partir de sus prácticas discursivas y no discursivas, como producen una "verdad". Verdad a la que se llega en función del procedimiento y postulados que establecen.

Si se retoma la definición spinozista de la verdad como "una afirmación o una negación relativa a una cosa y que concuerda con esta misma cosa", y si la naturaleza de esta misma cosa no es algo dado a priori, sino que depende de sus condiciones de enunciabilidad y visibilidad, o en otras palabras, si la naturaleza de una cosa depende de las formas en que se mira y se enuncia, entonces adquiere sentido la afirmación de que la verdad no es algo que se posea, sino que se produce y que no tiene como norma más que a ella misma. (73)

Si un pensamiento verdadero es aquel que "contiene objetivamente la esencia de algún principio que no tiene causa, y es conocido en sí y por sí, entonces es tan "verdadero" el pensamiento ricardiano, que postula como principio explicativo a la producción, determinando con ello la naturaleza de lo económico y definiendo asimismo las condiciones de su mirada y su discurso, como lo es el pensamiento malthusiano, que al

partir del principio explicativo del mercado, determina de un modo diferente la naturaleza de lo económico y define condiciones distintas de su mirar y hablar.

Por otra parte, en la postulación de ambos principios, subyacen las mismas relaciones de poder en la experiencia de la vida real, pero el saber que cada discurso y mirada producen, constituyen un Orden de poder distinto: en Ricardo un Orden de poder regido por la producción, y en Malthus, por el mercado.

El Orden de poder que integra el discurso y la mirada ricardianos produce una sociedad que, al exigir la existencia de un mercado libre de mano de obra y de productos o mercancías, necesita de un sistema de poder de vigilancia y corrección que garantice y permita la acumulación de riqueza.

Tanto en el discurso como en la mirada ricardianos hay una presuposición lógica en cuanto a las relaciones de poder que hace posible a aquéllos. Estas relaciones de poder concebidas como relaciones de clase en un sistema capitalista, hacen derivar a la producción como la instancia donde se expresan directamente los conflictos entre las clases o grupos sociales. Por lo que entonces es ahí, en la producción, donde se requiere la instauración de un régimen de vigilancia, control y corrección para la regulación de las "leyes económicas" a través de un mecanismo o conjunto de leyes y normas civiles para impedir que se llegue a un "estado estacionario". Este mecanismo de control que configura una "sociedad disciplinaria" es resultado y condición para la existencia de una sociedad capitalista.

Para que las relaciones de producción capitalista sean posibles se requiere, por una parte, de la existencia de relaciones de poder, de formas de ver y de hablar, de saber, y de ciertas condiciones económicas en lo real como el cambio técnico y la división social del trabajo. Pero a su vez, estas mismas relaciones de poder se explican por el surgimiento de la producción capitalista.

En suma, es la articulación de saber-poder la que hace posible que se codifiquen relaciones de producción capitalistas. Articulación que posibilita que estas relaciones se objetiven en el discurso ricardiano.

Por su parte, el Orden del Poder que integra el discurso y mirada malthusianas produce una sociedad que también exige un sistema de vigilancia y de control sobre los agentes económicos, pero a través de la instancia del mercado, como institución privilegiada donde los hombres se reconocen como sujetos económicos.

A partir de la suposición de una lógica del funcionamiento económico a través de la soberanía del mercado, Malthus propone un Orden de poder de vigilancia y de control para que nada se interponga en el funcionamiento automático del mercado, que es el dispositivo encargado de llevar a la sociedad a un Orden armónico, estable y natural.

Finalmente, tanto en las miradas y discursos de Ricardo y Malthus subyacen relaciones de poder, pero al postular principios de orden diferentes, en instancias diferenciables como la producción y el mercado, dan por resultado proposiciones distintas de cómo organizar un sistema de

vigilancia y control, para la producción capitalista, para uno, y para una sociedad de mercado para el otro.

Por otra parte, si bien entre el Orden del saber y Orden del poder hay una relación de presuposición recíproca, no por ello las relaciones de saber se reducen a las relaciones de poder, ni éstas corresponden puntualmente a las relaciones de saber.

Existen, por el contrario, discontinuidades entre saber-poder, por lo que es posible que relaciones de poder iguales produzcan diferentes discursos, y discursos que sean efecto y causa de diferentes relaciones de poder, guardando éstos siempre una relación inestable y no definida de antemano.

2. David Ricardo. Orden del Poder y Saber Económico

Después de haber definido la relación entre Orden del poder y Orden del saber desde la perspectiva de Foucault, ahora corresponde analizar cómo se articulan estas relaciones en el caso particular de David Ricardo.

El problema fundamental desde la óptica ricardiana, como ya se ha visto, es llegar al fundamento de la fisiología del sistema capitalista, a través de la articulación entre la acumulación de capital y la evolución de la tasa de ganancia.

Al tomar como punto de partida las condiciones de producción, Ricardo llega a descubrir la oposición económica entre las clases sociales. No porque éste sea el problema que inicialmente se plantea Ricardo, sino que a partir de que él mismo se encuentra envuelto en relaciones de poder preexistentes es que llega a establecer un Orden de poder al integrar aquellas relaciones a partir de su fundamento económico.

Hay que recordar que además de haberse planteado problemáticas teóricas, Ricardo se encuentra inmerso en problemáticas reales como lo era el establecimiento de una "ley sobre los cereales", que limitaba las importaciones de trigo por parte de Inglaterra, o la de las "leyes de los pobres", que establecían un fondo de beneficencia para aliviar la mala condición de los trabajadores. O dicho de otra manera, las problemáticas teóricas que se plantea Ricardo están directamente vinculadas con los problemas del capitalismo de su época.

Si Ricardo llega a demostrar que hay un efecto negativo del progreso de la acumulación sobre la tasa de ganancia, debido a la creciente dificultad de producción en la agricultura, esto le lleva a argumentar que un mejoramiento de esas condiciones podría lograrse con la introducción de mejoras técnicas en la agricultura, o bien, con la importación de granos de tierras más fértiles fuera del país.

Sin embargo, para Ricardo, la adopción de tales medidas, afectaba de manera pernicioso a un grupo social específico: los terratenientes, en tanto que beneficiaba a otros sectores de la sociedad, como los capitalistas y los trabajadores.

Esto no quiere decir, como generalmente se piensa desde cierta perspectiva marxista, que Ricardo estuviese preñado de un punto de vista exclusivamente ideológico, y que sólo éste le hubiese marcado la dirección de todo su discurso. No. Hay una gran multiplicidad de elementos, que rebasan los factores puramente ideológicos, los cuales determinan tanto el campo de visibilidad como el campo de discursividad de cada uno de los autores.

Si Ricardo llega a decir que el interés de los terratenientes es contrario al interés de la sociedad, no lo hace a partir de una petición de principios; o no por lo menos de principios ideológicos. Si llega a esta afirmación es por la demostración desde su lógica discursiva, de que las mejoras en las condiciones de producción en el sector agrícola son desfavorables al progreso de la renta y, por consiguiente a la situación de los terratenientes.

El corte epistemológico introducido por el discurso de Ricardo le permite analizar el funcionamiento del sistema capitalista rebasando el umbral en que el análisis se había hecho, en un más allá del mercado. Es desde el umbral de la Producción donde Ricardo va a iniciar su reflexión.

Es generalmente aceptado que tanto Ricardo como Malthus son dos de los autores más significativos en el pensamiento económico de la primera mitad del siglo XIX, período decisivo para la orientación de la Economía Política.

Sin embargo, del análisis de los discursos de estos autores se deriva que cada uno de ellos obedece a lógicas diferentes y opuestas, al partir de principios explicativos distintos: si para Ricardo el problema de los desequilibrios encuentra su fundamento en la orientación del proceso de acumulación, a partir de sus condiciones técnicas y sociales de producción, y si para Malthus tales desequilibrios se encuentran motivados por el mercado, entonces son lógicamente derivables dos opciones diferentes.

Ricardo propondrá una variación en la distribución de la riqueza generada, la cual depende tanto de la fertilidad de la tierra, de la acumulación de capital y de la población, como de la habilidad, ingenio e instrumentos utilizados en la agricultura. Por su parte, Malthus, al definir la naturaleza de los problemas económicos como un problema de demanda efectiva, propondrá la necesidad de una clase numerosa que quiera consumir más de lo que se produce a través del incremento de gastos improductivos.

La lógica discursiva de ambos autores los lleva, a su vez, a concebir un sistema económico sobre bases diferentes. Para Ricardo, el sistema económico que piensa supone la existencia del excedente, sin pretender explicar su origen. Mientras que para Malthus, la lógica en que piensa el funcionamiento del sistema económico le impide concebir la existencia del excedente. El habla de pagos o ingresos a los factores productivos.

Para Ricardo, el límite a la producción capitalista está dado por las posibilidades de la acumulación, las cuales dependen de las condiciones de producción que determinan, a su vez, la posibilidad de la generación de un excedente. Para Malthus, el límite a la producción capitalista está dado por el mercado, por la insuficiente demanda efectiva. De ahí la necesidad de favorecer el consumo de los terratenientes y otros sectores improductivos para incrementar la generación de demanda.

Cuando Ricardo llega a la conclusión de que los terratenientes impiden el desarrollo de las fuerzas productivas, y que por tanto su interés es contrario al interés general de la sociedad, lo hace a partir de articular los elementos que determinan la generación de la renta.

La renta es para Ricardo el resultado de explotar cada vez más tierras de fertilidad decreciente, o en otras palabras, el resultado de la creciente dificultad de procurar alimentos a una población mayor. Es por ello que la generación de la renta es una desventaja. Frena la generación de riqueza y es contraria a ella. La riqueza aumenta si por el contrario: 1) la tierra disponible es más fértil, 2) si

la importación, sufre menos restricciones y 3) si hay mejoras técnicas agrícolas.

Entonces desde la lógica ricardiana, la dificultad creciente de las condiciones de producción favorece a la clase terrateniente:

"Como la dificultad de producción, eleva el valor de cambio del producto primario, y eleva también la proporción del producto primario pagado al terrateniente por concepto de renta, es obvio que el terrateniente se beneficia doblemente con la dificultad de producción. Primero, obtiene una mayor parte, y segundo, el bien con que se le paga alcanza un valor más elevado". (67, p. 63)

Por otra parte, este mismo empeoramiento de las condiciones de producción afecta de manera negativa la situación del trabajador. Uno, porque se encarecen los bienes que consume el trabajador, disminuyéndose así su nivel de satisfacción real, y dos, porque al apropiarse el terrateniente de una mayor proporción del producto, el excedente resultante es menor, frenándose con ello el proceso de acumulación y la demanda de trabajo. Esto provoca una diferencia mayor entre los salarios naturales y los salarios de mercado.

Si los salarios estuviesen regulados únicamente por la oferta y demanda de trabajadores, por el progreso natural de la sociedad, ya que el propio proceso de acumulación hace que la tasa de crecimiento de la población sea mayor que la tasa

de demanda de trabajo, entonces los salarios serian siempre decrecientes.

Pero también los salarios están regulados por los precios de los productos en los que se gastan, por lo que si las condiciones de producción de estos productos mejoran, el precio de los mismos no tendrá que aumentar, y así no se verán mermados los salarios. Es aquí donde se puede evitar el deterioro permanente de los salarios de los trabajadores.

Si al incrementarse la población los precios de los artículos necesarios aumentan continuamente, es debido a la necesidad de emplear una mayor cantidad de mano de obra para producirlos, y si además se incrementa el precio de los bienes salario, entonces el obrero se ve doblemente afectado. Uno, porque disminuyen los salarios de mercado por el exceso de oferta de trabajo, y dos, por la disminución del salario real o poder de compra del obrero.

Para evitar el efecto que provoca el incremento de la población se requiere mejorar las condiciones de producción de los bienes salario, evitando con ello que los salarios reales se reduzcan, pero produciendo una caída en los salarios naturales para que las ganancias no caigan.

En el caso de que los salarios monetarios bajaran a pesar del incremento de los precios de los bienes salario, la condición del obrero empeoraría, pues esto significa que obtiene una menor cantidad de satisfactores.

En el caso de que el aumento del precio de los bienes salario se traduzca en un incremento de los salarios monetarios, por las dificultades crecientes de producción,

entonces también subiría la renta.

Aún así, el empeoramiento de las condiciones de producción en el sector agrícola afectará de manera desigual a trabajadores y terratenientes:

"No sólo aumenta la renta monetaria del terrateniente sino también aumenta la renta expresada en cereal, es decir, el terrateniente obtiene una mayor participación en el producto".(67,p.78)

En cambio,

"el destino del trabajador será menos afortunado; recibirá mayor salario monetario, es verdad, pero verá reducido el valor expresado en cereales, un salario real menor; además que se verá deteriorada su situación general, por la dificultad que tiene para mantener la tasa de salario en el mercado por encima de su tasa natural, por el exceso de oferta sobre la demanda de trabajo".(67,p.78)

Es por el deterioro de las condiciones de producción que la condición del trabajador decaerá siempre, en tanto que la del terrateniente siempre mejorará.

Entonces la propuesta político-económica sería la de mejorar las condiciones de producción para que así mejore la condición del trabajador, con un salario monetario

menor, con una mayor tasa de ganancia, pero sin que se tenga que pagar renta alguna a los terratenientes.

"Al igual que los demás contratos, se deberían dejar los salarios a la libre competencia en el mercado y nunca deberían ser controlados ni intervenidos por la legislatura". (67, p. 88)

Si Ricardo está en contra de las "leyes de pobres" promulgadas por la legislatura de su época, es porque éstas resultan perniciosas por el efecto que tienen sobre las ganancias; además de que las leyes que rigen a los salarios, según Ricardo, están en oposición con tales leyes.

Para Ricardo, no por crear un "fondo de beneficencia" para los pobres, se mejorará su condición. Por el contrario, en términos reales se empeorará por las mayores dificultades del proceso de acumulación mismo.

Si alguna intervención plantea Ricardo para el mejoramiento de la situación de los pobres es sólo en cuanto a regular el crecimiento de la población, ya que para él:

"la asistencia y el bienestar de los pobres no puede asegurarse de un modo permanente sin una cierta cooperación de su parte, o sin algún esfuerzo por parte de la legislatura, (pero sólo) para regular el crecimiento numérico de los monesterosos, y hacer menos frecuentes entre ellos los matrimonios efectuados a

edad temprana y los contraidos con
"imprevisión".(67,p.81)

De lo anterior se desprende que la lógica de Ricardo está sostenida en la definición de que el principal problema para que un país produzca más riqueza se encuentra en las dificultades de producción, las cuales afectan directamente al proceso de acumulación y a la generación del excedente.

Para él, la mejoría de la condición de los trabajadores pasa por elementos más allá de los puramente legales y económicos; involucra un problema de educación, prudencia y previsión:

"Enseñándolos que no deben confiarse en la caridad sistemática o eventual, sino en sus propios esfuerzos para ganarse la vida, y evidenciando que la prudencia y la previsión son virtudes necesarias y beneficiosas, gradualmente alcanzaremos un Estado más sano y más fuerte".(67,p.82)

Además de que la naturaleza de tales leyes:

"apartan los esfuerzos del trabajo de todo objeto que no sea el de atender a la sola subsistencia; se oponen a toda distinción intelectual, ocupan de continuo la mente en satisfacer las necesidades del cuerpo, y así llegará un momento en que todas las clases sociales se verán infectadas por lo plaga de la miseria universal".(67,p.82)

Después de mostrar cuáles son las leyes que regulan a los salarios, Ricardo distingue lo que sucede en los países pobres y los países ricos, y propone medidas diferentes para que la condición del trabajador mejore.

En el caso de los países ricos, donde hay abundancia de tierras fértiles, la situación de miseria del trabajador no se debe a una decreciente oferta de productos primos o a su creciente encarecimiento. Aquí la situación para Ricardo, procede de un mal gobierno, de la inseguridad de la propiedad y de la falta de educación de los habitantes de toda la escala social.

Es entonces que para aliviar la situación del trabajador se propondrá la instauración de un mejor gobierno y de una mejor educación.

Por el contrario, en el caso de los países pobres donde la población crece más rápidamente que los medios necesarios para su mantenimiento,

" los únicos remedios viables consisten, ya sea en reducir la cantidad de habitantes, o en una acumulación más rápida de capital", (67,p.76)

es decir, en reorientar el proceso de acumulación en tierras aún no explotadas y en explotar medios de producción todavía inexplorados. Así se elevarían tanto el nivel de vida del trabajador como el de todas las clases sociales.

Con esto se puede decir que desde la óptica y el discurso ricardiano, más que de un interés ideológico de clase, sus

proposiciones dependen de las condiciones que le han permitido ver y decir todo lo que puede, es decir, desde la óptica de todo aquello que favorezca el proceso de acumulación de capital; aunque ello lleve a favorecer a la propia clase trabajadora:

"Cualquier persona humanitaria no puede sino desear que en todos los países las clases trabajadoras saboreen las comodidades y los goces, y que se les estimule por todos los medios legales para obtenerlas". (67, p.76)

Si el empeoramiento de las condiciones de producción provoca un alza en la renta real y monetaria, y un alza en el salario monetario, pero no en el salario real, la cantidad remanente del producto que pertenece necesariamente al capitalista se verá disminuida.

De ahí que la forma que determina la distribución del producto global es fundamental, para frenar o impulsar el proceso de acumulación de capital, aspecto primordial para el crecimiento de la riqueza generada.

Para Ricardo, la contradicción fundamental del sistema de producción capitalista es -más que la oposición entre trabajo y capital- la que se da entre terratenientes y capitalistas, ya que el estimular el proceso de acumulación es favorable para el bienestar y mejoría de las condiciones de vida tanto del trabajador como del capitalista.

Cuando Ricardo postula una relación inversa entre salarios y ganancias, habla de salarios monetarios y no de

salarios reales. Esto es muy importante porque generalmente cuando se habla del pensamiento de Ricardo, se parte más de un punto de vista ideológico, que del derivado de la lógica de su propio discurso, según el cual Ricardo propone una apologética de los intereses de la clase capitalista en oposición a los intereses del trabajador.

Pero esto no es así. Si Ricardo habla de intereses opuestos no piensa en trabajadores y capitalistas, sino en capitalistas y terratenientes. Si de algo es partidario Ricardo es de quitar todo obstáculo al proceso de acumulación. Es desde su mirada y su discurso que erige a éste como el problema central.

Más que hacer una evaluación del pensamiento de Ricardo desde la óptica y discurso marxista o desde cualquier otro, cuando se hace el análisis o la reflexión sobre cualquier discurso es más adecuado pensar cuáles fueron las condiciones que hicieron posible que cada autor pensara lo que pensó y la forma en que lo hizo.

Si Ricardo integra las relaciones de poder a un Orden de poder definido a través del dispositivo fundamental de la producción, permitiéndole así diferenciar los intereses del terrateniente por un lado y los intereses de capitalistas y trabajadores por el otro, es por las propias condiciones que lo hicieron posibles ver y hablar de la forma en que lo hizo.

Hacer la historia de las ideas del pensamiento económico de una época determinada sin reflexionar sobre las condiciones que han hecho posible esto mismo pensamiento, conduce a equívocos.

Y cuando se habla de condiciones son fundamentalmente las condiciones de ver y hablar, de enunciabilidad y visibilidad, de mirada y de discurso.

Una cosa es decir cómo y por qué las mismas condiciones de visibilidad y enunciabilidad limitan el propio discurso ricardiano, y otra muy diferente, referirlo a condiciones distintas a las ricardianas, y desde ahí, aceptar o rechazar, por "verdadero o falso" el discurso ricardiano.

Si para Ricardo las utilidades dependen de los salarios, y hay entre ellos una relación inversa, toda su discursividad estará orientada a explicar cómo aun existiendo esta relación inversa, el favorecer el proceso de acumulación se traduce en un beneficio tanto para los capitalistas como para los trabajadores.

Al contrario de lo que se piensa de manera apresurada, al leer en Ricardo una oposición entre trabajadores y capitalistas, lo que este autor postula es que el salario es la variable central de todo el proceso de la acumulación, y que es a las condiciones que determinan el valor del salario a donde se deben dirigir las medidas para regular el funcionamiento del sistema capitalista.

Si a Ricardo le preocupa la tendencia decreciente de las ganancias, a medida que progresa la sociedad y la riqueza, provocada por el empeoramiento de las condiciones de producción fundamentalmente en el sector agrícola, es porque este decrecimiento frena el proceso de acumulación y de riqueza generada, y no por un interés apologetico de la clase burguesa.

Más que una óptica de "interés de clase", Ricardo tiene como punto de partida una óptica de cómo hacer funcionar mejor al sistema capitalista, no para eliminar sus contradicciones o paradojas, sino para hacerlo funcionar a pesar de ellas.

Más que partidario de una clase o sistema, es partidario de mejorar la manera y eliminar los obstáculos que impiden el desarrollo y progreso de la riqueza.

Desde luego que esto no lo hace ni mejor ni peor en relación con la perspectiva a que lleva la mirada y el discurso de Smith, de Malthus o de Marx. En cada uno de ellos hay miradas y discursos distintos para problemáticas comunes o diferentes.

Esto tampoco lleva a decir que todos los discursos se encuentran en el mismo estatuto teórico o epistemológico, y que lo único válido es asumir una posición ecléctica frente a ellos. No. Lo que se trata de plantear es que para el análisis y reflexión acerca de los diferentes discursos que integran el saber económico, es esencial identificar cuáles son las condiciones que han hecho posible que tales discursos se produzcan, dentro de qué límites se mueven, a qué tipo de relaciones de poder son una respuesta y cómo pasan éstas a ser codificadas e integradas por las mismas condiciones discursivas y no discursivas.

Si Ricardo se opone al interés de los terratenientes, no lo hace porque está por defensa de los intereses del capital en sí y por sí, sino que dentro de su propia lógica, los intereses de aquéllos se oponen a los intereses de la generación de riqueza social.

Ricardo puede ver y decir lo que le permiten sus propias condiciones que le han hecho ver y hablar. Pero, ¿de qué dependen estas mismas condiciones? Dependen de una multiplicidad de elementos que escapan a los umbrales puramente ideológicos. Tienen que ver con las condiciones contingentes del propio autor, como lo son su vida personal, su medio ambiente social, con lo que se discutía y de la forma como se discutía en su época. Así como con umbrales estéticos, éticos, filosóficos, políticos, económicos, religiosos, entre otros.

En suma, el límite del saber económico ricardiano está determinado por las condiciones que han hecho posible este saber. Y así como este límite al saber ricardiano no es natural, tampoco lo es el límite a la producción capitalista desde la perspectiva ricardiana, a diferencia de lo que sostiene Cartelier. (7)

Como lo expresa Ricardo:

"Y así como no existe límite para el deseo de 'conveniencias, aparato mobiliario, ornato en la construcción, vestido y equipaje', no puede existir límite al capital que puede emplearse para proporcionar esas cosas, excepto aquel que restringe nuestra aptitud para mantener a los trabajadores que las producen", (67, p.219)

entendiendo con ello que si bien hay un límite en la agricultura, determinado por el empeoramiento de sus condiciones de producción, no por ello hay un límite absoluto al empleo

del capital en otros sectores o en el mismo sector agrícola, pues con la intervención de la decisión del hombre, como lo es el introducir mejoras técnicas, o el producir mercancías donde se tengan ventajas comparativas y con ellas comprar en el exterior las que se tengan en desventaja, aquel límite se puede modificar.

Identificar el interés del capitalista con el interés general de la sociedad no es un punto de partida ideológico sino un resultado lógico de la estructura discursiva y no discursiva ricardiana:

"No puede dudarse que el capitalista se beneficia con una baja cuantiosa en el valor de los cereales, pero si no se perjudica a nadie más, no es ésta razón por la que deba encarecerse el grano: las ganancias del capitalista son ganancias nacionales, e incrementan como lo hacen todas las ganancias, la riqueza y el poder reales del país".(67,p.317)

Si desde la perspectiva ricardiana ambos intereses son compatibles, entonces las relaciones de poder son integradas y codificadas bajo esta misma perspectiva, constituyéndose así un nuevo Orden del poder.

3. Thomas Malthus. Orden del Poder y Saber Económico

Ahora corresponde analizar cómo desde la perspectiva malthusiana se articulan el Orden del poder y el Orden del saber.

El problema fundamental desde la óptica malthusiana es explicar el funcionamiento de una economía de mercado a partir del mecanismo del equilibrio, en la que el mercado es la instancia máxima donde se regulan las relaciones entre los elementos que determinan la riqueza social, como son los rentas, los salarios y las utilidades.

Malthus al tomar como punto de partida las condiciones del mercado, va a "ver" en él expresarse las relaciones de poder de los agentes económicos.

A Malthus, al igual que a Ricardo, le interesa explicar cuáles son las causas que favorecen el progreso de la riqueza; pero Ricardo lo hace a través de la articulación de las leyes que rigen el proceso de acumulación, en tanto que Malthus lo hace a través de las leyes que explican el funcionamiento del mercado, es decir, de oferta y demanda.

Malthus, al igual que Smith y Ricardo, hace una distinción entre valor y riqueza, y recupera la idea de que: "un hombre es rico o pobre según el grado en que pueda permitirse gozar de las cosas necesarias, convenientes y los lujos que hacen agradable la vida". Sin embargo, afirma que no hay otra forma de medir el aumento de riqueza más que por el aumento de valor que se produce, dependiendo este último de la estima asignada a los objetos que se intercambian.

El valor, para Malthus, se determina por la capacidad de compra que éste pueda comandar en el cambio, por lo que no todo incremento de las mercancías producidas es indicador de mayor riqueza, pues esas mercancías pueden no ser proporcionales a las necesidades, y por lo tanto no tendrán ningún valor de cambio.

Por ejemplo, si es mayor la oferta de mercancías comparada con su demanda, entonces esas mercancías perderían además de su valor de cambio, su capacidad de satisfacer necesidades, y con ello perderían su cualidad de riqueza.

Aunque Malthus afirma que hay una distinción entre valor y riqueza, y como la única medida de esta última es en función de su valor de cambio, entonces los determinantes del valor, la oferta y la demanda, determinarán también el valor de la riqueza, o mejor dicho, a la riqueza misma.

Una mercancía pierde valor si llega a ser inútil por falta de capacidad de compra, y por tanto, implica una disminución de la riqueza. Esto es así, ya que para Malthus, la riqueza además de estar determinada por la cantidad de mercancías que se obtienen con el trabajo, están también determinadas por la adaptación de esa cantidad a las necesidades de la población.

Si para Malthus:

"en la realidad casi la única causa de la existencia de riqueza es, sin la menor duda, el valor que se atribuye a las mercancías,...., y este valor se basa en las necesidades de la humanidad", (46, p.254)

entonces, es el mercado, o la demanda en relación con la oferta, el que determinará tanto el valor como la riqueza generada, porque es el mercado el que le atribuye un valor igual a su precio necesario.

Si "los precios de mercado de las mercancías son la causa inmediata de todos los grandes movimientos de la sociedad en la producción de riqueza", entonces los precios de mercado, que expresan el valor de cambio de las mercancías, expresarán o serán índice de la riqueza.

En Ricardo, por el contrario hay una distinción más nitida entre valor y riqueza, ya que para él, presuponiendo la utilidad de un bien, el valor de cambio sólo depende de la cantidad de trabajo realmente empleada en su producción, sin tener que ver en nada con la relación entre la demanda y la oferta de la mercancía en cuestión. Es más, Ricardo, al afirmar que el valor depende de la dificultad de producción, establece una relación inversa entre valor y riqueza, ya que una mejora en las condiciones de producción disminuye el valor de la mercancía, pero produce una mayor riqueza.

Esta conceptualización de la riqueza en Malthus es consistente con todos sus principios acerca del funcionamiento del sistema económico. Es esencial para saber cómo, o de qué manera los terratenientes, capitalistas o trabajadores contribuyen a la generación de riqueza, integrando así un Orden del poder, al codificar estas relaciones a partir del dispositivo del mercado.

Para Malthus, son los terratenientes el sector de la sociedad que favorece el progreso de la riqueza, conforme a su

concepción de la renta.

Si para Malthus la renta es el resultado natural de una cualidad inapreciable del suelo que "Dios ha concedido al hombre" -la cualidad de poder mantener a más personas de las que se necesitan para trabajarla-, entonces se explica el combate a la tesis ricardiana de que el surgimiento de la renta sólo beneficia a los terratenientes y perjudica a la masa de consumidores.

La renta es para Malthus una parte indispensable del excedente general benéfica para toda la sociedad, ya que los bienes que producen una renta tienen la característica de generar su propia demanda, confiriéndoles así un valor de cambio, y estimulando un aumento de riqueza.

De las tres cualidades de la tierra -producir bienes que generan su propia demanda, producir abundantes alimentos que tienden a desarrollar la población, y su escasez que permite separar una parte del excedente general en forma de renta-, Malthus deriva lo beneficioso que es el surgimiento de la renta para la sociedad.

Si la generación de la renta fuese perjudicial al interés general de la sociedad, como lo afirma Ricardo, desde la lógica malthusiana entonces las causas que la determinan, como son la fertilidad de la tierra, su cualidad de crear demanda y su escasez, serían también perjudiciales, afirmación que lógicamente, para Malthus, es algo insostenible.

Por ello es que de acuerdo con las condiciones que le permiten ver y decir a Malthus, la generación de una renta no solamente no es perjudicial al consumidor por privarlo

de lo que da al terrateniente, sino que por el contrario, es necesaria para el aumento de la riqueza:

"Las rentas no son un simple valor nominal, o que se transfiera sin necesidad y con perjuicio de un grupo de personas a otro, sino una parte importantísima del valor total del producto anual, que resulta necesariamente de su continuo aumento y que las leyes de la naturaleza ponen en la tierra, sea el quien sea que la posea, muchos o pocos, ya sea el terrateniente, la corona, o el agricultor mismo".(46,p.128)

Con esto Malthus, al igual que Ricardo, integra las relaciones de poder bajo el condicionamiento de la mirada y el discurso que le ha sido posible articular, y que escapan a umbrales puramente ideológicos. Si Malthus piensa que los terratenientes son benéficos al interés general de la sociedad, no lo piensa porque ideológicamente defienda el interés particular de los terratenientes. Lo piensa porque eso es lo que puede pensar a partir de las condiciones de su mirada y de su discurso.

Por otra parte, para Malthus la separación de la renta de las utilidades y de los salarios es una ley natural, porque aquella es independiente tanto de los salarios como de las utilidades. La baja de las utilidades y de los salarios obedecen a sus propias causas: la primera es ocasionada por el aumento o abundancia de capital, y la segunda por el incremento de la población. De ahí que la baja de ambos se pueda dar simultáneamente.

Las causas que hacen aumentar la diferencia entre el precio del producto y los gastos en cultivo, y por consiguiente la renta, son causas que a su vez hacen disminuir las utilidades y los salarios, como son: la acumulación de capital, el aumento de la población, las mejoras agrícolas y el aumento del precio de los productos agrícolas.

Ello no significa, dentro de la lógica malthusiana, que el interés del terrateniente sea opuesto al interés del capitalista o del trabajador, ya que si por un lado el crecimiento más rápido de la población genera una presión sobre la demanda de los artículos de primera necesidad, y si los fondos de manutención del trabajo no son suficientes para ello, entonces los trabajadores tendrían que contentarse con una cantidad menor de este tipo de artículos. Pero si por otro lado, por las características de la tierra que provocan una renta, se provee de un fondo mayor para el mantenimiento de los trabajadores que no trabajan en el cultivo, entonces la generación de una renta es favorable a los trabajadores, porque aunque el primer efecto sea elevar el valor del producto, en un segundo momento se pondrá en movimiento más trabajo y podrán cultivarse tierras que antes no se podían cultivar.

También el mejoramiento de la tierra a través de la introducción de técnicas es favorable a la generación de una renta, lo cual significa que el terrateniente no está en contra del desarrollo de las fuerzas productivas. Una mejora técnica va a provocar primero un incremento en la oferta de los bienes del sector agrícola, con la consecuente reducción de su precio. Pero como estos bienes tienen la

capacidad de generar su propia demanda, por la tendencia de la población a crecer, entonces se restaurarán los precios de estos bienes hasta el nivel en que se encuentran en equilibrio oferta y demanda.

Es por esto que, para Malthus, cuando se introduce un progreso en el sistema de cultivo necesariamente las rentas subirán, pero no el valor del trigo y tampoco necesariamente bajarán los salarios en trigo o la tasa general de utilidades.

Malthus que se mueve siempre en una lógica de oferta y demanda para determinar el precio o valor de los artículos, nunca verá reducirse el precio de los bienes agrícolas por la introducción de mejoras técnicas, debido a la capacidad de estos bienes de generar su propia demanda, favoreciéndose así la generación de la renta permanentemente.

Para Malthus, al contrario que para Ricardo, la renta no es efecto de cultivar tierras menos fértiles, sino condición o causa para que se cultiven estas tierras:

"Nunca compensa cultivar tierras nuevas más pobres hasta que hayan subido las rentas, o puedan subir en las tierras ya cultivadas".(46.p.143)

Ahora bien, para que estas rentas suban para estimular el cultivo de tierras menos fértiles se requiere de la existencia de unos precios relativamente mayores a los gastos de producción que hagan subir las rentas.

Como el precio en Malthus se determina por el mercado, la introducción de mejoras técnicas aumenta la

diferencia entre el precio del producto y los gastos en cultivo. Entonces la generación de la renta no es contraria al progreso social, ni a la generación de riqueza. Es, en cambio, condición necesaria para que aquéllos se den. El alza de la renta es, para Malthus:

"una consecuencia obligada y natural de las causas que indican que la riqueza y la prosperidad han aumentado".(46,p.145)

tales causas son: la acumulación de capital, el aumento de la población, y en consecuencia un aumento del precio de las materias primas, ocasionando las primeras una mayor demanda de ellos, y siendo el último el resultado no de las dificultades de producción, sino efecto del crecimiento de la demanda.

En suma, para Malthus, el crecimiento de la renta es un indicador de prosperidad y crecimiento de la riqueza:

"La riqueza de los terratenientes debería aumentar gradualmente cuando un país está progresando".(46.p.168)

Para Malthus, entonces, hay una relación estricta y necesaria entre el interés del terrateniente y el interés general de la sociedad, hasta el grado de decir que todo lo que promueva u obstaculice al primero, promueve u obstaculiza al otro, y esto es lógicamente deducible de las cuatro causas que para él determinan el aumento de la renta.

Malthus, en oposición a la opinión de Ricardo sobre el interés del terrateniente como opuesto al de todas las otras clases de la sociedad, apela al "principio de realidad", con el cual:

"se comprueba que en la práctica el ingreso del terrateniente depende más que nada de la fertilidad natural del suelo, las mejoras de la agricultura y los inventos para ahorrar trabajo", (46, p.164)

Con ello, la "prueba empírica", "los hechos más evidentes" o "la experiencia" son para Malthus los indicadores de que sus principios son correctos. Al igual que Ricardo, Malthus ve y dice lo que le permiten sus condiciones de enunciado y de visibilidad, las condiciones del discurso y de la mirada. Por ello no es posible afirmar que una teoría es más científica que la otra, pues ambas están condicionadas por sus miradas y sus discursos. Lo que sí se puede afirmar es que estas condiciones determinan que se entre en el juego de lo verdadero y lo falso.

Para ser más contundente la oposición lógica con D. Ricardo, Malthus afirma:

"Es evidente, pues, que la dificultad de producción no tiene relación con el aumento de las rentas,.... (y que) la gran fuente del aumento futuro de las rentas serán las mejoras en la agricultura, y la demanda ocasionada por un comercio interior

y exterior próspero, y no por el aumento de precio producido por la cantidad adicional de trabajo necesario para obtener una cantidad determinada de trigo".(46,p.165,167)

para concluir que:

"no hay en el estado ninguna clase cuyos intereses estén relacionados tan cerca y fatalmente con la riqueza, prosperidad y poderio de la nación, como los del terrateniente".(46,p.173)

significando con ello, que no sólo los intereses del terrateniente están favorablemente relacionados con los de la sociedad, sino que además es la única clase que está estrechamente relacionada con los intereses de ésta.

En cuanto al comportamiento que siguen las utilidades y los salarios, Malthus, además de decir que son independientes de lo que suceda con la renta, muestra cómo ambos pueden bajar simultáneamente, prefigurando la teoría de la productividad marginal, al decir que debido a la existencia de un territorio limitado, la capacidad productiva del trabajo dedicada al cultivo de la tierra tiene que disminuir gradualmente. Esta productividad decreciente causaría entonces una disminución en el producto total y, por consiguiente, una disminución de la parte que corresponde a trabajadores y capitalistas de este último.

Los salarios disminuirán por la baja de la productividad del trabajo. Sin embargo, como el trabajador necesita de cierta

cantidad de alimentos para vivir, la baja de los salarios tiene un límite, por lo que la consecuencia de tener un producto total menor se traducirá en una proporción mayor dirigida a los salarios. El resultado siguiente será una disminución correlativa de las utilidades. Si la tasa de utilidades se determina por la proporción de la diferencia del valor de las mercancías producidas y el valor de los anticipos entre el valor de los anticipos, y como el valor del producto total es menor, entonces la diferencia es pequeña y la tasa de utilidades cae.

Es posible que tanto los salarios como las utilidades bajen simultáneamente. Aún más, la causa necesaria de la disminución de las utilidades es la disminución de la cantidad del producto que se obtiene con la misma cantidad del trabajo:

"Según se desarrolla la sociedad, según se van cultivando tierras cada vez más pobres, la tasa general de utilidades ha de estar limitada por la capacidad productiva del suelo que se ha cultivado en último lugar", (46, p. 232)

que no es otra cosa sino el "principio restrictivo" de las utilidades. Sin embargo, para Malthus, esto no es más que el límite extremo al que se puede llegar, ya que el verdadero límite al decrecimiento de las utilidades va a estar determinado más que por el estado de la tierra, por el estado de oferta y demanda de capital, lo que él ha llamado el "principio regulador" de las utilidades.

Todo ello indica que hay una independencia entre salarios, ganancias y rentas; y que dada la tendencia natural de la población a aumentar y de los capitales a incrementarse a medida que avanza el progreso, necesariamente los salarios y las utilidades caerán. No así las rentas, que al regirse por el aumento del capital y de la población, aumentarán permanentemente.

Si los salarios de los trabajadores dependen fundamentalmente del crecimiento de la población en relación con los fondos destinados al mantenimiento del trabajo, entonces:

"serán inútiles y pueriles todos los esfuerzos que se hagan para mejorar la suerte de los pobres si éstos no tienen ya de por sí tendencia a limitar su número".(46,p.236)

"por la tanto, es evidente que la institución y la prudencia de los pobres mismos son absolutamente el único medio para conseguir una mejora general y permanente de su condición".(46,p.236)

Si el crecimiento de la población no va acompasado al crecimiento del capital y la producción, entonces la proporción del producto total que se destina al pago de salarios sufrirá una alteración radical, y por consiguiente se ejercerá una influencia importante sobre la tasa de utilidades.

Las utilidades bajarán entonces, no por causa de una dificultad creciente en la producción, sino como consecuencia del aumento del capital y de la población.

Aunque Malthus reconoce que la baja de utilidades puede ser contrarrestada con la introducción de mejoras técnicas, ya sea en la agricultura o en la manufactura, fundamentalmente las ganancias dependen de la abundancia o escasez relativa del capital en comparación con la demanda, y no de la productividad del trabajo agrícola. Es así que:

"Aun en el caso de que aumente la cantidad de trabajo necesario para producir trigo, dependerá por completo de los principios de la demanda y la oferta y la competencia el que el aumento del precio del trigo sea tal que haga recaer sobre el trabajador o sobre el capitalista casi toda la mayor dificultad de producción, o que divida las pérdidas por igual entre ellos, que es lo que generalmente ocurre".(46,251)

En suma, para Malthus las utilidades y la acumulación no están regidas tanto por las condiciones de producción como por las fuerzas del mercado. Y son éstas precisamente donde se actualizarán las relaciones de poder entre los agentes económicos, como se infiere claramente del párrafo anterior.

Con todo esto, lo que se tiene es que de las condiciones discursivas y no discursivas que determinan el pensamiento de Malthus, es que se integran las relaciones de poder a partir de la instancia del mercado. Es ahí donde tales relaciones son codificadas, instaurándose con ello un nuevo Orden del poder.

Por último es conveniente reflexionar sobre cómo el papel

de la demanda efectiva es el elemento determinante tanto en el Orden del Poder, como en el Saber económico desde la perspectiva malthusiana.

Si existe una desproporción entre las riquezas de un país y la capacidad de producirlos, esta deficiencia en la lógica malthusiana tiene que ver con la falta de un estímulo adecuado para su producción constante. Esta falta de estímulo se refiere a una deficiencia de demanda.

Malthus identifica ocho estímulos inmediatos y efectivos para la creación y el progreso constante de la riqueza:

- 1) el aumento de la población;
- 2) la acumulación o el ahorro de ingresos para aumentar el capital;
- 3) la fertilidad del suelo;
- 4) los inventos que ahorran trabajo;
- 5) la unión de la capacidad productiva con los medios de distribución;
- 6) la división de la propiedad territorial;
- 7) el comercio interior y exterior;
- 8) los servicios personales y los consumidores improductivos.

Los primeros cinco son estímulos al crecimiento de la riqueza, y los tres restantes lo serán al incremento del valor de cambio de la producción total.

Para que el aumento de la población sea un estímulo al crecimiento de la riqueza, se requiere no sólo que haya un aumento de la demanda de los consumidores, sino además una demanda recíproca de algo que los consumidores posean.

Si lo que poseen son factores productivos, la demanda de éstos se hará si el producto que de ellos se pueda obtener es de mayor valor que el trabajo que los obtuvo. Es decir, aquí se prefigura la teoría de la productividad marginal, la cual dice que si el valor del producto marginal es mayor al valor del trabajo se demandará más trabajo.

Esta demanda de trabajo se traducirá en demanda efectiva de productos si hay un estímulo previo en el mercado a través de un alza de precios. Si el aumento de la población implica una mayor presión sobre la demanda, entonces los precios de las mercancías subirán, lo que favorecerá a la producción de nuevos productos, y por lo tanto al empleo de un número mayor de trabajadores.

"Un hombre que no posea más que su trabajo tendrá o no tendrá una demanda efectiva de productos, según que exista o no exista una demanda de su trabajo por parte de quienes posean los productos".(46,p.263)

Por otra parte, para que la acumulación sea a su vez un estímulo al progreso de la riqueza, se requiere que ésta sea también estimulada por la demanda, a partir de las necesidades crecientes de los consumidores. Es entonces que la demanda hecha por aquellos que quieren y pueden pagar un precio adecuado por las mercancías, implicará un estímulo a la producción y por tanto a la generación de ganancias si aquella se traduce en demanda efectiva.

"El poder y el deseo de acumular son precisamente las elevadas utilidades del acervo producidas por la demanda de mercancías y la demanda consecuente de los medios para producirlos". (46,p.278)

Para que la fertilidad del suelo también proporcione un estímulo adecuado al aumento de riqueza se requiere que ésta genere una demanda efectiva y rápida de trabajo y producción. Uno de los mayores obstáculos a ello es la desigualdad de la propiedad, ya que reduce el número de consumidores, imposibilitándose así vender el producto a un precio que constituya un incentivo para el cultivo de tierras. Otro de los obstáculos que frena el progreso de la riqueza es el que la gente tiene arraigadas ciertas costumbres, las cuales impiden formar una demanda efectiva de nuevos productos.

En suma, el aumento de la población, la acumulación, la fertilidad de la tierra, los inventos, etc., serán elementos que favorezcan al progreso de la riqueza, si y sólo si son precedidos por una extensión del mercado e implican un estímulo al consumo.

Ahora bien, ¿cómo es que se puede ampliar el mercado para que aumente el valor de cambio de toda la producción y se estimulen aquellos elementos que favorecen al progreso de riqueza?

La respuesta es clara en Malthus: la ampliación de la demanda que estimule la producción se obtiene fundamentalmente de aquellos sectores de la sociedad que quieren y pueden consumir

más riqueza de la que producen o que no colaboran en su producción, tales como los terratenientes, los trabajadores de los servicios personales y los consumidores improductivos.

Dentro de la estructura discursiva malthusiana consistente con su postulado fundamental de pensar al hombre como sujeto consumidor, se pone en primer lugar a las necesidades como las fuentes productoras de riqueza.

¿Por qué para Malthus los capitalistas y los trabajadores no son sectores privilegiados para generar demanda? Los primeros, porque aunque pueden tener los medios, no tienen siempre la voluntad de consumir una parte suficiente del ingreso, y los segundos, por el contrario, porque si bien quieren consumir no tienen los medios para hacerlo.

Entonces son aquellos sectores que quieren y pueden consumir los que generarán un consumo efectivo que estimule la producción y generación de riqueza.

"La capacidad productiva por muy grande que sea, llega a ser relativamente inútil, si no existe consumo efectivo, y que es tan necesaria para el aumento continuado de la riqueza una distribución adecuada de la producción, como los medios necesarios para obtenerla".(46,p.343)

La función específica de estos sectores que estimulan la demanda será entonces la de mantener un equilibrio entre la producción y el consumo que permita obtener el mayor valor de cambio posible para estimular el crecimiento de la riqueza.

Entonces una condición necesaria para una distribución que aumente el valor de cambio de la producción total es la existencia de un sector de consumidores que puedan y quieran consumir más riqueza de la que producen. Tal sector compuesto por los terratenientes, los trabajadores de servicios personales, y los consumidores improductivos no sólo no es perjudicial al interés general de la sociedad, sino benéfico y necesario para el progreso de la riqueza.

Con todo esto se tiene entonces cómo las relaciones de poder integradas a un Orden como lo es el mercado, desde la perspectiva malthusiana, están condicionadas por los elementos discursivos y no discursivos, permitiendo a Malthus ver y decir lo que pudo bajo estas condiciones. Condiciones que a su vez están imbricadas en las relaciones de poder que les subyacen, pero que sólo adquieren actualidad al ser codificadas por el Orden del Suber.

CONCLUSIONES.

1. El que lo económico se constituya en elemento de reflexión, en objeto de inquietud es porque determinadas relaciones de poder lo instituyen como objeto posible, y si estas mismas relaciones de poder toman como objeto a lo económico es porque el mismo saber, como discurso y mirada, es capaz de sitiar y fijar lo económico. Esto se debe a que la relación saber-poder es de doble condicionamiento y no de subordinación.
2. En los diferentes discursos económicos, el mercado o la producción, consideradas como instancias molares, son los espacios en que se integran las relaciones de poder, que son moleculares, porque el mismo saber, como discurso y mirada, fija en esos espacios el objeto "lo económico". En lo real económico hay tanto relaciones de producción como de intercambio, pero éstas sólo se objetivan cuando el discurso y la mirada se encarnan en dispositivos tales como la producción o el mercado.
3. Las condiciones de visibilidad y enunciabilidad en los diferentes discursos económicos están determinadas, a su vez, al enunciar un principio explicativo primordial, ya sean las relaciones de producción o las relaciones de intercambio.
4. La elección de un principio explicativo está determinado por umbrales que rebasan los puramente ideológicos, es decir, un autor se encuentra inmerso en una multiplicidad de umbrales: filosóficos, éticos, estéticos, políticos, económicos,

sociales, entre otros, cuya adopción se hace de manera contingente y necesaria.

5. Iguales relaciones de poder subyacentes producen discursos económicos distintos e incluso opuestos, cuando aquéllas son integradas a dispositivos diferentes, tales como la producción o el mercado.
6. El saber, como relación entre lo que se dice y lo que se mira, posibilita a su vez que las relaciones de poder cambien, se mantengan, se transgredan o se alteren.
7. Hay principios explicativos divergentes que llevan a mirar de manera distinta. Y miradas distintas que llevan a expresar un mismo principio explicativo de manera diferente. Ambas relaciones entre miradas y principios producen diferentes discursividades.
8. Hay en las diferentes discursividades elementos de continuidad y de ruptura. Por ejemplo, continuidad en el marco de determinación de un sistema de precios de equilibrio, y ruptura en la postulación de principios explicativos.
9. Los discursos económicos que se han formado no son resultado de "un poder" que necesite instituir un saber determinado sobre lo económico. Los discursos económicos no sirven al poder como una forma de dominación dirigida hacia un individuo, grupo o clase en particular. Los discursos económicos no pretenden constituir una conformidad entre las relaciones de saber y las relaciones de poder.

Los discursos económicos son resultado de relaciones de

poder aún no codificadas, que están actuando y que permiten que los discursos se produzcan, posibilitando así que las relaciones de poder se hagan inteligibles.

10. El alcance o las limitaciones de un discurso más que hallarse en condiciones ajenas al propio discurso, se encuentran en las mismas condiciones que lo han hecho posible. Esto no significa que se asuma una posición teóricamente ecléctica frente a los diversos discursos, y caer en un absurdo relativismo. No, lo importante en la reconstrucción histórica de los diferentes discursos es el poder identificar cuáles han sido las condiciones que han posibilitado que tales discursos se produzcan, y cómo estas mismas condiciones limitan el alcance de dichos discursos, para así abrir la posibilidad de plantear una nueva forma de discursividad que conduzca a una nueva manera de pensar.

BIBLIOGRAFIA

1. Bachelard, G.
El conocimiento racionalista
Ed. Siglo XXI, 1973.
2. Bachelard, G.
La formación del espíritu científico
Ed. Siglo XXI, 1987.
3. Blaug, M.
La metodología de la economía
Ed. Alianza Universidad, 1988.
4. Blaug, M.
Restrospectiva de la Teoría Económica
Ed. F.C.E., 1986.
5. Canguilhem, G.
La formación del concepto de reflexión en los siglos XVII y XVIII, en Lo normal y lo patológico.
6. Canguilhem, G.
Lo normal y lo patológico
Ed. Siglo XXI, 1971.
7. Cartelier, J.
Excedente y Reproducción. La formación de la economía política clásica
Ed. F.C.E., 1981.
8. Deleuze, G.
Empirismo y subjetividad
Ed. Gedisa, 1977.
9. Deleuze, G.
Foucault
Ed. Paidós, 1987.
10. Deleuze, G.
Nietzsche y la filosofía
Ed. Anagrama, 1986.
11. Deleuze, G.
Proust y los signos
Ed. Anagrama, 1978.
12. Deleuze, G.
Repetición y diferencia
Ed. Anagrama, 1972.
13. Derrida, J.
El concepto de verdad en Lacan
Ed. Homo Sapiens, 1977.
14. Dobb, M.
Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith
Ed. Siglo XXI, 1975.

15. Dostaler, G.
Valor y Precio: Historia de un debate
Ed. Terranova, 1980.
16. Ewald, F.
"La inquietud de la verdad"
Entrevista a Michel Foucault
Historias 10, INAH, 1985.
17. Faccarelli, G.
Travail, valeur et prix
Ed. Anthropos, 1983.
18. Fink, E.
La filosofía de Nietzsche
Ed. Alianza Universidad, 1976.
19. Foucault, M.
El Nacimiento de la Clínica
Ed. Siglo XXI, 1973.
20. Foucault, M.
El Orden del Discurso
Ed. Tusquets, 1970.
21. Foucault, M.
Enfermedad mental y personalidad
Ed. Paidós, 1984.
22. Foucault, M.
Historia de la locura en la época clásica
Breviarios del F.C.E., 1982.
23. Foucault, M.
Historia de la sexualidad. La voluntad de saber
Ed. Siglo XXI, 1976.
24. Foucault, M.
Historia de la sexualidad. El uso de los placeres
Ed. Siglo XXI, 1984.
25. Foucault, M.
Historia de la sexualidad. La inquietud de sí
Ed. Siglo XXI, 1984.
26. Foucault, M.
La Arqueología del Saber
Ed. Siglo XXI, 1979.
27. Foucault, M.
La Verdad y las Formas Jurídicas
Ed. Gedisa, 1978.
28. Foucault, M.
Las Palabras y las Cosas
Ed. Siglo XXI, 1966.
29. Foucault, M.
Nietzsche, La genealogía, la historia
Ed. La Piqueta.

30. Foucault, M.
Raymond Roussel
Ed. Siglo XXI, 1963.
31. Foucault, M.
Theatrum Philosophicum
Ed. Anagrama, 1972.
32. Foucault, M.
Vigilar y Castigar
Ed. Siglo XXI, 1975.
33. Foucault, M.
Respuesta al Circulo de epistemologia
en Análisis de Michel Foucault
Ed. Tiempo Contemporaneo, 1970.
34. Guedoz, A.
Lo racional y lo irracional
Ed. Paidós, 1976.
35. Hampshire, S.
Spinoza
Ed. Alianza Universidad, 1982.
36. Hyppolite, J.
Lógica y Existencia
Ed. U.A.P., 1987.
37. Jevons, S.
La Teoria de la Economia Politica.
Notas para traducción.
38. Labarriere, P. J.
La fenomenologia del espitu de Hegel
Ed. F.C.E., 1985.
39. Lacan, J.
Escritos.
Ed. Siglo XXI, Tomo I y II, 1986.
40. Lacan, J.
Psicoanálisis Radiofonía & Televisión
Ed. Anagrama, 1980.
41. Lacan, J.
Seminario 1 "Los escritos técnicos de Freud" (1953-1954)
Ed. Paidós, 1981.
42. Lacan, J.
Seminario 2 "El yo en la teoria de Freud y en la técnica
psicoanalítica" (1954-1955)
Ed. Paidós, 1983.
43. Lacan, J.
Seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del
psicoanálisis" (1964)
Ed. Paidós, 1987.

44. Lefebvre, H.
Nietzsche
Breviarios del F.C.E., 1975.
45. Leonard, J.
El Historiador y el Filósofo
Ed. Anagrama, 1982.
46. Malthus, T.
Principios de Economía Política
Ed. F.C.E.,
47. Marshall, A.
Principios de Economía
Ed. F.C.E.,
48. Martin, C.
"Demanda et formation des prix dans la theorie classique:
le debat entre Ricardo et Malthus"
Cahiers D'economia Politique núm. 7, 1982.
49. Meek, R.
Economía e Ideología
Ed. Oikos,
50. Meek, R.
"Estudios sobre la teoría del valor-trabajo"
Traducción mimeografiada.
51. Meek, R.
La fisiocracia
Ed. Ariel, 1975.
52. Meek, R.
Los orígenes de la ciencia social
Ed. Siglo XXI, 1981.
53. Meek, R.
Smith, Marx y después
Ed. Siglo XXI, 1980.
54. Mill, J. S.
Principios de Economía Política
Ed. F.C.E.
55. Muro, G. R. G.
La filosofía de Hegel
Ed. Catedra, 1984.
56. Napoleoni, C.
Fisiocracia, Smith, Ricardo y Marx
Ed. Oikos, 1981.
57. Nietzsche, J.
Ecce Homo
Ed. Alianza, 1984.
58. Nietzsche, J.
El crepúsculo de los ídolos
Ed. L. Tusquets, 1983.

59. Nietzsche, J.
La gaya Ciencia
J.V. Olañeta Editor, 1979.
60. Nietzsche, J.
La voluntad de poder
Ed. Aguilar, 1965.
61. Pérez Cortés, F. y Pérez Cortés S.
"Dos filosofías políticas del absoluto"
Mimeografiado UAM Iztapalapa.
62. Pérez Cortés, F.
"Política y economía en el proyecto socialista de Marx"
Mimeografiado UAM Iztapalapa
63. Pérez Cortés, F.
"Técnicas disciplinarias en el proceso de trabajo"
Mimeografiado UAM Xochimilco.
64. Peterson, M.
Malthus
Ed. Dunod, 1980.
65. Ricardo, D.
Cartas 1816-1818
Ed. F.C.E., 1963.
66. Ricardo, D.
"Ensayo sobre la influencia del bajo precio del grano sobre
los beneficios del capital"
en Napoleoni, C. Fisiocracia...
67. Ricardo, D.
Principios de Economía Política y Tributación
Ed. F.C.E., 1973.
68. Ricardo, D.
"Valor absoluto y valor de cambio"
en Napoleoni, C. Fisiocracia...
69. Shackle, G. L. S.
Epistémica y Economía
Ed. F.C.E., 1976.
70. Singer, D.
Introducción a la Economía Política
Ed. Siglo XXI, 1978.
71. Smith, A.
La Riqueza de la Naciones
Ed. F.C.E., 1981.
72. Soulet, J. F.
De Malthus a Marx
Ed. Ganthier-Villars, 1970.
73. Spinoza, B.
Antología
Ed. Península, 1986.

74. Spinoza, B.
Tratado teológico-político
Tratado político
Ed. Tecnos, 1985.
75. Stigler, G.
Historia del pensamiento económico
Ed. Atenas, 1979.
76. Stigler, G. J.
Teorías de la producción y de la distribución
Ed. Atenas, 1979.
77. Vattimo, G.
Introducción a Nietzsche.
Ed. Nelos, 1985.
78. Veyne, P.
Foucault revoluciona la historia
Ed. Alianza Universidad, 1978.
79. Vidonne, P.
La Formation de la pensée économique
Ed. Economica, 1986.
80. Walras, L.
Elementos de Economía Pura
Ed. Alianza Universidad, 1988.
81. Zelony, J.
La estructura lógica de El Capital de Marx
Ed. Grijalbo, 1978.